CARAS Y CARETAS

LA MAQUINITA SALVADORA

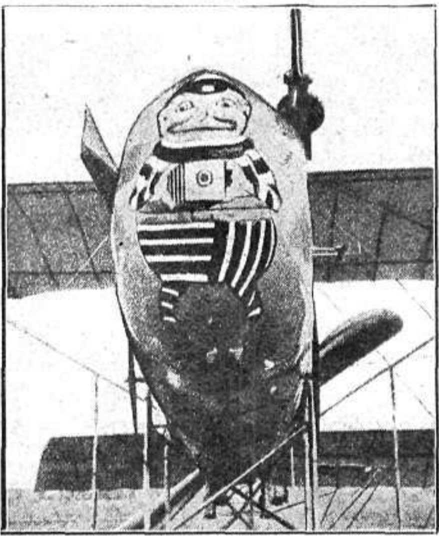
—Tengan paciencia, amigos, que en cuanto acabe de instalar este aparato, habrá plata de sobra para todos.

El "humor" de los combatientes

Un aeroplano belga, ostentando la figura de Charlot, como mascota.

Los aviadores franceses han imaginado la graciosa burla de pintar las barquillas acorazadas de sus biplanos con figuras burlescas que desde tierra se ven perfectamente con unos gemelos ordinarios de campaña; en cada regimiento, en cada grupo de soldados se idean las más extravagantes eurlas. Raro es ya bl refugio de trincheras *donde no* hay un maniquí burdamente revestido; aquí es *un monstruo con* cuerpo de caballo y cabeza de toro; allí un perro; más allá una *mujer o* un hombre o un ave. De estos modernos fetiches se dice entre los soldados que tienen suerte y que la difunden a su alrededor, lo cual no impide que cuando las cosas llegan mal dadas y el día ha sido adverso, se coja a los muñecos y se los mantee y se los juzgue en tribunal y se los condene a padecer penas infamantes.

Acaso de toda esta lucha, un fiel recopilador pudiera escribir el libro más interesante contando las burlas de la guerra; imaginad hasta qué regocijadas inventivas llegarán los millones de hombres que tienen que despreocuparse del riesgo de cada hora y de cada minuto y al mismo tiempo matar el aburrimiento angustioso de los días enteros pasados en las trincheras o en los acuartelamientos, oyendo retumbar el cañón en la lejanía y esperando el momento de salir a luchar cuerpo a cuerpo y reconquistar unos palmos de terreno.



Un amateur fotógrafo, pintado como mascota.

No hay extravagancia, no hay *locura, que no haya sido* imaginada en las filas combatientes. Hay un generoso estímulo en todos los soldados para superarse unos a otros en ingenio, para hacer reir más que otros lo consiguieron, para alejar más del espíritu de los camaradas el temor de la muerte y el recuerdo de los seres queridos que quedaron allá lejos, donde el cañón no se oye, donde las balas no llegan y, como siempre, se suple con la alegría, un poco ficticia tal vez, de las risotades, el ansia humana de amor y caridad que mueve a todos.

De Montevideo

El doctor Feliciano Viera, Presidente de la República, en el acto de depositar su voto en la urna electoral.

El señor José Batlle y Ordóñez, al retirarse del colegio electoral, después de haber cumplido con los deberes de ciudadano

Comisión del partido Nacional Colorado, que dirigió los trabajos electorales.

Comida ofrecida por la delegación del «Jockey Club Argentino» a la directiva del «Jockey Club de Montevideo».

NOTA COMICA DEL

Vermouth "GLAUDA"

El hijo de Horacio. — No quiero que toque la autonomía de mi gobierno.
Irigoyen. — Eso lo conseguirás cuando respetes la del pueblo.

Sociedades

El salón de la «Casa Suiza», en la gran velada y baile social, organizados por la sociedad «Luz del Porvenir».

Gran función y baile familiar, celebrados con gran éxito por el centro recreativo «Los Aparecidos», en el espléndido salón teatro «Unione Italiana al Plata».

LA TIENDA SAN JUAN

PRESENTA, con su habitual buen gusto y conveniencia de precio, un profuso y variado surtido de trajes, capas, gorras y demás artículos para

BAÑOS DE MAR

Trajes de baño, en sarga azul, con trencillas blancas, para señoras, todos los talles, a........ $ **5.50**

Trajes de baño, sarga pura lana azul, adornados con trencillas blancas, para señoras, todos los talles, $ **6.80**

Trajes de baño, modelo muy chic, en sarga extra pura lana, con adornos blancos, todos los talles, para señoras, a.............................. $ **9.80**

Trajes de baño, en sarga de lana azul, con trencillas y aplicaciones blancas, todos los talles, para señoras, a.............................. $ **11.50**

Capas de baño, en sarga azul, pura lana, adornadas con galones blancos, todos los tamaños, a $ **7.40**

Trajes de baño para niñas, en sarga de lana, con adornos blancos.

Años:	4 - 6	8 - 10	12 - 15
$	3.60	4.20	4.90

Trajes de baño para niños, en sarga azul, con trencillas blancas.

Años:	4 - 6	8 - 10	12 - 15
$	5.60	6.60	7.60

Zapatillas de baño, en lona blanca, adornadas con anclas de color, todos los números, a........ $ **1.90**

Id. íd., tamaño de niña, a...................... $ **1.50**

Botas de baño, en lona blanca, con suela de cáñamo, todos los números, a.................. $ **2.90**

Gorras de baño, en satiné impermeable, gustos floreados y lunares, a $ 1.80 y................ $ **0.75**

Gorras de caucho, forma boina, colores surtidos, a....................................... $ **2.80**

Salidas de baño en género afelpado de colores muy buena clase, con capucha, para hombre o señora, a $ 12.50, 7.50 y.... $ **6.80**

Salidas de baño para niños, en género turco de color firme.

Tamaños: ctms.:	70	85	100	120
$	3.50	3.90	4.90	5.70

Capas de baño en género afelpado muy buena clase, con rayas de color, a... $ **5.40**

Sábanas de baño en género turco afelpado blanco, artículo muy suave, tamaño grande, a $ 6.80, 5.90 y............ $ **3.80**

Toallas turcas blancas, tamaño grande, a $ 1.60, 0.95 y...... $ **0.75**

LA TIENDA SAN JUAN

Prosigue con inusitado éxito realizando, a precios increíbles, su rica, novedosa y moderna mercadería de VERANO.

SU GRANDIOSA LIQUIDACION

Constituye hoy por las apreciables ventajas de:

CALIDAD, MODA Y PRECIO

que depara, el punto de mira de toda mujer elegante y económica.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1007. — **¿Quién inventó el automóvil?**

J. CHOISEL — Tucumán.

El autor de la locomoción automóvil fué un tal José Cugnot, de Lorena, que vivió de 1725 a 1804.

En 1770, José Cugnot construyó su primer vehículo automóvil de vapor, e hizo las pruebas en presencia de M. Choisueul, entonces ministro de la Guerra, del general Gribauval y de infinidad de personas de ciencia. Los ensayos fueron satisfactorios, pero no obstante hubo que corregir algunos defectos.

Al año siguiente se repitieron los ensayos con un nuevo coche; y en vista del resultado que dieron, se concedió a Cugnot una pensión de mil francos para que siguiera perfeccionando su invento, pero al poco tiempo murió, llevándose a la tumba algunos de los secretos que constituían lo más importante del mecanismo de sus coches automóviles.

—o—

N.º 1008. — **¿Quiere indicarme una fórmula para fabricar o preparar una tinta con anilina, que sirva para marcar ropa blanca?**

J. RODRÍGUEZ — Campana.

N.º 1, solución cúprica

Cloruro de cobre cristalizado..	8	gramos
Clorato de soda...............	10	»
Clorhidrato de amoníaco.......	51	»
Agua.........................	60	»

N.º 2, solución de anilina

Clorhidrato de anilina........	20	gramos
Agua.........................	30	»
Agua saturada de goma arábiga,	20	»
Glicerina....................	10	»

Se mezclan en frío 4 partes de la solución de anilina con una parte de la solución cúprica, obteniéndose un líquido de color verdoso, el cual puede emplearse directamente para marcar el lienzo; este líquido no se conserva mucho tiempo; por lo tanto, es necesario guardar las dos soluciones separadamente.

Las marcas aparecen de color verde pálido y se vuelven negras progresivamente al contacto del aire. Si se quiere que ennegrezcan al momento, es necesario pasar la ropa por encima de un vaso que contenga agua en ebullición.

Una vez seco queda un hermoso color negro, resistente a los ácidos y a las lejías.

—o—

N.º 1009. — **Estoy en el campo, y quiero hacer preparar una crema para blanquear y conservar el cutis, ¿quiere usted indicarme alguna fórmula?**

LOLITA — Escobar.

Glicerolado de almidón......	200	gramos
Blanco de cinc en polvo finísimo........................	10	»
Biborato de soda............	1	»
Esencia de rosas............	1	gota
Tintura concentrada de almizcle........................	15	gotas

Mézclese perfectamente. Es una de las preparaciones más recomendables para la conservación del cutis.

—o—

N.º 1010. — **¿El hombre es justo solamente cuando tiene buenos sentimientos, o puede ser justo un hombre que es perverso?**

ESTUDIANTE — Avellaneda.

Sencillamente, su pregunta tiene respuesta con esta sola palabra bien criolla: asigún.

¿No ha leído usted anécdotas de hombres perversos, en los que la justicia ha sido, como pocas veces, «justamente» interpretada? Y, ¿no ha «visto» usted en la vida diaria infinidad de hombres de buenos sentimientos que han sido bien injustos?

Quiere decir, pues, que esto dé la justicia y de la bondad, no es de la exclusividad de los hombres buenos; aun cuando, por lógica, tienen que tener para ella una preferencia que les hará ser justos y buenos por costumbre y no por excepción, como a los otros, los perversos.

N.º 1011. — **¿El ejército de los Andes se formó con el contingente de las provincias, o mejor dicho, en su formación tomaron parte todas las provincias argentinas, o San Martín lo formó sólo con los de Mendoza?**

ESTUDIANTE — Capital.

Según el General Gerónimo Espejo «el ejército de los Andes no se organizó con contingentes de las provincias, como se hizo con el que expedicionó al Brasil en 1826, sino sobre planteles de tropas veteranas y aguerridas, en la siguiente forma: Al cuerpo de Auxiliares, que existía en Mendoza y fué el fundador, el gobierno le dió el título de batallón N.º 11. En seguida se despacharon de Buenos Aires el 3.º y 4.º escuadrón de granaderos a caballo, que habían asistido al sitio de Montevideo y campaña oriental, y como cinco meses después se incorporaron el 1.º y 2.º, que bajaron del Alto Perú, después del desastre de Sipesipe, quedando así completo el regimiento; y por ese mismo tiempo llegó también de Buenos Aires a Mendoza, en dos remesas, el batallón N.º 8, igual que fuertes piquetes de artilleros con su dotación respectiva de cañones. Mas, como los dos batallones de infantería arriba citados no reunían la fuerza que el general San Martín había calculado para la restauración de Chile, el gobierno decretó la creación de dos batallones más, el N.º 1.º de cazadores y el N.º 7; y para complemento, se formó el 3.er batallón de artillería del regimiento de Buenos Aires. Todos los cuerpos engrosaron su fuerza con reclutas, unos que se presentaban voluntarios al servicio y otros que eran tomados de leva en los pueblos de la jurisdicción; pero los batallones N.º 7 y N.º 8, que eran de negros, fueron completados con los esclavos expropiados en la provincia (hecho que puede verse oficialmente comprobado en la «Gazeta del Gobierno», N.º 77, de 19 de octubre de 1816), cuyo número produjo de 500 a 600 plazas. De este modo se organizó el ejército de los Andes y quedó en aptitud de alcanzar los laureles con que contribuyó a adornar las armas de la patria.»

—o—

N.º 1012. — **¿Con qué objeto se construyeron las pirámides de Egipto?**

J. JOSÉ LÓPEZ — La Plata.

En opinión de Aristóteles, las pirámides se construyeron para emplear a la gente pobre, pues de ese modo se evitaba que conspirasen contra sus tiranos.

Herodoto dice que se gastaron 1.600 talentos de plata en víveres para los obreros que construyeron la gran pirámide llamada de Cheops.

Plinio y Diodoro Sículo aseguran, que se gastaron 360.000 dineros y que se tardó 20 años en la construcción de la pirámide de Cheops.

Hay quien ha supuesto que las pirámides eran los graneros de José, el ministro del Faraón; pero la pequeñez de los aposentos que tienen y el tiempo que hizo falta para su construcción refutan esta opinión.

Los árabes creen que fueron construídas por el rey Saurid, antes del Diluvio, para refugiarse él y sus súbditos, durante la inundación.

—o—

N.º 1013. — **¿Cuál fué la más famosa sibila de la antigüedad?**

ROMANO — Salta.

La sibila de Cumas fué la doncella habitante de grutas y poseedora de dones proféticos más célebre de la antigüedad.

Creíasela venida del Oriente. Bajo las bóvedas y en las galerías subterráneas que se extendían bajo el templo de Apolo, dejaba oír la sibila de Cumas un sordo murmullo, y Virgilio dice que esas rocas y cavernas fueron teatro de las profecías de la inspirada doncella; allí tuvo ésta su residencia y escribió sus visiones «en cifras» y «en palabras» sobre hojas de palmera que recogió y escondió en la caverna.

Decíase que la sibila de Cumas se apareció al rey Tarquino bajo la forma de una vieja, y que le ofreció primero nueve, luego seis y por último tres volúmenes, siempre por el mismo precio. Dicho rey fundó el culto sibilino y estableció una comisión encargada de guardar e interpretar aquellos preciosos libros, los libros sibilinos, que nadie podía consultar sin una orden del Senado romano.

—o—

N.º 1014. — **¿La naftalina es un poderoso insecticida? ¿Sirve para la polilla? En caso contrario, ¿cuál es buena?**

DESESPERADA — Capital.

Los cuerpos más empleados para la destrucción de larvas e insectos son la naftalina y las esencias; pero según largos experimentos, hechos por Berthelor, la naftalina es completamente inerte; no mata ni las larvas, ni los insectos, ni los microbios.

La esencia de lavanda, o sea la de espliego, es eficaz, y lo mismo la esencia de trementina y la bencina, porque son cuerpos que se oxidan en contacto del aire, pero que ceden en seguida el oxígeno a los cuerpos orgánicos con quienes se hallan en contacto. Son, dice M. Berthelot, oxidables oxidantes.

La naftalina no posee esta doble propiedad de fijar y ceder el oxígeno; por eso es inerte. La acción de los fenoles es compleja, algunos actúan por vía de combinación, como las sales de mercurio, de cobre y de plomo; otros son igualmente oxidables oxidantes.

—o—

N.º 1015. — **¿Cuál es el origen del cuerno de la abundancia como símbolo y como atributo?**

HISTORIADOR — Capital.

Créese que el origen histórico del cuerno de la abundancia o cornucopia como símbolo, debe buscarse en la antigua costumbre de emplear los cuernos de toro como vasos para beber. De la cornucopia trajo su origen el vaso griego llamado ritón, aunque más adelante éste quedó como utensilio doméstico, y aquél sirvió únicamente como símbolo de fertilidad y abundancia.

Como atributo, la antigüedad del cuerno de la abundancia es tanta, que según Pausanias, el escultor Búgalos de Quios hizo, a mediados del siglo VI (a. C.), una estatua de Fortuna para los habitantes de Esmirna, que llevaba en una mano lo que los griegos llamaban el cuerno de Amaltea.

En la época romana se abusó de la cornucopia, a lo que contribuyó sin duda el gran número de divinidades que personificaban la felicidad de los pueblos y la abundancia de los bienes. También muchos, o casi todos los emperadores y emperatrices deificados, llevan por atributo la cornucopia.

—o—

N.º 1016. — **¿Qué es bueno para evitar el sudor de pies y manos, que me resulta tan molesto en verano?**

J. C. LASCANO. — Tandil.

Durante la estación en que nos hallamos, muchas personas se encuentran molestas por el sudor de los pies, tan incómodo. Se han propuesto una porción de remedios para evitarlo, o por lo menos para disminuirlo, pero todos resultan poco prácticos, cuando no perjudiciales; hay, sin embargo, uno que es a la vez económico, eficaz y absolutamente inofensivo. Consiste en darse cada dos días un baño de pies con agua caliente, en la que se ponen diez gramos de alumbre. Además, cada día conviene espolvorearse con ácido bórico porfirizado los espacios entre los dedos y echar cierta cantidad de la misma sustancia dentro de las medias, a fin de que el pie esté siempre rodeado de un medio antiséptico.

Este tratamiento tan sencillo quita, al cabo de algún tiempo, el sudor más tenaz.

CRÉDITOS PAGADEROS EN 10 MENSUALIDADES

son acordados con liberalidad, sin cobrar comisión ni interés, por mercaderías generales para hombres y jóvenes. No deje de ver nuestras exposiciones para convencerse que un crédito en nuestra casa representa, para sus economías, la mejor oportunidad realizable. Soliciten informes.

M ZABALA - Bmé. Mitre, 799.

El Consejo Directivo de la Unión Panamericana, institución oficial internacional de las 21 repúblicas americanas, en su primera reunión en el año económico de 1916-17, verificada el 1.º de noviembre, en el salón del Consejo Directivo del palacio de la Unión Panamericana, en Wáshington. — Este Consejo Directivo se compone del Secretario de Estado de los Estados Unidos, como presidente, y de los representantes diplomáticos de las otras repúblicas de América. El palacio de la Unión Panamericana ha sido llamado por alguien, con mucha propiedad, «Capitolio del Hemisferio Occidental en la Capital nacional de los Estados Unidos». La Unión Panamericana es una institución única, pues bajo su techo se reunen regularmente, por convenio internacional, los plenipotenciarios de un grupo de naciones para estudiar los medios de fomentar la paz, la amistad y el comercio mutuos. Por su trabajo práctico diario, la Unión Panamericana es una gran oficina de información. El director general es John Barrett, ministro que fué de los Estados Unidos en la Argentina, y el subdirector, don Francisco J. Yánes, de Venezuela. A la cabecera de la mesa está sentado el Secretario de Estado, honorable Robert Lansing, presidente nato del Consejo, y le siguen, sentados, de izquierda a derecha, los excelentísimos señores doctor Rómulo S. Naón, embajador de la Argentina; doctor Carlos M. de Pena, ministro del Uruguay; doctor Solón Ménos, ministro de Haití; doctor Santos A. Domínici, ministro de Venezuela; don M. de Freyre y Santander, encargado de negocios del Perú; don Gustavo Munizaga Varela, encargado de negocios de Chile; de pie están el director general, señor Barrett, y don Francisco J. Yánes, subdirector y secretario del Consejo. A la derecha del presidente están los excelentísimos señores doctor Domicio da Gama, embajador del Brasil; don Ignacio Calderón, ministro de Bolivia; don Joaquín Méndez, ministro de Guatemala; doctor Alberto Membreño, ministro de Honduras; doctor Gonzalo S. Córdoba, ministro del Ecuador; doctor C. M. de Céspedes, ministro de Cuba; doctor Rafael Zaldívar, ministro de El Salvador; doctor Joaquín Cuadra Zavala, encargado de negocios de Nicaragua, y don J. E. Lefebre, encargado de negocios de Panamá. No pudieron asistir a esta sesión los señores ministros de Colombia, Paraguay, Costa Rica y la República Dominicana. El embajador de Méjico no ha presentado todavía sus credenciales.

"Un robo audaz y valioso".

Las aduanas norteamericanas

Dos de los expertos del laboratorio de textiles, haciendo un examen microscópico de las materias extranjeras que llegan a los Estados Unidos.

Cuando un ciudadano de los Estados Unidos sale de su país para el extranjero o cuando retorna a la patria, los oficiales del buque que le conduce le entregan un pequeño formulario que conviene que lea o llene, según casos. Este documento es preparado por la sección de Aduanas del Departamento de Hacienda, en él se advierte concisa pero claramente al ciudadno de las leyes y multas en cuanto respecta a la introducción de mercancías, ya sean libres de derechos, sujetas a pago o prohibidas en su introducción.

Esta oportuna advertencia evita muchos inconvenientes y molestias al viajero de buena fe; pero como siempre hay personas que se dedican al contrabando, el gobierno precisa de un gran personal idóneo, para el examen del equipaje de los pasajeros.

La suma total cobrada en un año por derechos percibidos en las aduanas, ascendió a 304.899.366 pesos.

El cobro de tan colosal suma, exige un verdadero ejército de empleados. Puede tenerse una idea de la inmensa labor, haciendo una visita a los depósitos de aforos de la ciudad de Nueva York. El edificio tiene 10 pisos, comprende una manzana entera, y resulta insuficiente. El personal consta de 938 hombres. Sus deberes son sumamente delicados y difíciles, toda vez que tienen que conocer perfectamente el valor de todos los artículos y productos mundiales. Deben saber descubrir las tretas de que se valen los defraudadores, y ser de una honorabilidad manifiesta.

Nuevo edificio de la aduana de Nueva York, situado en la parte principal del puerto. Gran número de funcionarios y empleados contribuyen al buen funcionamiento de esta gran fuente de ingresos del Gobierno de los Estados Unidos.

N.º 1 — Traje marinera, blusa americana, confeccionado en brin galatea rayada, azul, celeste y marrón, colores firmes, cuello y puños desmontables para lavar, adornado con trencillas blancas, para niños de 2 a 10 años, cualquier edad, precio único.................. $ 3.90
2
N.º 2 — Guardapolvo para niños, confeccionado en brin crudo liso, artículo de muy buen resultado, precios de verdadera ocasión.
Años: 4-9 10-14
$ 1.75 1.95
3
N.º 3 — Traje blusa rusa, confeccionado en brin lavado, de muy buena calidad, fondo blanco a rayitas menudas, gustos variados.
Años: 2-3-4 5-6-7 8-9-10 11-12
$ 2.20 2.50 2.80 3.10
N.os 4, 5 y 6 — Vestiditos para niñas de 1 a 3 años, confeccionados en batista fina o en género fantasía, lindos colores firmes al lavado, con cuello lencería o rico festón.
Precio único, $ 1.90
La gran liquidación de todos los artículos de verano,
que con tan gran éxito venimos celebrando en los distintos departamentos de nuestra casa, abarca también los Trajes para niños y para bebés, cuyos precios han sufrido una rebaja verdaderamente excepcional.
4
5
6
A LA CIUDAD DE
MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

Fin de año escolar

Escuela Normal N.° 8. — Nuevas profesoras: Sara Altomonte, Sara Añón, Herminia Armando, Mariana Bellati, E. Botaro, S. Calcagno, J. Drago, M. Dodero, A. Dalto, E. Facber, E. Fussaro, M. Fraguelli, A. García, M. Gante, F. López, J. Lugand, A. Lubos, A. March, M. Mosca, C. Massaro, L. Molina, M. Moretti, A. Nicolini, J. Ortiz, E. Pieha, M. Ramos, C. Seveso, J. Siegas, A. Ribrich, Aurora Aragón, María Arambarri, Elida Barcia, Celestina Binaschi, Hortensia Boero, María L. Del Campo, María Luisa Febbraio, Teresa Firpo, Nélida Guzmán, Delia González Chans, Dora Guridi, Delicia Galante, María del Carmen López, Elisa Madueño, Teresa Perazzo, Irene Ratto, Elena Ramos, Francisca Sava, Amelia Testa, Victoria Zancha, Elsa Campos, Isolina Valone, Herminia Vigneau.

Exponentes de la Elegancia

TRAJES sobre medida, de $ 100 hasta . . . . $ **60.00**

TRAJES confeccionados, desde $ 65 hasta. . . . . $ **33.50**

AMBOS de franela (saco y pantalón), colores fantasía, desde $ 39.50 hasta. . . . . $ **24.50**

CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. — SOLICITEN CONDICIONES.

LA ARGENTINA Av. de Mayo 1001 esq. Bdo. de Irigoyen

A. De Micheli y Cia.

Alumnas de la Escuela de Enfermeras, que la «Obra Conservación de la Fe» sostiene gratuitamente. Han rendido examen en la Asistencia Pública. — Profesoras: Carmen Sagasta, Juana Mancusé, Natalia Sales. — Enfermeras diplomadas: Amalia González, Carlota Tiscornia, María Elena Muñoz, Elisea Pena de Velázquez, Margarita Mors, Elvira B. de la Peña, María Traverso, Teresa Benvenuti.

Si
lo prueba
Será
su aceite
MARQUÉS
Boccanegra
PURO DE OLIVA
PARA LAS BUENAS MESAS
OLIO D'OLIVA
VERO DI LUCCA
Excelsior
Specialità del
Marchese
Boccanegra
Lucca
Italia
Produzione esclusivamente propria della
Ditta Tomaso Moro e Figli
di Genova

Fin de año escolar

Señor José Gabay.

Señor Juan Figueroa.

Señor Inocencio Galarregui.

Señor Salvador Sanmartino.

Señor Héctor Díaz Usandivaras.

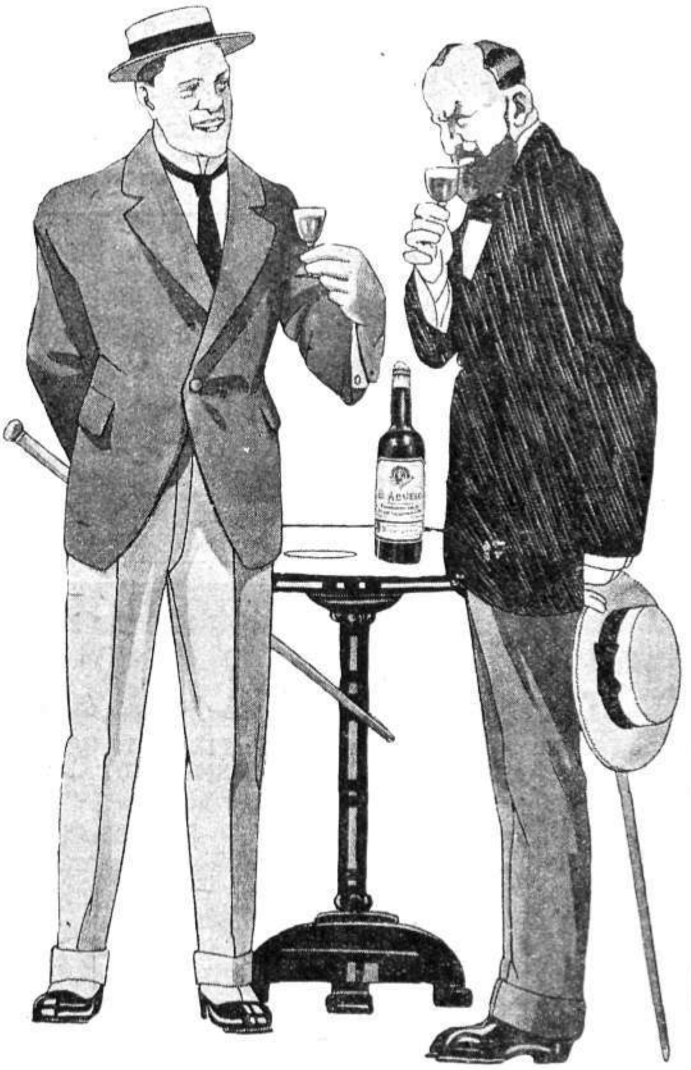
Señor Alfredo Meabe.

Médicos veterinarios egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires.

Profesoras de Corte y Confección, Escuela «Presidente Roca». — Sentadas: Eva Lagna Pietta, Ana Pangella, Rosa Quaglia. — 2.ª fila: Isabel María Bessero, Celia Quarante, María Arena, Sara Bocconi. — De pie: Francisca Da Rin, María Puricelli, Demetria Díaz, Albina Cerchiaro.

EL ABUELO

Vino exquisito para postre, superior al Oporto y mucho más barato.



Cosechado en Andalucía, tiene todo el aroma que presta el radiante sol de aquella tierra a todos sus productos.

De venta en todos los buenos almacenes, bars y confiterías.

Unicos importadores:

Gonzalo Sáenz y Cía.

29, Maipú - Bs. Aires

PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

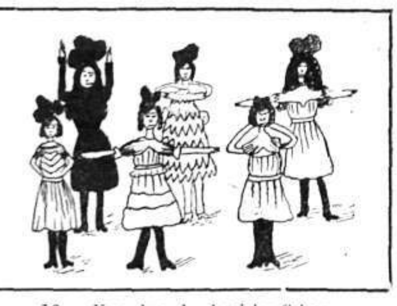
Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

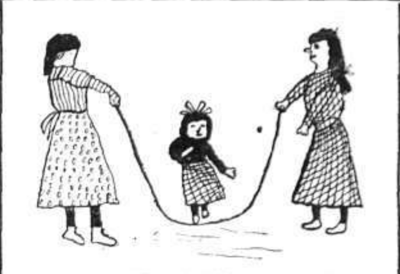
14 — Celebrando el año nuevo.
ANTONIO N. FÚNES.

15 — Por peleador.
C. MANERA.



16 — Una clase de ejercicios físicos.
L. SIMPSON.

17 — Doña Juana y su hijo.
A. MASSA.



18 — Aprendiendo a saltar.
PILAR GEMIGNANI.

19 — Un matecito.
ESTELA BERNARD.

20 — Carta a la novia.
C. POMANDER.

De Un Valor Sin Igual

Fabricamos 1000 Overlands diariamente. Nuestra fábrica es la más grande en su género. Ocupa un espacio de 42 hectáreas y se emplean más de 16,000 operarios. Con una producción semejante, podemos usar mejores materiales en la construcción de nuestros automóviles y venderlos a un precio que ningún otro fabricante podría igualar. Cuando Ud. compra un Overland obtiene todo el beneficio de las economías que son posibles debido a nuestra enorme producción.

Bajo precio—peso ligero—mantención económica—arranque eléctrico — alumbrado eléctrico — equipo completo — motor "monobloc" flexible potente — muelles traseros del tipo "Cantilever" proporcionan un viajar comodo—tapicería profunda y blanda. ***Todas las ventajas y comodidades.***

Catálogos completos a quien los solicite.

P. H. HARDCASTLE - 1550, Victoria - Buenos Aires
Donado esq. Brown, Bahía Blanca

The Willys-Overland Company
Toledo, Ohio, E. U. A.

PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

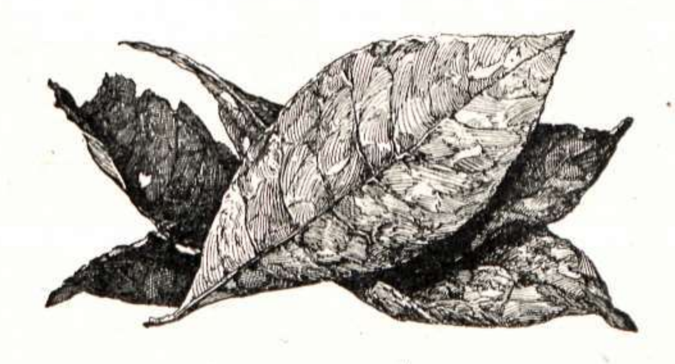
HAY DIVERSAS CLASES

TODOS los tabacos habanos son puros, pero muy diferentes entre sí. El tabaco, por ejemplo, denominado Remedios, es de menos calidad que el Vuelta Abajo y es más inferior aún el procedente de Partidos. Entre el mejor de todos (Vuelta Abajo) hay cierta cantidad de tabaco en cada cosecha en que la naturaleza ha prodigado más acentuadamente sus dones de fragancia y delicadeza. De estas hojas únicamente, son elegidos los magníficos tabacos que se emplean en la elaboración de los cigarrillos **Reina Victoria.**

ESTOS tabacos, tan cuidadosamente elegidos, antes de entrar en elaboración, son madurados durante uno o dos años, según sea su estado a la llegada de La Habana.

—Y el procedimiento para ligar los tabacos de los cigarrillos **Reina Victoria**, es el secreto exclusivo de sus fabricantes.

ES por estos motivos que los cigarrillos **Reina Victoria,** poseen aquel encanto — aquel sabor sutil — y por esto también usted puede comprar **Reina Victoria,** dónde y cuándo quiera, con la absoluta seguridad de que ni en Cuba mismo podría encontrar cigarrillos tan delicadamente aromáticos y exquisitos.



CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Entre amigas:

—No me hables de los hombres. Los odio a todos.

—Pero, ¿por qué?

—¡Ah! ¡Si se pudieran recluir a todos los hombres en un país y a todas las mujeres en otro, poniendo entre ambos lugares mucha agua, se modificarían las costumbres de la sociedad!

—Lo que sucedería es que sería incalculable el número de ahogados.

NONA.

—*¿No sabes saludar aún?*

—*Sí, señor; buenas tardes, ¿cómo sigue su familia?*

E. LISTA.

—Ayer evité una horrible tragedia.

—¿Qué te pasó?

—Un hombre me dijo que me haría picadillo si no le daba un peso, y yo... se lo dí.

R. R.

El nuevo pensionista de la casa de huéspedes:

—Diga, señora, ¿no hay más jabón que éste en la pieza?

—No, señor; esta es la cantidad que ponemos en cada habitación.

—Pues entonces deme dos habitaciones más. Quiero lavarme la cara.

JULIO

Un cliente impaciente por la demora del mozo en servirle, al llegar le dice

—¡Mozo! ¿Por qué estos intervalos tan largos?

A lo que contesta éste, con la mayor naturalidad:

—No son intervalos, señor; son tallarines.

TITO.

—Mi novia tiene un corazón de acero; jamás lograré grabar en él mi imagen.

—¿Por qué no haces la prueba con algunos diamantes, que son más duros que el acero?

P. N. R.

—*Papá, no me gusta ese queso con agujeros.*

—*Pues con comerte el queso y dejar los agujeros, asunto arreglado.*

PIPO.

Está el patrón de un departamento y se encuentra con su inquilino, y le dice:

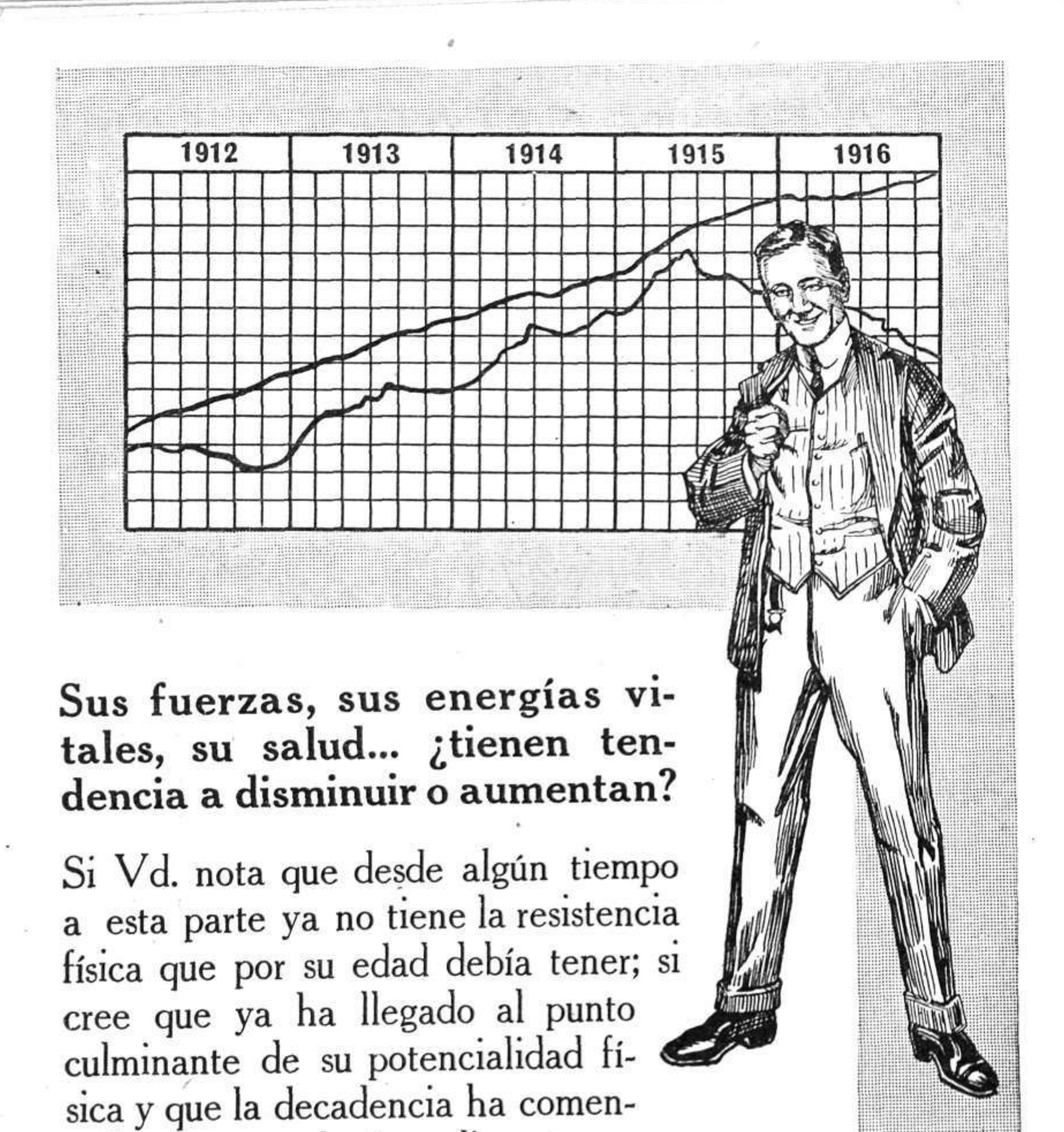
—Hace cuatro meses que entró aquí a pensión y todavía no me ha dado un centavo.

—¿No me dijo que aquí estaría como en mi casa?

—Sí.

—Pues en mi casa nunca he pagado nada.

C. H.



Sus fuerzas, sus energías vitales, su salud... ¿tienen tendencia a disminuir o aumentan?

Si Vd. nota que desde algún tiempo a esta parte ya no tiene la resistencia física que por su edad debía tener; si cree que ya ha llegado al punto culminante de su potencialidad física y que la decadencia ha comenzado, recurra de inmediato a

IPERBIOTINA
MALESCI

el gran tónico fortificante, regenerador de la sangre y del sistema nervioso, creador de tejidos, músculos y fibras.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO, Unico Concesionario-Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XX — BUENOS AIRES, 20 DE ENERO DE 1917 — N.º 955

Malo es empezar

Gómez. — Al verle tan petizo, creí fácil taparlo con una nota; pero creo que voy a tener que reducirlo a la fuerza, porque me parece impulsivo.

Dib. de Alonso.

Un invento argentino

El nuevo sistema de destilación del petróleo, descubierto por el mayor Venturino.

En el Arsenal Principal de Guerra, ante una comisión de técnicos nombrada al efecto, el Ministro de Agricultura, el químico doctor Lavalle y los ingenieros Pedroso y Achard, se realizaron las pruebas a que debía ser sometido el nuevo sistema de destilación de petróleo, del mayor Venturino, dando resultados tan satisfactorios que superaron a los prometidos por el inventor.

Se trata de un invento de tanta trascendencia, que su empleo abaratará considerablemente los precios del petróleo y sus derivados.

Durante los ensayos, el mayor Venturino dirigía el funcionamiento de las destiladoras, y explicó satisfactoriamente a los técnicos designados por el Ministerio de Agricultura todo el proceso de su sistema de destilación.

El aparato es tan perfecto, que en las pruebas se vió como los subproductos del petróleo, como ser: nafta, kerosén, gas-oil, full-oil, etc., eran descargados por medio de un caño a un estanque colocado ex profeso.

La opinión de los miembros de la comisión, así como la de los técnicos que presenciaron los ensayos, es en todo favorable al invento del mayor Venturino.

Suponen que de llevarse a la práctica ese nuevo procedimiento de destilación, que da mayores rendimientos, mayor cantidad de subproductos y mejor refinados, el porvenir del país vería abrirse horizontes muy amplios para su industria petrolífera, y hasta calculan que podría producir al estado una renta de 100 millones de pesos anuales.

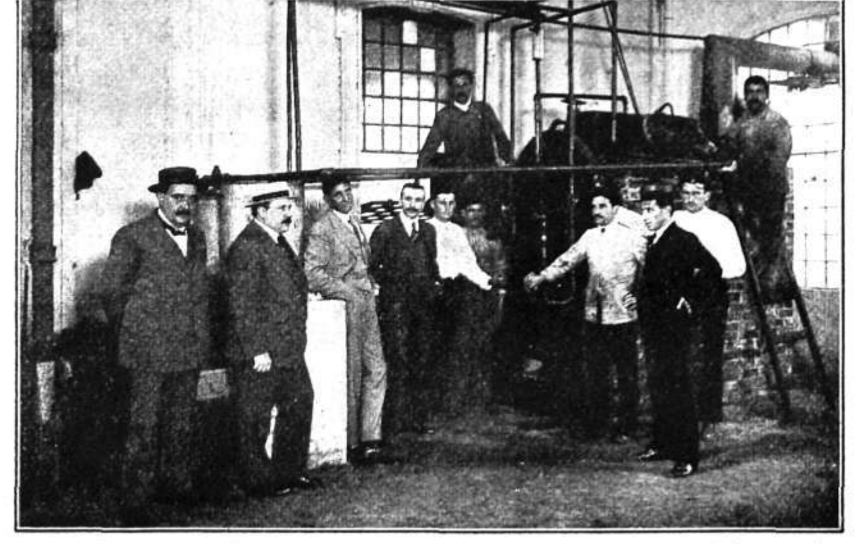
Y más se afirman los técnicos en estos resultados, por cuanto el procedimiento es inmutable, de base inamovible, porque lo rige una ley físico - química.

En cuanto al aparato, es susceptible de modificaciones y perfeccionamientos que la práctica aconseje, pues para las experiencias se ha utilizado un aparato rudimentario.

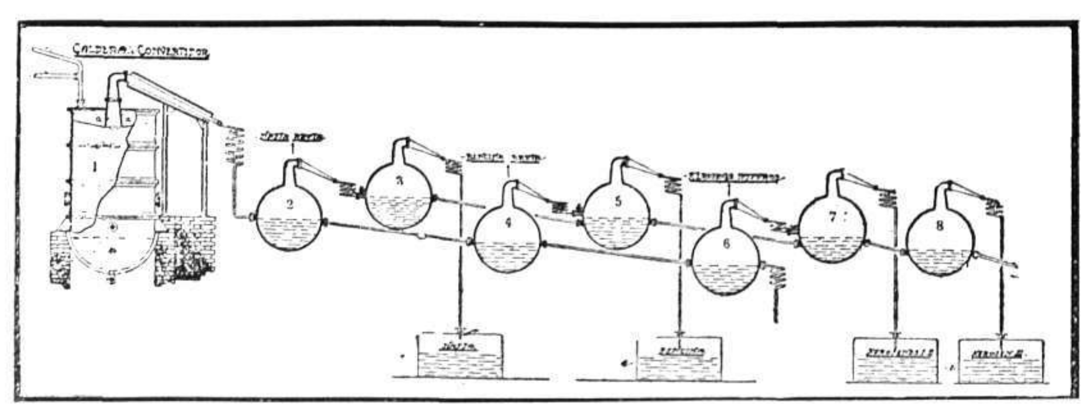
Esperamos que el gobierno, en vista de los resultados prácticos del procedimiento Venturino, tratará de hacer en Comodoro Rivadavia instalaciones capaces de atender todos los servicios de elaboración del petróleo, pues tratándose de un sistema, que además de ser invento argentino, supera a todos los existentes, no debe dudar en llevarlo a feliz término. Ganará con ello nuestra naciente industria petrolífera, pues de hecho nos convertiremos de importadores, en exportadores de petróleo refinado y sus subproductos.

Los técnicos ya han estudiado el sistema, considerándolo ventajosísimo; sólo falta que el Ministro de Agricultura lo estudie a su vez y lo aliente si resultara bueno.

El mayor Máximo E. Venturino, inventor del nuevo método de destilación del petróleo.



El mayor Venturino, rodeado de sus colaboradores y amigos, presenciando las pruebas del aparato de su invención.



Esquema del proceso de destilación del petróleo. — En la caldera o convertidor 1, entra el petróleo crudo, donde se descompone por efecto del calor, y por la acción de un brusco enfriamiento se convierten los vapores en hidro-carburos livianos y pasando a la caldera 2, se convierten en nafta bruta. — 3. Sustancias purificadoras. — 4. Bencina bruta. — 5. Sustancias purificadoras. — 6. Kerosenes neutros. — 7. *Sustancias purificadoras.* — 8. *Kerosenes.*

De José Enrique Rodó.

ANECDOTAS DE LA GUERRA.....

Cuando Edmundo De Amicis decía que, para consolidar la trabazón de su unidad, necesitaba Italia un gran sacudimiento guerrero, una de esas conmociones heroicas que hacen vibrar, del uno al otro extremo, el esqueleto de un organismo nacional, pensaba en una exaltación de la conciencia colectiva, como la que ha provocado, efectivamente, esta guerra. Italia sabe que pasa por la hora de prueba de que debe salir magnificada y perdurable. El génesis histórico de la Italia nueva requería coronarse con un final más épico y glorioso, — en el sentido de la gloria guerrera, — que la ocupación de la Roma pontificia. Y a ese final va, consciente y entusiasta, el alma de este pueblo. Percibís a cada paso la seguridad, la confianza, con que tiende a él. Es, el que flota en el ambiente, un entusiasmo diáfano y sereno, al que la misma integridad de la esperanza que lo anima parece privar de los borbotones de aquel otro febril entusiasmo que alterna con la angustia. No hay *tiesura* marcial, no hay solemnidad trágica. Mientras el golpe del cañón deshace, palmo a palmo, las fronteras, y los hilos de sangre descienden por las vertientes alpinas, el alma despreocupada y ardiente de la raza sigue entonando, en las ciudades bruñidas de sol, su eterna canción de juventud y de alegría. A no ser por la obscuridad nocturna de las calles, en previsión de los ataques aéreos, y por las relativas incomodidades de la presentación a la Cuestura, para la *dichiarazione di soggiorno*, nada haría sospechar al viajero que no se vive en tiempo de paz. ¡Cuánta mayor tristeza he visto yo difundirse en la atmósfera de Montevideo, durante nuestras *temporadas* de guerra civil, que en el ambiente de estas ciudades italianas, hasta cuyas puertas llegan las llamaradas del más atroz encendimiento de guerra que hayan presenciado, ni acaso puedan presenciar, los siglos!

El fondo heroico, que encubre esa sonriente máscara, da asidua razón de sí allá donde se lucha y se muere. Cien episodios lo manifiestan cada día. Contados en las reseñas de los periódicos o en las cartas de los soldados; dando motivo al comentario de los salones y de los corrillos populares, son la crónica donde rasgarán mañana su crisálida las leyendas de esta magna gesta patriótica. Un diligente periodista, el señor Giuseppe de Rossi, ha tenido el oportuno acuerdo de coleccionar los más interesantes y significativos de esos episodios, en un volumen que se lee con agrado y emoción.

Hay allí rasgos de temerario ímpetu, de serena impavidez, de conformidad estoica, de astucia inteligente y de atlética destreza. — La gallardía del valor personal aparece en casos como el de aquel alpino, que, encontrándose él solo, en una exploración, con media compañía de austriacos, la hace frente, escudado en una hondonada, desde donde apunta sus tiros con tal precisión que contiene y ahuyenta a sus perseguidores. O bien, el teniente de artillería que, después de ver sucumbir sucesivamente a tres soldados que enviara en observación de una batería enemiga, no quiere seguir aventurando más vida que la suya, y marcha él mismo a afrontar la muerte probable.

Otros ejemplos hablan de fortaleza de ánimo, de energía en la adversidad. Así, el del cabo que, en el ataque del Freikofel, mutilado de un brazo, se niega a dejarse retirar como herido, y sigue adelante difundiendo voces de aliento y entusiasmo. Así también, el del oficial de «bersaglieri» a quien una granada ha tronchado las dos piernas, y que, en las convulsiones del dolor, se aprieta los labios con la mano para ahogar sus lamentos, que pueden descorazonar a los que pelean.

¿Y el episodio, referido por D'Annunzio, del artillero que, en la defensa de la Isla Morosina, roto el hilo del teléfono que trasmite a las baterías las órdenes del comandante, se ofrece para ir a reponerlo, y entre espantosa lluvia de metralla permanece firme hasta finalizar la operación, después de la cual se desploma con las espaldas rojas de sangre, herido de muerte?

La malicia de Ulises, la travesura épica, tan propia del carácter de esta raza fina y sutil, pone frecuentemente su *scherzo* entre las notas trágicas, y sugiere ardides ingeniosos, como el de los sombreros de plumas y los cigarros encendidos que, colocados en las trincheras, provocan al enemigo a malgastar sus municiones, mientras, por allá cerca, los soldados huelgan y ríen.

Dos anécdotas hay que me parecen las más bellas: una por su irradiación de nobleza y de piedad; otra, por el heroísmo precoz, que se auréola de martirio.

Era en los primeros días de la guerra. A la aproximación de las armas italianas, los austriacos desocupaban una de las pequeñas ciudades fronterizas, y la parte inerme de la población, viejos, niños y mujeres, evitando ser arrastrada en la marcha del extranjero, se apresuraba a escapar, buscando el amparo del ejército reconquistador. Una mujer del pueblo sale, despavorida, de la ciudad, con sus dos niños en los brazos, y en la soledad del campo se orienta, angustiosamente, hacia donde ha visto flamear la tricolor que anuncia la salvadora presencia de la patria. De súbito, la pobre mujer se siente envuelta en el estrépito y el fulgor de la pelea: está entre los fuegos del ejército que avanza y del que se retira. El espanto la mantiene, por un momento, inmóvil y trémula, apretando contra su corazón a los dos niños que lloran. Pero ve la tricolor que se adelanta; que, como un relámpago irisado, abre aquí y allá las nubes de humo, y cerrando los ojos, corre arrebatadamente hacia ella. Los soldados de Italia ven aparecer, ante la boca de sus fusiles, aquella trágica visión de la madre abrazada a su viviente tesoro. Continuar el fuego es, probablemente, matarla; suspenderlo es alentar al enemigo, que no se da tregua en el suyo. — Una voz de mando, que brota vibrante, como sugerida por inspiración común, resuelve toda vacilación: «¡Cese el fuego!»... Y en tanto que las armas se abaten y dos «bersaglieri» se adelantan a recibir en sus brazos a la mujer que desmaya de cansancio y de angustia, las descargas del enemigo, reanimadas con el inesperado silencio que las contesta, siembran la muerte en aquellas filas que inmoviliza la piedad.

El otro caso es de un chicuelo heroico, de un «niño sublime». Acosado, en campo abierto, un batallón italiano, por los fuegos de la artillería austriaca, había buscado la protección de un alto muro de piedra. De pronto, entre las matas que orillan el camino, ven los parapetados aproximarse, agitando un pañuelo blanco, un niño, un aldeanito harapiento, teñido de sol y de polvo. «Le preguntan qué quiere». — Ayudar en lo que pueda, — responde. — Estoy solo. Mi padre, mis hermanos, todos han muerto en la guerra. Yo conozco bien este terreno». Y trepando como un gato sobre el muro, se pone a avizorar, temerario centinela, el campo enemigo, a fin de indicar el punto de donde partían sus fuegos y la senda por donde convenía tomar para salir de su alcance. Los soldados le instan a que baje de allí. El, impávido, continúa observando; con palabras y señas trasmite lo que ve... y en el momento en que se dispone a bajar y cien brazos impacientes se tienden para ayudarle, una bala hace pedazos la inocente cabecita, y el cuerpo ensangrentado rueda al pie del muro, entre un irrefrenable grito de compasión y de dolor.

No se sabe su nombre. No queda de él más que del pájaro abatido de la rama por el golpe del granizo. Glorifiquémosle dentro de la advocación simbólica del Gravoche de Víctor Hugo.

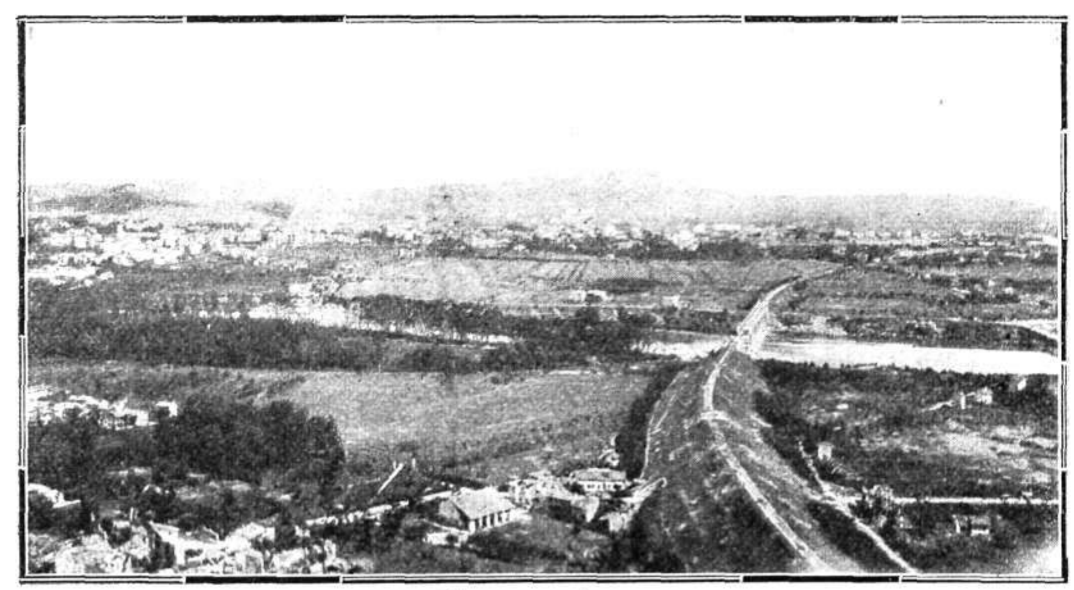
José Enrique Rodó.

Milán, 1917.

Dib. de Sirio

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

La dura lucha en el Carso



Vista general de Gorizia.

Quien no ha visto el frente cársico no puede formarse una idea exacta de la aspereza de la lucha. El mismo crítico militar del *Times* ha reconocido que el sector del Isonzo es uno de los más difíciles entre todos los sectores de la gran guerra europea.

El Carso es pétreo, desnudo, áspero, privado casi de vegetación. Entre las cumbres de las colinas, se encuentran las *dolinas*, especie de embudos, cuyas márgenes son aprovechadas para las trincheras. Dentro de las dolinas se labran cavernas, o se utilizan las naturales, para depósito de municiones y reposo de soldados. En el fondo, suelen encontrarse pequeños cementerios para los caídos.

Los austriacos han utilizado sabia e ingeniosamente toda la angulosidad y la irregularidad de la estructura cársica. Emplean las dolinas como depósitos de municiones, de víveres, de armas, de útiles, de líquidos inflamables, de gases asfixiantes.

Toda prolongación de una colina en la llanura, ha sido transformada en un fuerte blindado. Como ejemplo, citaremos el famoso fuerte triangular que varias veces fué asaltado por puñados de héroes italianos, hasta que, bien que a costa de dolorosos sacrificios, fué arrebatado al enemigo. Cada caverna es una especie de cuartel casi invulnerable. Los italianos han ocupado algunas tan amplias que pueden contener hasta dos mil hombres. Las cavernas más pequeñas son nidos de ametralladoras. En una de ellas, se tomaron diez hombres y seis ametralladoras. ¡Y lo qué costó tomarla!

En otras grutas, a las cuales se llega por caminos subterráneos, hay cañones de pequeño calibre y bombardas. Cada accidente del terreno es un elemento de trinchera: cada matorral un escudo; en cada cavidad de la roca hay un centinela, que se encuentra protegido como si estuviera en una verdadera garita.

Después, los alambrados, los «caballos de Fresia», las «bocas de lobo», los obstáculos de todas clases. Cuando llueve, los soldados resbalan, caen, chapotean en el agua y en el fango. Muchos ataques se desarrollan en medio del resonar de los cañones y del trueno, entre las iras del cielo y las de los hombres; bajo lluvias de agua y de proyectiles.

Sin embargo, se avanza, se progresa, se lucha palmo a palmo, caverna por caverna, colina por colina. La sangre se mezcla al fango. Es preciso reconocer que

Prisioneros austriacos, enviados a la retaguardia del ejército italiano.

Lago de Doberdo.

la lluvia desmoraliza, *sobre todo, cuando es continua*, insistente. Contra ella no hay defensa eficaz. El agua sube, avanza, inunda las trincheras y los senderos. A veces es preciso evacuar las trincheras de primera línea, y buscar refugio en los agujeros de las rocas, que pueden convertirse en tumbas. El agua se filtra por todas partes, y ataca a los huesos sin piedad. Los soldados *prefieren un ataque sangriento, en un lindo día* de sol, a un reposo forzado en el fango. No temen las balas ni las bayonetas; pero temen los dolores artríticos, los reumatismos, las neuralgias. ¡Y, con todo, es preciso resistir!

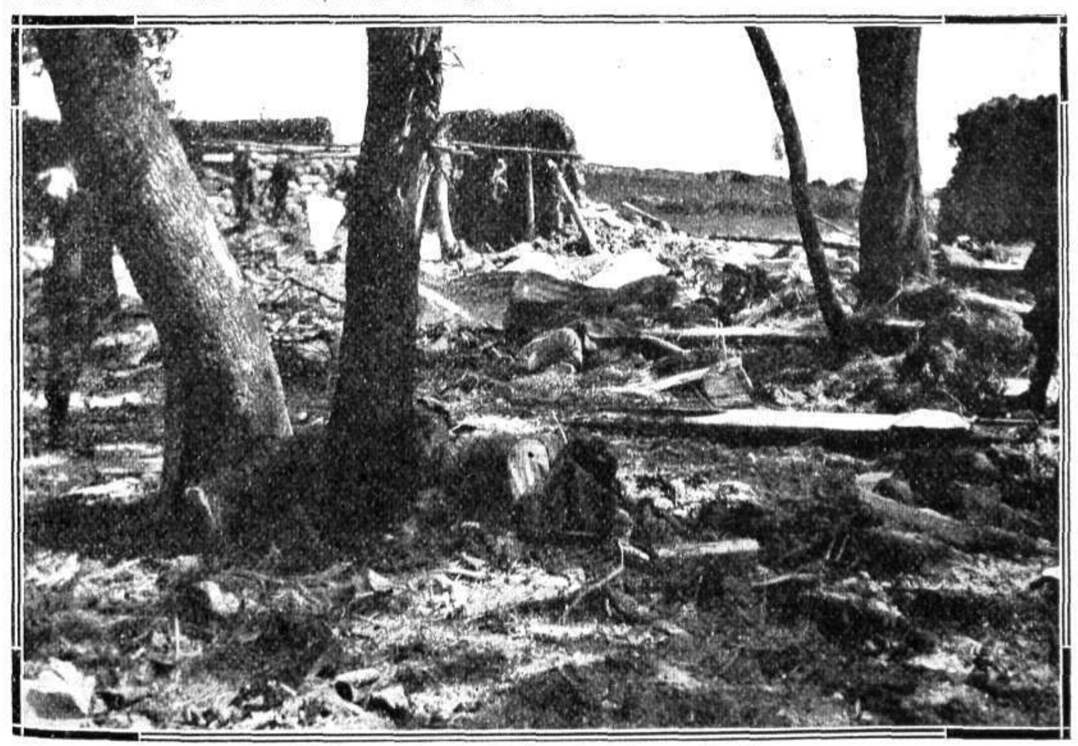
Durante el último avance italiano, las tropas de ambos lados permanecieron cuatro días seguidos en *un mar de fango. En algunos puntos* el agua había subido tanto, que los soldados se vieron obligados a ponerse los paquetes de cartuchos en la cabeza y tener en alto el fusil. Las posiciones fueron sostenidas hasta lo último, desesperadamente defendidas. Se abandona la trinchera sólo cuando está completamente anegada. *Durante las largas esperas, se trabaja con el pico*, la pala, las perforadoras: tarea de topos, dura, lenta, continua, exasperante. Pero ha sido así como los austriacos han logrado construir maravillosos cuarteles subterráneos.

Entre Fraili Krile y Costaguorizza, después de haber encontrado en una gruta dos cañones de a 150, con *numerosas municiones*, los italianos descubrieron una vasta caverna que era un magnífico cuartel, con piezas especiales para los oficiales.

En verdad, la vida de los soldados italianos y austríacos en el Carso es dura. En la desolada zona cársica se lucha y se muere por una serie de pobres colinas abandonadas y estériles. Las artillerías cañonean *tal o cual grupo de colinas que ni siquiera tienen nombre*, y que oficialmente se llaman *cota*: cota 77, cota 208, según su altura.

Pero más allá del Carso está la meta: Trieste espera.

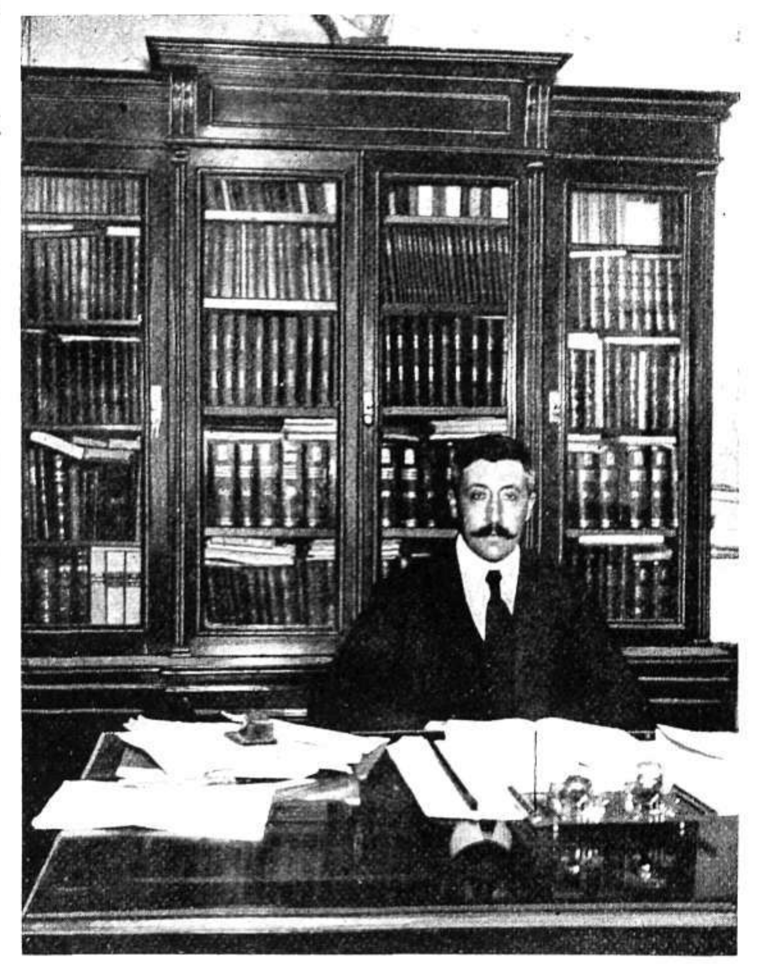
RAFAEL SIMBOLI.



Trinchera austriaca conquitada por los italianos en Nova Vas.

CULTURA ROSARINA

El doctor Juan Alvarez



EL DOCTOR JUAN ALVAREZ, AUTOR DEL «ESTUDIO SOBRE LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS», EN SU DESPACHO PARTICULAR.

El dictamen de las comisiones o jurados de la ley 9141, sobre fomento de la producción científica y literaria, otorgando el segundo premio al «Estudio sobre las guerras civiles argentinas», ha permitido hablar de la personalidad del doctor Juan Alvarez, que viene trabajando con talento y desinterés desde hace años, en esta nerviosa ciudad materialista, sin preocuparse ni poco ni mucho del público y de la opinión ajena, atento sólo a la verdad de sus ideas y a la importancia de las obras que periódicamente edita.

Hace unos años, su «Ensayo sobre la historia de Santa Fe», libro sencillo que vale por toda una caterva de recopilaciones sobre la historia de la conquista, hizo fijar en él la mirada de los estudiosos. Durante largos años había trabajado el autor en esta obra, sin omitir viajes a los lugares de América donde la influencia de la colonización fué más decisiva, y recogiendo detalles curiosos, uno de los cuales le determinó su primera producción, un folleto sobre música argentina, clara y terminante verdad acerca de la escasa importancia de los motivos indígenas y la pérdida de tiempo que significaría la formación de una música típica, a base de imitación de la indígena, cuyos motivos, según el doctor Alvarez, caben en una página. Que cada cual haga su arte como pueda hacerlo mejor, perfeccionándose, que ya saldrá el innovador que abra brecha y haga hablar de una superior música que será tan nuestra como las tonadas quichúas o guaraníes. Imitar al europeo o imitar al indio, es imitar siempre, y si ya tenemos una música hecha a costa de tantos sacrificios, ¿para qué retroceder al indio?

El folleto interesó a Felipe Pedrell, el gran músico catalán, quien le dedicó un meditado comentario.

El «Ensayo sobre la historia de Santa Fe» hizo hablar de aquel noble libro, que era un capítulo sobrante de las recopilaciones de la obra.

Y ahora su «Estudio sobre las guerras civiles argentinas», digno de que se le conozca en toda la república y en toda América, por puntualizar problemas que competen a todas las naciones del continente, hace mentar los anteriores. El «Ensayo sobre la historia de Santa Fe», visión sagaz del descubrimiento, tiene su digno hermano en este libro premiado entre las obras de 1914, y que indica problemas latentes, que nadie ha querido ver y que quizá mañana se impongan reclamando urgente solución.

El doctor Alvarez es un escritor que escribe porque «tiene algo que decir», rara virtud entre nuestros escritores. Esa es la impresión que dejan sus libros, y esa también la que deja su trato, frío y seco si se quiere, pero agradable porque las palabras con que rompe el silencio llevan siempre alguna idea. Quizá su recato al recibirnos obedeciera al deseo manifestado de no prestarse al reportaje.

— Diga más bien a CARAS Y CARETAS que se interese porque la prensa publique la ley de estímulo, olvidada ya, y porque el gobierno reglamente los jurados y los certámenes. Tal cual lo dispone la ley, un jurado de unos cuantos miembros tiene que expedirse sobre las mejores obras científicas y literarias del año. Está bien cuando la producción sea escasa; pero, ¿cuando llegue a ser numerosa? La ciencia tiene muchas especialidades y las artes muchas facetas, y un jurado bueno para ciencias exactas será malo para medicina, o si es bueno para novelas puede ser malo para producciones dramáticas. Se necesitan, pues, jurados especiales, que se conseguirían dividiendo los concursos por año en esta forma: un año para obras literarias, otro para científicas de tal clase, otro para novelas, otro para dramas. Breguen por eso, yo no tengo importancia para ocupar la atención de nadie.

Hablamos familiarmente, y hubiérase referido a sus viajes, algunos de ellos curiosos, al Africa; a su manera de trabajar; a sus ideas sobre el nacionalismo; a sus estudios sobre música indígena, para ampliar el primitivo folleto; a sus colecciones de «quenas» e instrumentos primitivos, si la idea de la indiscreción no se lo hubiera impedido.

Prepara el doctor Alvarez una obra sobre el gaucho, partiendo de Juan Moreira, cuyo tipo toma como motivo para hablar de la raza, caracteres y costumbres, sin los ribetes folletinescos que la desvirtúan, y tal cual lo apunta en la obra premiada y en el capítulo de las montoneras.

Nada de particular ni de raro tiene, pues, este hombre estudioso, que comparte su vida entre el hogar, las cátedras, las tareas adustas de juez y las provechosas meditaciones.

F. DEFILIPPIS NOVOA.

Los balnearios

Mar del Plata. — Vista panorámica de la playa.

¡El mar! El anchuroso horizonte que para unos es pérfido y para otros propicio, recibe a todos en un abrazo de frescura y de quietud sedante; y los felices, los bienaventurados que al correr de los trenes se esparcen por los balnearios, van deteniéndose, por esa corriente de simpatía que guía todos los actos humanos, en los predilectos: Mar del Plata, Necochea, Quequén, Quilmes...

La provincia de Buenos Aires, con sus costas abruptas y pintorescas bañadas por el Río de la Plata, y por el Océano Atlántico, tiene en esos lugares de reunión y esparcimiento, los momentos más felices en la estación del verano.

Mar del Plata, Biarritz americano, cuya fama ha transcendido al viejo mundo, tiene en su ambiente de grandeza y de cultura, el cetro de su nobleza y arrogancia. La rambla nueva, obra arquitectónica admirable, ha sido el «desiderátum» en la cuestión embellecimiento edilicio.

Quilmes. — La rambla en un día de fiesta.

Tiempo hace que Mar del Plata es el balneario preferido de la aristocracia porteña y de toda la República; pero en estos últimos años ha tenido un incremento tan grande su vida veraniega, que difícil es, en esa época, encontrar cómo establecerse en él. Brinda su conjunto de ciudad progresista, bienestar y alegría ilimitadas; y la playa, con las múltiples delicias de las olas, ofrece también la intensidad de una vida social aristocrática, llena de los encantos de su elevación y cultura.

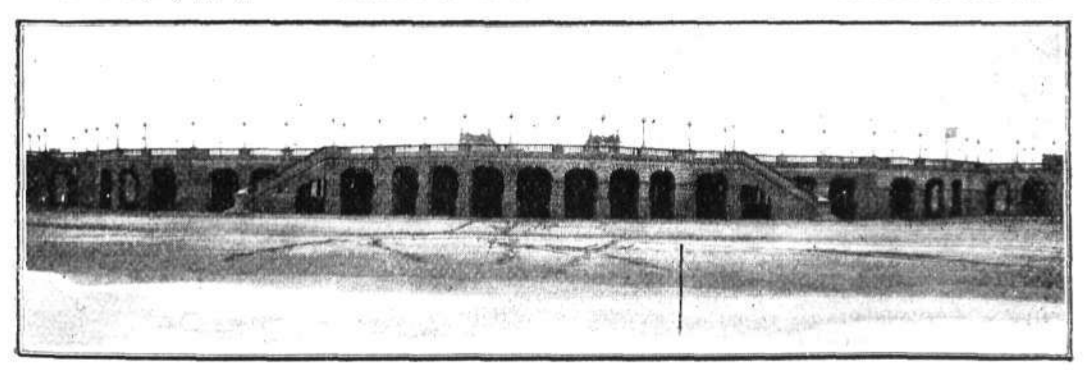
Necochea es otro de los pueblos varaniegos que, a la vera de su playa, progresa intensamente. No basta ya para la República, cada vez más habitada, un solo balneario para la estación estival; la aglomeración es la enemiga tenaz de la frescura, y para evitarla han de buscarse distintos lugares de amplitud.

A Necochea le cupo el segundo término, en la *Cote d'azur* bonaerense, y sus bellezas naturales, tal vez más encantadoras que las de Mar del Plata, han sido el principal coeficiente de su progreso. Necochea ha dejado de ser una esperanza para pasar a ser una grata realidad. Su hermosamiento edificio y sus progresos urbanos constituyen un alto exponente de su vitalidad como ciudad, y forman legión los veraneantes que acuden a sus playas en procura de bienestar y descanso.

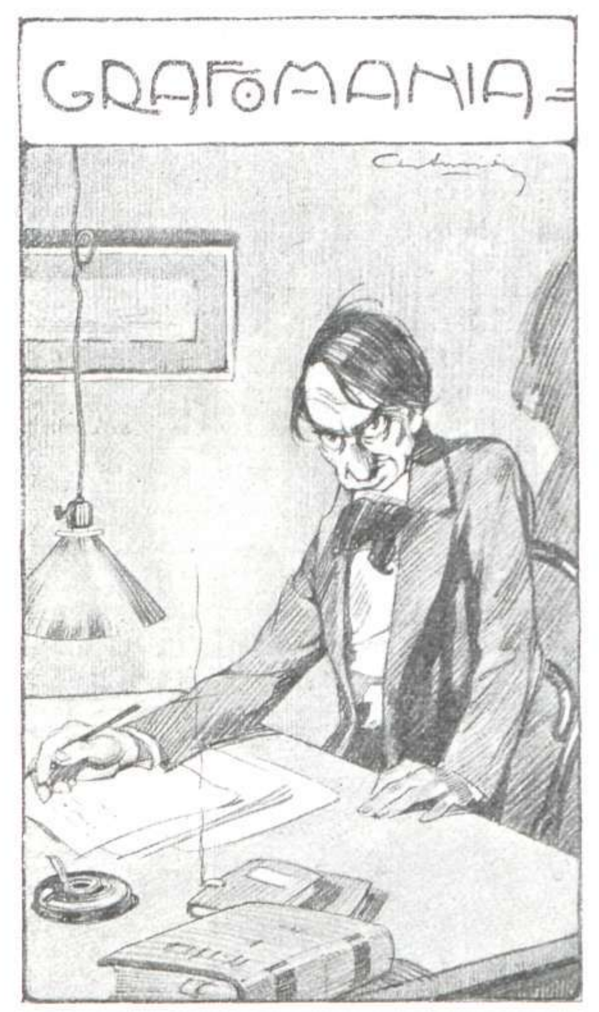
Quequén es otro de los balnearios que surgen, y que, como todos los que el Atlántico baña con sus olas espumosas, tiene en lo pintoresco de sus playas la mejor ponderación de sus bellezas.

Quilmes, como balneario, es la más reciente manifestación práctica de esa sentida necesidad de una capital moderna, de tener balnearios en sus alrededores, para que los que no pueden disponer del tiempo necesario a largas travesías, puedan disfrutar también de sus delicias y comodidades. Situado en un lugar pintoresco de la costa, sobre el Río de la Plata, y contando con medios fáciles de comunicación rápida con la capital, se ve concurridísimo en los días en que el calor templa sus playas, y afluye a él, desde todos los pueblos cercanos, multitud de creyentes en la serenidad de la onda, acariciante y fresca.

HÉCTOR A. BIGNONE



Necochea. — La nueva rambla, vista con frente al mar.



Con la crisis del papel ha arreciado la comezón de escribir; esto le consta a todo el mundo. Y cosa más rara todavía: a la susodicha afición acompaña la de leer a destajo, de buena fe, como si nada de lo que se estampa con cualquier motivo merezca desdén o inspire desconfianza. El hombre está hambriento de verdades y las busca afanosamente en los más distintos lugares, sin quedar jamás satisfecho; antes bien, excitando su insaciable curiosidad. La historia, — y quien dice *historia dice novela, drama, poesía, estadística*, — no se limita a ser vivida, sino que exige ser escrita; y como para cada suceso o serie de sucesos nace o se improvisa una legión de comentadores, de filósofos o de meros cronistas, resulta que no se escribe una sino veinte, cincuenta o cien historias que aspiran a desenredar una madeja de acontecimientos en principio claros. De aquí que al fin de cuentas la verdad *brille por su ausencia* y los aspirantes a aprender no sepan nunca de la misa la media. Funesta consecuencia del *scripta manent*, como dijo Perogrullo; personaje que a pesar de los pesares no ha muerto aún, al menos que nosotros sepamos.

La manía de escribir ha traído, como se barruntará, calamidades sin cuento a las modernas civilizaciones, pues no sólo nadie se conforma hogaño con la sencilla práctica de aquella socorrida, pero útil sentencia de que «si la palabra es plata el silencio es oro», sino que le han agregado para su descrédito la chifladura de hablar... con la pluma, sin duda, creyendo que con ello gana el verbo, resplandece la elocuencia y recibe tributo cumplidísimo de admiración el talento de los humanos. Como se ve, estamos lejos de convenir con el ático y jocundo ingenio que se llamó Juan Valera, en que la tal manía resulta de lo más inofensivo que se pueda pedir, cuando menos en lo que respecta a quien la padece. Ustedes sabrán por qué.

Partiendo de la base de que todo lo que es objeto de escritura encierra levadura histórica, claro está que no ganamos mucho con su cultivo. Porque relatar sucesos, en sí no tiene nada o tiene muy poco de difícil, siempre que cada cual se limite a consignar la verdad verdadera o, como dicen los retóricos, acomodada a la naturaleza de las cosas; pero en cuanto nos metemos a filosofar sacando consecuencias, se nos va la burra al trigo y por nada del mundo logramos enfocar las imágenes proyectando la realidad monda y lironda, para que todos la vean, la sientan y la aprovechen. Cualquiera tiene derecho a creer que sólo se hace historia de lo pasado, y que con ese motivo las dificultades de apreciación disminuyen en relación directa con el alejamiento de la época traída a juicio. Sin embargo, no suele ocurrir eso, como también es sabido. La libertad de criterio no se encuentra tan atada que adolezca de parcialidad o limitación. Además, influyen en el examen de esas cosas los elementos reducidos de carácter testimonial dejados por quienes actuaron a la sazón, y ya esto alivia el espíritu en grado superlativo. La tradición verbal no da pretexto para behetrías y a poco que se aquilaten sus valores y procedencias, reconstruimos sin gran trabajo los hechos que nos preocupan.

En la actualidad todo se presenta a la inversa. Estamos en la época de difusión gráfica; hablamos con relativa parquedad porque nos es más cómodo y más provechoso escribir. ¿Corto?... No; todo lo contrario. ¿Claro?... menos todavía. ¿Sincero?... Esto ya resulta sumamente difícil... Como tenemos por lo general tanto que decir, no encontramos manera más digna de hacerlo que escribiendo largo, mendaz y obscuro. Pero como la obscuridad suele residir en las intenciones más que en las palabras, nunca sabe uno si lo que se ha estampado en broma es la verdad, o si lo que parece mentira es todo lo contrario. Ergo, la historia que estamos todos escribiendo de las cosas de que el mundo es teatro, o no es historia sino lo otro, o es la simple demostración de un estado vagamente anormal que tiene su base en la vanidad y su vértice en el desconocimiento absoluto de la vida. De los hombres pretéritos decíase que hablaban para no entenderse; lo cual dió origen a la conocida frase que dice: la palabra se ha hecho para ocultar el pensamiento. Progresando, progresando, hemos caído en la cuenta de que mucho más eficaz que parlar es escribir, siempre para despistar al lector, naturalmente; y a estas horas tenemos ya una enorme cantidad de gente, sin contar las llamadas de letras, que vive consagrada a esconder el pensamiento tras los signos escritos, sin perjuicio de hacerlo con infinidad de galas retóricas. Al lenguaje obscuro, metafísico y embrollado de ciertos escritores más o menos de afición, ha sucedido el diáfano y pulquérrimo de otros; pero con la particularidad de que, o no *dicen lo que sienten*, o no sienten lo que dicen. Eso sí es que hasta no saben lo que dicen. A medida que las ideas se retiran, avanzan las palabras; tanto más galanas y exquisitas cuanto menos conviene quitarse la máscara. Es el malabarismo intelectual más refinado que se conoce, *sin embargo, de que con malabarismo* y todo, inquieta, desorienta y confunde al prójimo ingenuo que se deja seducir por lo aparente con tal de que deslumbre. El arte de la conversación, tan brillantemente cultivado por españoles y franceses, ¿qué se ha hecho?... El ingenio, *la espiritualidad*, el donaire palabrero, alado, superficialmente encantador de otrora, ¿dónde están?... Pues señor; se han convertido en libros, en cartas..., trascendentales, en monografías, todos ellos muy sabios, muy luminosos, pero maguantables en su pedantesca y plúmbea suficiencia. Hoy ya no se conversa; se escribe; hoy ya se tiene en menos hablar, porque, dicen, el que mucho habla mucho yerra...

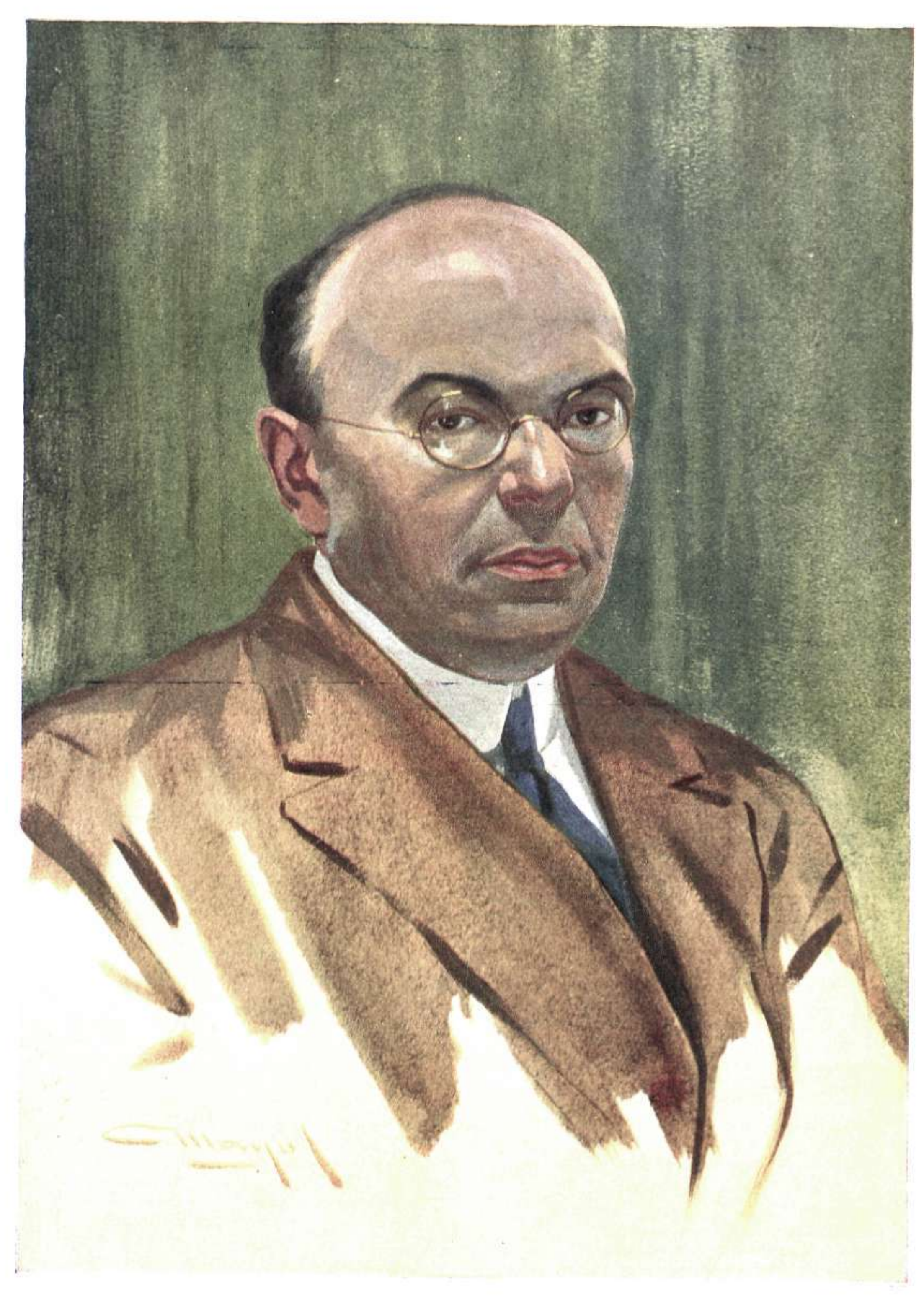
Y al terminar me asalta un recuerdo aterrador: es el de los premios que la nación otorga a la producción impresa más selecta de la inteligencia argentina... Sí, hay que escribir... hay que tener esperanza...

Bueno.

PATER.

Dib. de Centurión.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR MAYOL



Doctor JUAN P. RAMOS

VOCAL DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

LOS MAGOS

—¿De qué viejos orientes y de inciensos y mirra,
Con—entre vuestras manos—qué dones y qué obsequios,
Con—en vuestro corazón—qué homenajes y cantos,
Llegáis, decid, a *nosotros*
Los buenos reyes magos?

Una estrella que viene de más allá del desierto
Sobre el único camino por su rayo cubierto,
Hasta Belén vuestras tres sombras alarga
En la noche sombría;
No se divisan las cadenas del Líbano;
Sólo la estrella es una antorcha movible;
Y no se escucha otro ruido que el de vuestros pasos
Que hacen crugir la roja arena.

— Nosotros llegamos del fondo de los tiempos,
Hacia el turbulento y flotante porvenir
Que nadie trasunta todavía,
Si no es, dulce como la aurora,
De una frente de niño el resplandor.
En sueño se nos apareció primero
Y hemos errado por la estepa y la playa
Pero hoy es allá, muy abajo,
Al fin del largo camino donde van nuestros pasos,
Que irradia ceñido de nimbos,
Un establo lo abriga, un rayo derecho
Cae del cielo y atraviesa el techo,
Y el silencio está lleno de divinas palabras.

— Aproximáos, buenos magos, muy dulcemente;
Hé aquí su madre que prepara los pañales,
Hé aquí el asno y el buey; hé aquí los ángeles
Que cantaron su gloria alrededor del firmamento.
Aproximáos todavía, aproximáos los tres;
Tomad en vuestras manos sus pequeños pies fríos
Y porque van a salvar al mundo, besadlos.
Miradle bien los ojos: su vida es tan profunda,
Un día, bajo la tiniebla, en la cima del Gólgota,
Serán dulces y claros hasta en la agonía.
Su corazón es un jardín de dulzura infinita
Donde en la viña sangrienta del más profundo amor
Vendrán a reposarse Magdalena y San Juan.
Sobre las penas alumbrará el sol radiante
El dulce pastor cuidará su más humilde rebaño,
El hombre errante y sólo que viene a curar los males,
Mientras que nadie, en la noche que cae,
Pasa por los caminos de las almas cansadas.

— Desde que ha surgido de las tinieblas su frente bella,
El infinito ha encendido una llama nueva.
En la India, en tiempo de los Budas, claros y ascetas,
Sabios de oro han balbuceado lo que él dirá.
El sólo, sin embargo, pronunciará
Para los cristianos futuros la completa palabra;
La era esperada está allí en toda su bondad,
De candor ardiente y de tierno silencio,
De la buena oración y de la vigilancia
Alrededor del blanco brasero, de donde surge la castidad.

Se vestirá el Cristo de tristeza serena;
E irá por las mañanas y por las noches
Sacando gritos nuevos del alma humana,
Exaltando los *dolores* que besarán su cadena,
Y los amores parecidos a bellos reposarios,
Su *cruz será plantada al borde* del abismo
Sus monasterios de oro lucirán de cruz en cima,
El viento de su locura sacudirá los montes,
La guerra en su tormenta transportará su nombre,
Los pueblos de occidente desplegaránse al viento,
Por la primera vez su espíritu firme y claro

Dudará de la fuerza y renegará la carne,
Al ver pasar ante sus ojos el relámpago
De la quimera oriental.

Y los magos llegaron a los pies del Cristo,
Entre la paja y su luz, en el pesebre,
Depositaron su regalo y dijeron su oración,
Las manos juntas, los ojos calmos, el corazón contrito.
La virgen sonreía radiante de lágrimas,
Los magos desasíanse de sus turbantes y sus armas
Mientras San José ordenaba los fieros metales
Que ellos entresacaban de sus gualdrapas,
Y sobre el umbral desierto sacudían los mantos,
Llenos de arena menuda y de polvos rojos.
Dulcemente, largamente
Hasta el momento
En que la aurora pinta el firmamento:
Los buenos reyes magos,
A la moda de su país,
Adoraron a su Dios más dulce que el lirio,
Tal *cómo se los ve en las imágenes.*

Después se marcharon por el rojo desierto,
A la hora grande en que ascendía el sol
En el pleno día indudable.
Uno de ellos remiraba en vano
Para ver todavía, *allá lejos*, en la mañana,
Iluminarse el pesebre, irradiar el establo.
Después repartía, apresurando el paso,
Y el cortejo y sus monturas lasas
Fueron sólo una sombra en el espacio,
Allá abajo.

— Magos de las noches de plata que los astros acarician
Las frentes inclinadas ante la bondad y el candor,
Vuestras miradas se extasían y vuestros corazones se
(exaltan
Al creer en el dulce poder nuevo de la debilidad.
Pero el hombre en quien la audacia ha *impreso* su ley,
Cuya amplia voluntad es el impulso y la fe,
¿Admitirá jamás que en su alma profunda
Quiera ahogar el orgullo el reino de un niño?
Penitentes, confesores, mártires y santas mujeres
Podrán florecer los tiempos de rosas con su duelo
Y echar hacia el Cristo su sangre como llamas,
Ellos no cambiarán nada lo que siempre fueron:
De su amor propio sólo tiene sed la humanidad;
Ella es ruda, compleja, ardiente y es torcida;
Son flores de su fuerza el gozo y la bondad.

EMILIO VERHAEREN.

Traducción de doctor J. Alfredo Ferreira.

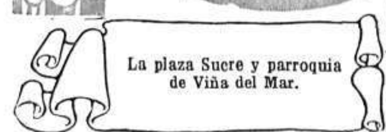
Desde Chile

Viña del Mar

Junto con el advenimiento del verano, Viña del Mar cobra animación y vida, y sus hoteles principian a llenarse de viajeros que acuden a esta playa desde las provincias más lejanas del país.

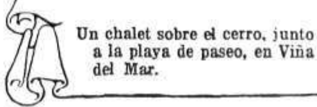
Viña del Mar es, para los chilenos, la ciudad del placer y del olvido, el rincón esplendoroso de las diáfanas noches de luna, de los salones donde se baila y en que los acordes lánguidos de algún vals de moda nos hace recordar a Mar del Plata y Playa Ramírez.

Aquí los dinner concert del Grand Hotel y los conciertos vespertinos del Club de Viña no tienen nada que envidiar a las reuniones sociales del Plaza Hotel. La mejor sociedad de Santiago se da cita en Viña del Mar para pasar la «season». Desde mediados de enero, época en que se inicia el feriado judicial y cesa la actividad bursátil y mercantil en la capital, se instalan en Viña el cuerpo diplomático, los secretarios de estado y los principales funcionarios públicos, y con ellos cuanto tiene de distinguido y elegante la sociedad santiaguina.



La plaza Sucre y parroquia de Viña del Mar.

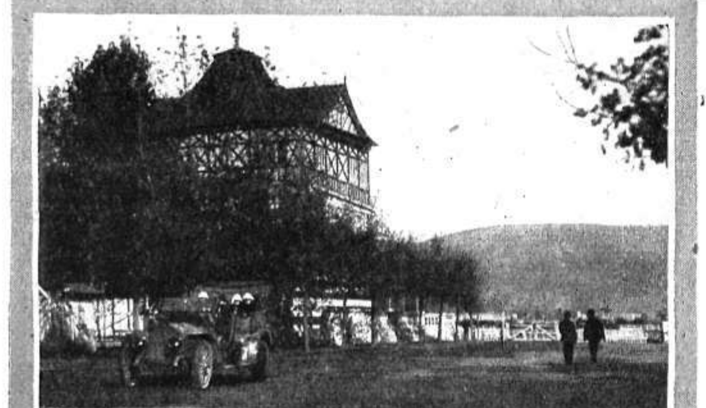
Desde hace varios años se nota en Viña del Mar una regular afluencia de argentinos. Y todos ellos, gracias a las generales simpatías de que gozan en Chile los hijos de la nación hermana, son muy agasajados y magníficamente bien recibidos en la sociedad chilena.



Un chalet sobre el cerro, junto a la playa de paseo, en Viña del Mar.

Este año Viña del Mar tiene un nuevo encanto: la playa de la población que recientemente ha formado la sociedad balneario de Viña del Mar. Es una rambla de un kilómetro y medio, bien pavimentada y con glorietas y escaños al margen del paseo.

En los terrenos de la Sociedad Balneario de Viña del Mar se organiza una Exposición Pan-Americana, la que se llevará a cabo dentro del primer semestre del año próximo. Esta exposición es un bello exponente de progreso. Aquí podremos demostrar cuanto pueden las naciones pan-americanas y la forma en que se han independizado del viejo mundo, tanto en sus industrias y manufacturas, como en materia científica y artística.



Entrada al hipódromo del «Valparaíso Sporting Club», de Viña del Mar.

La vida social intensa de Viña del Mar se desarrolla en enero, febrero y marzo. Junto con la caída de las hojas las golondrinas emprenden el vuelo hacia sus tibios hogares y Viña del Mar queda convertido en ciudad de burgueses, de gente que trabaja en Valparaíso, y que después de cerrar su bureau sube en su automóvil para dirigirse a su mansión a disfrutar del encanto de regar su jardín y atender personalmente al cuidado de sus caballos de carrera, para luego ir al club a jugar la obligada partida de briege.

Una de las características más interesantes de la «season» viñamarina, además de los paseos en la playa, los partidos de tennis o de golf y los bailes del club, la constituyen las carreras de caballos.

El Valparaíso Sporting Club, que tiene su cancha en Viña del Mar, es la más antigua y acreditada de las instituciones sportivas de Chile. En la cancha del V. S. C., en Viña del Mar, se realizan interesantes reuniones hípicas todos los domingos, durante los meses de enero a marzo. Aquí han corrido grandes craks importados de la República Argentina, entre otros Skey Larck, madre del invencible «Old Boy», hermano de «Old Man» y ambos hijos de «Oran.»

Viña del Mar, 1917.

M. V. Z.

Sitges

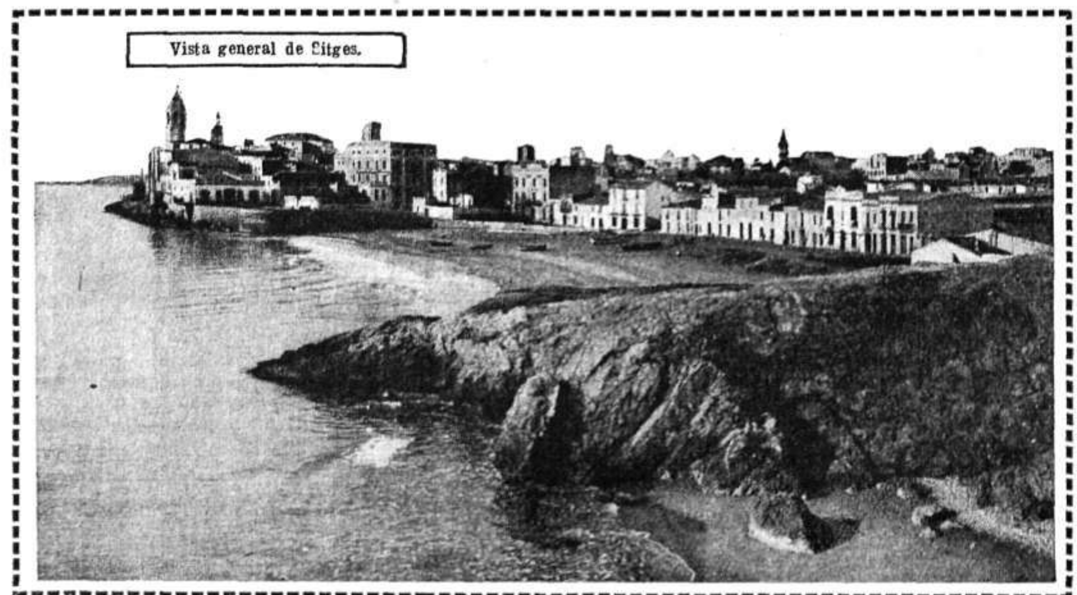
Monumento a Greco en Sitges.

El mundo es razonable y armónico, porque es variado y contradictorio. Una tarde luminosa, pasada en Sitges, me ha reconciliado nuevamente con la vida y el mundo... Tolerad que este artículo salga un poco bañado en lirismo.

Yo no he comprendido nunca las almas que se limitan a sí mismas. Esas desgraciadas gentes que hacen una voluntaria sustracción, y que ponen abismos irreconciliables entre las cosas que estiman y las que reprueban. Que dicen: me gusta Wagner y me aburre Verdi. O afirman: me agrada el color y detesto el dibujo. O aseguran: soy subjetivista, y desprecio el objetivismo; es interesante la niebla, y el sol estúpido; la pintura es noble, y la música insignificante.

A mi me gusta congraciarme con todas las cosas buenas que otorgaron los dioses al hombre. En seguida de escuchar una sinfonía de Beethoven, abro gratamente mi sensibilidad a una modesta melodía de Rossini. Me placen la línea y el color; lo inefable y lo concreto; lo romántico y lo clásico; el Trianon envuelto en arboledas, como Notre Dame en un crepúsculo de noviembre; una ronda de sátiros helenos, como la faz macerada de un hidalgo del Greco; la lluvia, porque es lluvia, el sol porque es sol. Creo que los espíritus malos que pueblan el mundo nos amagan bastantes dolores, para que suprimamos por voluntario capricho las infinitas cosas positivas que se nos ofrecen a cada punto.

Creo además que no debemos limitar las constantes invitaciones a la embriaguez. Y lo mejor que tiene el alma es su facultad de ser embriagada, no sólo por el


Vista general de Sitges.

vino, el amor y el odio, sino por toda la inabarcable serie de ideas, fantasías, imaginaciones y sensaciones. Otras veces he hablado yo de la embriaguez casi mística que produce al alma un día de niebla o de lluvia; ahora estoy bajo la impresión de una embriaguez solar. Hacia la costa de Sitges marcha el tren, y los ojos beben la gloria del paisaje como una tierra bebe la frescura del riego.

El paisaje urbano se trunca de repente, y el tren ha logrado salir de la subterránea angustia de las calles. También el suburbio, feo y humilde, queda retrasado. Y llega un pueblo: Prat. En efecto, está el tren en pleno campo sembrado, regado, florido, maduro, exuberante. Las acequias vierten su caudal en las heredades cuadriláteras; los frutales van en líneas acordes, como entes disciplinados y benéficos; sobre las masías flotan las bíblicas ramas de las higueras, o a veces la fronda de una palma; distantes, obscuros, majestuosos, los cerros levantan sus cumbres bajo un cielo prodigiosamente limpio y azul. Y el mismo paisaje se repite por mucho tiempo, como una idea precisa de fecundidad, abundancia y prolijo trabajo. Después llega la costa estéril, los acantilados que caen a pico sobre el mar, y el tren, buceando en los túneles, se precipita por los taludes y sale, por último, a un valle claro. Allí está Sitges.

La Ribera de Sitges.

Al descender del vagón veo una estación blanca, inmensamente blanca; esa misma blancura reinará en todo el pueblo. Una calle—cualquiera.—Las mujeres curiosas y reservadas ven pasar al forastero, y pensarán: ¿qué viene a hacer ese señor que mira, que mira tanto? Pero el forastero sólo quiere percibir el encanto de esas calles quietas y limpias, y sorprender el secreto de esos zaguanes familiares, en que las puertas siempre están entornadas, casi simétricamente, y al fondo del zaguán hay una puerta cerrada, con picaportes y aldabón de bronce lustroso. Y en los zaguanes de las casas más pobres existe siempre una máquina de coser. Una mujer, suspendiendo su tarea, come con delicia una ensalada de tomate. Alternando con las casas modestas, he ahí los palacios aldeanos, de íntima frescura en sus pequeños jardines. Allí reposan, sin duda, los «indianos» que trabajaron tanto en las Antillas y en las Pampas. Paz a sus vidas metódicas.

En fin, se descubre el mar. Pero el mar, naturalmente, nunca es el mismo. Si vemos el mar desde el malecón de un puerto, nos parece ligeramente sucio y prosaico; si lo contemplamos desde una montaña elevada, nos parece demasiado remoto y extraño. Visto el mar desde el pretil de la iglesia de Sitges, el mar se nos echa encima, nos envuelve, nos sumergimos del todo en él. Tampoco todos los mares son idénticos; no es el mar —un mar esencial,—son muchos mares. Este es el mar Mediterráneo. Es la expresión geográfica, histórica, étnica, estética, filosófica, la expresión mediterránea que sugiere al espíritu tantas ideas.

Todo es luz y alegría en la playa, en el pueblo, en las viñas de los bancales y en las montañas resecas. Cae la luz ampliamente, como si el espacio se hubiera abierto en dos. Las casas blanquean con rabiosa nitidez, a la manera andaluza; y la luz del cielo se complace en acentuar su blancura. En la playa, dos filas de palmeras prolongan a lo lejos sus líneas unánimes. En la arena duermen las barcas, ligeras y graciosas, pintadas de colores vivos. Los pescadores, de fuerte apostura, conversan lentamente, reclinados en la borda de sus barcas. Y el mar, como un genio infantil, juega en la arena y repite su automático rumor que no fatiga nunca.

De pronto, entre las palmeras, surge una estatua, la estatua del gran Doménico. ¿Qué hace ahí el Greco? ¡Señor, por qué no habría en los hombres un respeto más grande hacia las leyes de la correspondencia! ¿Qué hace; qué pinta el Greco ahí, cómo se justifica su estancia entre esas palmeras, en ese pueblo pagano, en esa luz clásica, junto a ese mar sensual? Todo lo que sentía y lo que creyó el Greco eran idealidades místicas, ascéticas, atormentadas, que estaban en contradicción con la naturaleza de Sitges. Su alma buscaba tal vez la confirmación de la substancia cristiana, la negación del mundo, y ahora, en su torno, todo está hablándole del triunfo de la vida. ¿Es una broma, entonces? Por lo menos es una especie de ironía póstuma el haber condenado al Greco a soportar, impotente, ese canto pagano de la vida.

Me he sentado en el pretil de la iglesia, y dejo que el ser se abandone a lo inconsciente y a lo inefable. Por todas partes vuelan genios y voces antiguas, e imaginativamente creo poseer completa, de una vez, íntegra, la cuenca entera del mar Mediterráneo. Desde las playas de Fenicia hasta las de Mauritania; las islas de la Hélade y las ásperas costas de Liguria; la dulce Provenza y la perfumada vega Valenciana; los olivos de Cataluña y los almendros floridos de Mallorca. Mar de la luz, de la claridad, de la línea, de la fuerza inagotable. Mar de la salud, de la alegría, del buen beso de sol, de la embriaguez dionisíaca, de las mujeres codiciables, del vino ardiente y de las naranjas de pulpa divina... He aquí, Mediterráneo, la humilde ofrenda de elogio que el viajero, antes de partir, desea tributarte.

José M.ª Salaverría

Sitges, 1913.

La emperatriz de Rusia y las princesas reales. — *La emperatriz de Rusia y sus hijas, las princesas reales desde el principio de la guerra se han dedicado como damas de la Cruz Roja, en atender heridos. Nuestra fotografía presenta, de izquierda a derecha: La emperatriz, la gran duquesa Olga y la gran duquesa Tatiana, con sus uniformes de enfermeras, atendiendo oficiales heridos en el Hospital Czarina, en el Palacio de Tsarscoie - Zelo, cerca de Petrogrado.*

Una audacia de Mansard

La Municipalidad de Arlés, en Francia, obra del célebre Mansard, es considerado uno de los monumentos más notables, y no hay guía que no cite como una maravilla el vasto salón del piso bajo, cuya ancha bóveda es un modelo en su género. El origen de esta bóveda, que parece estar sostenida por un milagro, al principio estaba sustentada por un poderoso pilar. Mansard acababa de terminar el edificio cuando Luis XIV se detuvo en Arlés.

El gran monarca visitó el monumento y felicitó al genial arquitecto.

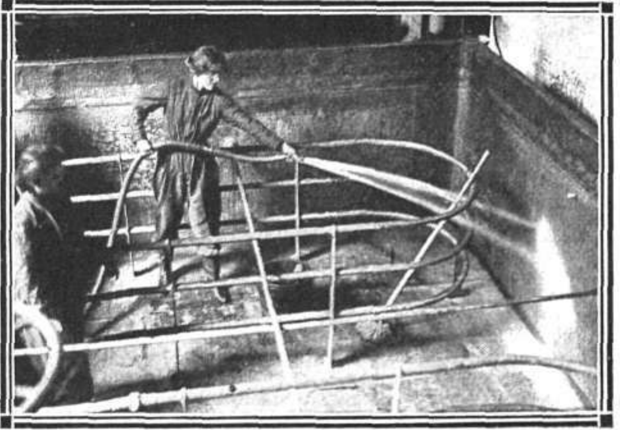
Precisamente en la misma época estaba preso el único hijo de Mansard, que era una mala cabeza, y que bajo la inculpación de un delito había sido condenado a muerte.

Mansard, en su dolor, al conocer la sentencia, le dijo a Luis XIV.

—Gran rey, habéis notado en el centro del salón bajo, la columna que sustenta la bóveda; si me acordáis la vida de mi hijo, me comprometo a sacar la columna y la bóveda quedará intacta.

—Mansard, — contestó el monarca, — si llevas a cabo el milagro, te concedo la vida de tu hijo; pero si el salón se derrumba, te hago ahorcar junto con él.

Sin turbarse, Mansard hizo derribar la columna, y la bóveda quedó intacta, constituyendo una maravilla que hace la admiración de los turistas y es el orgullo de Arlés.



La mujer en la guerra. — *La abnegación de la mujer europea ante la fatalidad de la guerra, se ha manifestado en todos los órdenes sociales con igual patriotismo; las mujeres cultivan los campos, y en las ciudades las industrias han pedido su ayuda para no cerrar sus puertas, y así nuestra fotografía presenta a una mujer de las centenares que en la actualidad trabajan en la cervecería de Burtanon Freat, en el momento en que procede al lavaje de una cuva y en el traje especial y pintoresco que han adoptado para ese trabajo.*

Las agujas

Aunque la aguja sea un instrumento muy simple en su forma, antes de terminarse necesita nada menos que noventa manipulaciones diversas, y pasa por un centenar de manos antes de llegar a la costurera, en su estuche.

La aguja tiene noble tradición y su origen se remonta casi a los tiempos primitivos, cuando se la fabricaba con una espina de pescado o un pedazo de hueso o de marfil.

Después se la hizo de bronce, y de este metal son las encontradas en las tumbas de Egipto y que describe Plinio el antiguo.

En España empezaron a fabricarse por los árabes las primeras agujas de acero, y fueron ellos los que empezaron a exportarla a toda Europa.

Un moro emigrado en Inglaterra bajo el reinado de Enrique VIII fundó la primera fábrica de agujas, y el secreto de su fabricación sólo se conoció en 1650, y actualmente es tan importante su comercio que la sola fábrica de Redditch tenía, antes de la guerra, diez mil obreros.

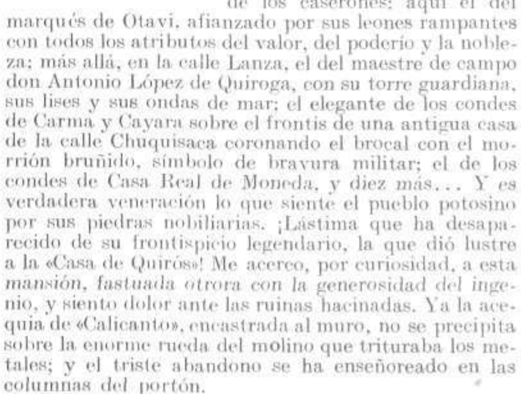
En Francia hay importantes fábricas, en París y Lyon.

La guerra ha encarecido las agujas de un modo alarmante.

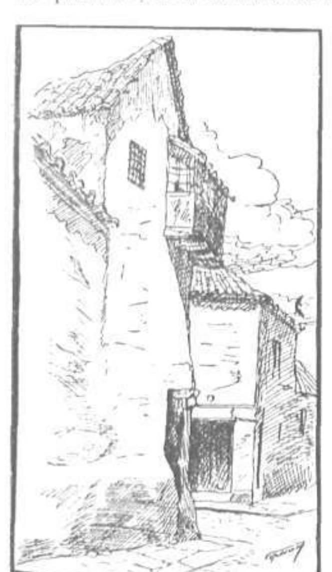
POR EL RASTRO ESPAÑOL

La ciudad única

No hay, en América, ninguna ciudad que conserve con más amor su españolismo que Potosí. Poco a poco todos los pueblos del continente van relegando su sello colonial. Harto tiempo hace que Buenos Aires glosó el catálogo de Europa en toda la variedad del estilo. La mansión señorial, castiza, inconfundible, desapareció con la «casa de la Virreina». Y si la calamina, el tejado marsellés y la pizarra no han abatido del todo la azotea española, — tan pueril, tan chato es el arcaísmo superviviente que no vale su perpetuidad a trueque de la urbanización y la estética. También las ciudades provincianas se remozan y suplantan el abolengo del antiguo solar con la aristocracia importada de la vivienda suiza y todas las parodias desde el etrusco al renacimiento. Y hasta las capitales del Pacífico, donde la huella del conquistador dejó profundas trazas, se esfuerzan en apresurar su estilizado modernismo, sacrificando, a veces, con el estiramiento innovador, las orientaciones del espíritu americano.


Por los suburbios.

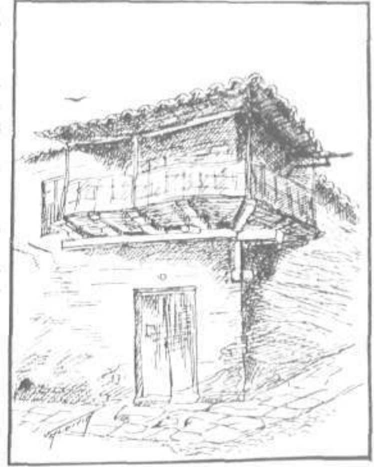
Potosí es la única ciudad que se ha encastillado en su rancia genealogía. Hasta ella no ha llegado aún el culteranismo arquitectural con el maridaje de todos los estilos. Cuida de sus blasones, como un viejo infanzón fregaría el pomo de su tizona, renovando con amor el añorado juramento a su rey y a su dama. Su culto, amoroso hasta ser ferviente, gentilicio hasta ser romancesco, está en esa perpetuación de las cosas que ata al pasado como un hilo mágico donde se afianzó la idealidad de una raza. Nova, pero no inventa. Reproduce, pero no plagia. Vive de sus glorias, en su Yuste, después de haber sentido sobre su óvalo de oro el peso de la corona de Carlos V. ¡Y no le toquéis las fachadas de sus templos, ni el churrigueresco de sus altares, ni sus casas solariegas, ni sus calles tortuosas, ni sus campanas polífonas, ni el fontanar de sus recovas! Sobre la mampostería de sus monumentos, podrá la brocha rejuvenecer, con colores alegres, el tono seco de la colonia; pero ¡cuidado con profanar una moldura, corregir el mal latín de un letrero, rectificar una ventana o destrozar el lambrequín de un escudo!


Tipo de callejuela.

Y no se tome a mal este espíritu conservante, aferrado en su seductora y magnífica originalidad. El Potosí de hoy, tuvo a fines del siglo XVI, doscientas mil almas, nota demográfica que le acreditó «gran ciudad» en su encumbrada ejecutoria. Y si el destronque de las lagunas, echó a menos la urbe rumbosa, como un turbión opuesto a la opulencia desalmada, los treinta mil de hoy se oponen, como hijos leales de la Villa Noble y Fidelísima, a la crudeza del tiempo que pasa haciendo estragos por el viejo solar. Por eso si se edifica, y se edifica bien, sobre los muros del pasado se alzará la mansión con su portal antiguo, su reja atrevida, su balconada de vitrales, sus goterones al arroyo y su tejado chillón; y si es pobre la casa, con su ventanejo displicente y su angosto zaguán. Pero todas con el patio andaluz, con corredores más o menos airosos y espaciados, pero sin la fuente sacramental, ni los tiestos de claveles, pero con pájaros, con calandrias y jilgueros, con mucha luz, con esa luz que envidiaría Granada para sus cármenes y Toledo para su cigarral.

La luz eléctrica ha difundido sus beneficios por plazas y calles, por oficinas y comercios, llevando sus alambres desde el palacio al tendejón. Pero esta conquista, que valora Potosí en su alto mérito, no ha arrasado ni con las farolas de las plazoletas ni con los candiles de luz mortecina que velaron las calles de la Villa Imperial y ante cuya languidez se solventaron querellas de amor y se escurrieron, como duendes, embozados caballeros, damas elegantes y tahures. Toda la heráldica potosina cuenta de linajudas andanzas sobre el pórtico de los caserones: aquí el del marqués de Otavi, afianzado por sus leones rampantes con todos los atributos del valor, del poderío y la nobleza; más allá, en la calle Lanza, el del maestre de campo don Antonio López de Quiroga, con su torre guardiana, sus lises y sus ondas de mar; el elegante de los condes de Carma y Cayara sobre el frontis de una antigua casa de la calle Chuquisaca coronando el brocal con el morrión bruñido, símbolo de bravura militar; el de los condes de Casa Real de Moneda, y diez más... Y es verdadera veneración lo que siente el pueblo potosino por sus piedras nobiliarias. ¡Lástima que ha desaparecido de su frontispicio legendario, la que dió lustre a la «Casa de Quirós»! Me acerco, por curiosidad, a esta mansión, fastuada otrora con la generosidad del ingenio, y siento dolor ante las ruinas hacinadas. Ya la acequia de «Calicanto», encastrada al muro, no se precipita sobre la enorme rueda del molino que trituraba los metales; y el triste abandono se ha enseñoreado en las columnas del portón.

La casa consistorial es de las pocas cuyo frontis ha sido modernizado; pero con el estuco, simplemente, sin ampliaciones ni retazos. Su mismo interior, sus mismas escalinatas de madera, su misma sala de honor donde Bolívar dejó remembranzas de un fastuoso sarao... Y nada se hable de la Casa Real de Moneda que me ocupa por separado apeñuscadas cuartillas; ni se hable nada de la famosa Matriz, ni de la fachada de San Lorenzo, ni del palacio prefectural...


La esquina «de la Horca».

Acudo a Santa Teresa a visitar la tumba de Francisco de Paula Sanz, cabe el altar mayor, y siento la emoción conventual de la colonia. Oficia el fraile en voz alta su sagrado ritual. Pero, ¿dónde están sus feligreses? ¿O es que no tiene rebaño esta parroquia?... Pero llevo la vista al coro y advierto que tras el tupido

bastidor de madera están las reclusas de la hermandad, las humildes monjitas, que supongo cloróticas y delicadas, ancianas, bellas, jóvenes, enfermizas, piadosas... Y esta es la última generación de un apostolado que viene de los primeros días de la conquista, porque un decreto gubernamental ha dispuesto que con la vida de la última religiosa termine este cautiverio monástico. Acudo a San Francisco y siento también el influjo sugerente del pasado en la beata gordiflona o escueta, arrebozada en su chal de merino, que acude al templo haciendo alarde de las insignias de su cofradía, su enorme rosario y su alfombrita clásica; en el «pechoño» impenitente y madrugador que desechó el sobrepelliz por el estrado judicial; en la dama fresca y linda que cruza diligente la calzada terciando con desgaire su manteleta; en su chola familiar que carga con el reclinatorio de caoba y pana carmesí...

Cholitas del pueblo, en una fuente colonial.

Todas las mañanas, temprano, recorro el extramuro. ¡Con qué placer me extravío en el dédalo de callejuelas toledanas! ¡Con qué veneración me incio en los secretos antañones del arrabal!... Hay encrucijadas y caminos tan angostos, que bien pueden darse la mano de balcón a balcón, por sobre la calle. ¡Y cómo se recrea el espíritu ante la renovación del pasado! Aquí hubo un beneficio minero que produjo por quintas reales ocho millones a la Corona; este es el callejón de «los porteños», que recuerda la más enconada y sangrienta lucha vecinal de la Villa; esta esquina se llama «de la horca». ¡Si aún está el madero prolongando el arquitrabe donde descansa el balcón! Cien cuerpos se suspendieron del cordel en esta esquina, por mandato de audiencias y corregidores. Por esta calleja entró Bolívar; en este barrio se organizó una fiesta popular al ejército de Belgrano; de aquí salió Pueyrredón para rescatar a la libertad los caudales de la Moneda...

Es encantador el suburbio. Se suceden merenderos, bazares y pulperías. Cada callejón es una feria donde los tenderos exhiben sus baratijas: telas, ojotas, confituras, estampas, chicha y jarabes. Cada plazoleta es un mercadito mañanero que reproduce las ferias pueblerinas de España. Y hay que acudir al fontanar de cada barrio a la hora de los menesteres de la cocina. Toda la alfarería vecinal sale entonces a la calle en brazos y caderas de las cholas, como pudieron hacerlo con sus cestas las canéforas de Atenas. La fuente es una nodriza opulenta que no tiene reparos para ofrecer sus gracias. De su pecho nutricio vuelca el chorro jocundo y fresco en el perol de cobre batido que acusa una aristocracia, como en el cántaro modesto; en la garrafa de cristal como en la botija roñosa del indio. La fuente es la providencia divina que baja de la montaña por secretos canales, llena de silencio y de piedad, para entregarnos el tesoro del agua que vale más que el pan...

Tipos populares.

Otro españolismo que no se va en Potosí es el mercado. Da a la calle del Comercio y confina por el norte con el portal de San Lorenzo. Lo edificó el último gobernador de Fernando, un hijo de Carlos III: Sanz. Y salvo la construcción de algunos pabellones reclamados por el desarrollo edilicio, está intocado el resto. Nos informa su origen una plancha de mármol: «Año de 1793, — dice.—Se fabricó esta Recoba a costa de los Proprios de la Villa por el comisionado para esta obra, el capitán de exto. Don Mariano Vasquez alcalde ordinario de primer voto, siendo Gonor. Intendente el señor Don Francisco de Paola Sanz, Intendente del Exto. y Caballero de la distinguida orden de Carlos III, su Tente. Asesor el señor Dor. don Pedro Vte. Cañete, oidor honro. de la Real Auda. de Charcas y procurador Gral. el Sor. Conde de Casa Rl. de Moneda. Se dedica este público monumen. al bien de esta Villa contra el monopolio de los Dardanarios oi 20 de Eno. de 1793 años.»

¡El monopolio de los turcos!... La competencia arrancaba desde los tiempos de Carlos V... Porque la tutela de España fué monopolio también. Pero este monopolio, como lo reconoce un sabio historiógrafo potosino, — Omiste, — fué la expresión de la época y de la política de conquista. «En aquellos tiempos en que las comunicaciones con Europa eran difíciles y llenas de peligro, en que los industriales no podían procurarse capitales, la Corona asumió, por la fuerza de los hechos, la tutela, particularmente para la industria minera; y dicho sea en honor suyo que llenó sus deberes lealmente haciendo los oficios de habilitadora e introduciendo procedimientos útiles y técnicos en el ramo de la metalurgia.»

Pero cerremos el capítulo. He querido hablar de esta gloriosa conservación del pasado a través de la trayectoria de tres centurias, y pudiera la recordación histórica estropear mi lirismo... Pero, no me dejarían mentir los descendientes de Atahualpa, que contagiados de esta prolongación colonial, calzan aún el sombrero de fieltro imitando la borgoñota de Pizarro; ni las lagunas artificiales que construyeron los españoles sobre el dorso de Caricari y que siguen llevando por sus canales pletóricos la savia vital de la ciudad; ni los socavones antiguos que abrió el minero español y que se prolongan en el tesoro dadivoso bajo la maquinaria voraz de los beneficios modernos; ni la empresa australiana que moviliza sus capitales para explotar los despojos aventados por los buscadores españoles y el desecho dispendioso del desmonte argentífero que llevado por las aguas pluviales ha bajado hasta los valles de Miraflores...

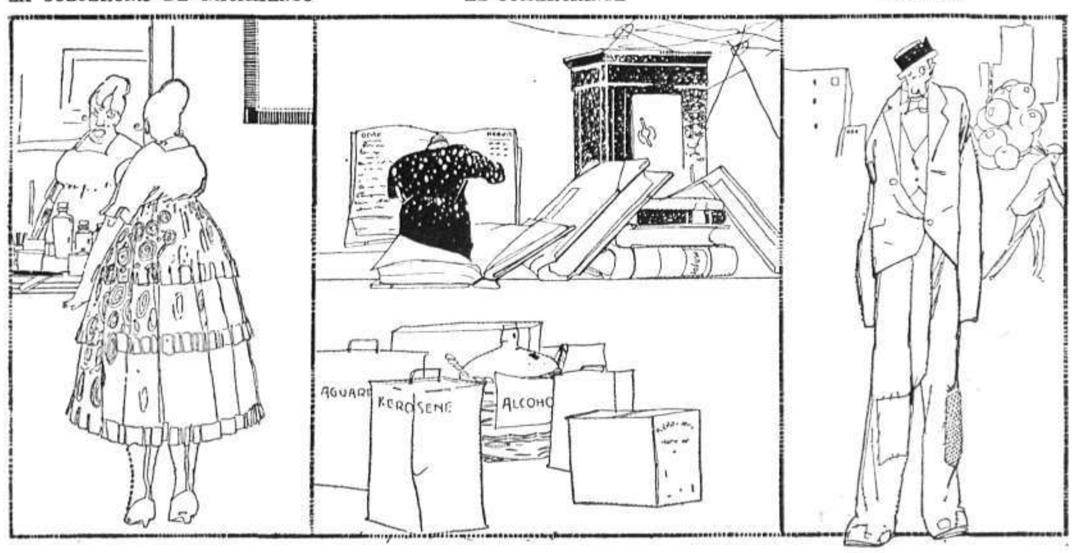
Es un bravo localismo el de este pueblo evocador y glorioso, perpetuidad ancestral amalgamada con el sentimiento aborigen en rara y tonificante comunión. En Potosí, como en ninguna otra parte del continente, chocaron las dos grandes fuerzas: el conquistador ávido, inteligente y valeroso, y el nativo, valeroso también, conservador y huraño. Y si el españolismo fué a base de sangre y religión, mientras los autóctonos aprendían en su breviario y copiaban su traje, no olvidaron su liturgia sagrada a Pachacamac, ni dejaron hasta hoy de vestir luto por la muerte de sus incas. Potosí fué baluarte de tiranía y fuente de libertad. ¡Vibre su pasado y sea bendito el vientre español que dió a la gloria el primer héroe americano; don Alonso de Ibáñez!...

W. Jaime Molins.

Potosí, 1917.

Cómo se pasa un Año Nuevo

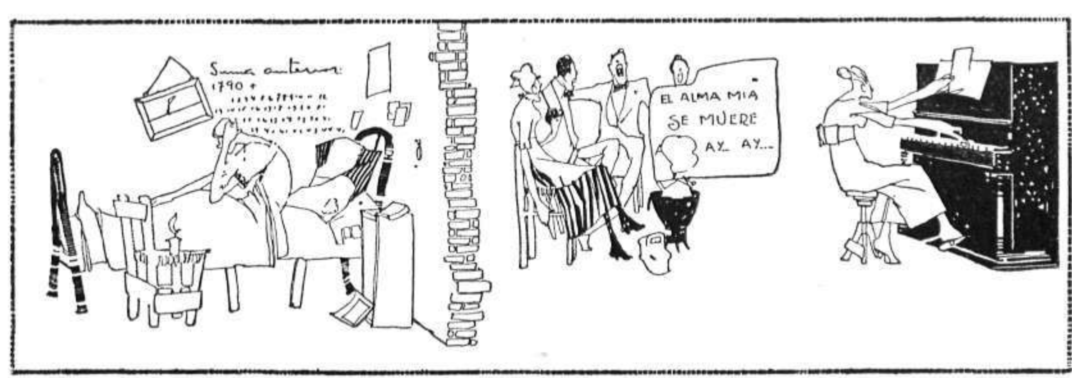
LA SOLTERONA DE NACIMIENTO — **EL COMERCIANTE** — **EL NEUTRAL, VICTIMA DE LA GUERRA**



¿Yo? Con un año más... ¡Quién lo diría!

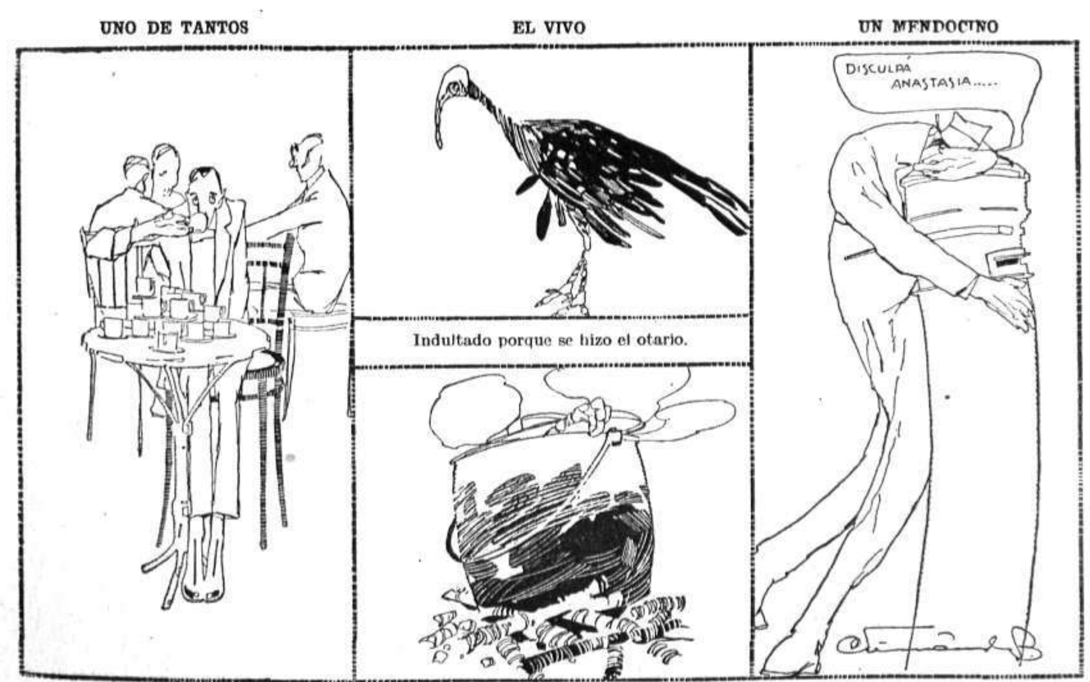
Sacándole «punta» a una liquidación «ventajosa».

Estrenando un rancho... usado.



El que tiene que levantarse a las 6... mejor lo habría pasado vecino a Verdun.

UNO DE TANTOS — **EL VIVO** — **UN MENDOCINO**



Indultado porque se hizo el otario.

Soberanamente aburrido.

EL MUERTO.—No dice nada...

Lo mismo que el año pasado.

Dib. de Fernández.

La catedral de Albert, después del bombardeo.

La catedral de Albert

Posición en que quedó la imagen de la Virgen que coronaba una de las torres.

Podía firmarse la paz, y podían acordarse todas las indemnizaciones que se quiera; pero jamás se repararán los daños sufridos por los edificios históricos y las obras de arte, especialmente en Bélgica y en la región invadida de Francia. Ultimamente, ha sido destruída la catedral de Albert, templo que contaba siglos de existencia y que era uno de los más bellos ejemplares de iglesia de estilo románico compuesto, existentes en Francia. Del estado en que ha quedado la cadral de Albert, dice bastante la fotografía que publicamos.

La otra fotografía muestra uno de esos casos curiosos, que parecen ofrecer a los espíritus creyentes las apariencias del milagro. Durante el bombardeo del templo, una bomba alemana estalló al pie de la imagen de la Virgen que corona una de las torres, y la imagen quedó en esa posición, de que no han sido obra a sacarla muchas otras bombas lanzadas contra la torre.

El teniente Holland

Jorge V, ha condecorado con la Cruz Victoria al teniente Juan Vicente Holland. Como se sabe, la Cruz Victoria es la más alta distinción que puede recibir un militar británico, y esta es la primera vez que se concede a un voluntario procedente de la República Argentina. En efecto, el teniente Holland desempeñaba un puesto en el departamento de ingenieros mecánicos del ferrocarril Central, en Rosario, cuando estalló la guerra; en el acto, movido por patriótico impulso, abandonó su puesto y se dirigió a su patria, en donde se alistó, como oficial agregado en el regimiento de caballería llamado «Life Guards».

Enviado al frente, se encontró en muchos combates y recibió dos heridas, siendo ascendido a teniente. La acción que le ha hecho ganar la Cruz Victoria fué verdaderamente audaz. Durante un bombardeo de las trincheras alemanas, avanzó, al frente de un pelotón de veintiséis granaderos, hasta más allá de la región dominada por los cañones ingleses, y en medio de un fuego terrible, regresó a su puesto trayendo cincuenta prisioneros alemanes. Pero de sus granaderos, solamente cinco volvieron con él. Hay que advertir que el teniente Holland se encontraba enfermo, de modo que inmediatamente tuvo que ir a un hospital a curarse.

La batalla de Sailly - Saillesel

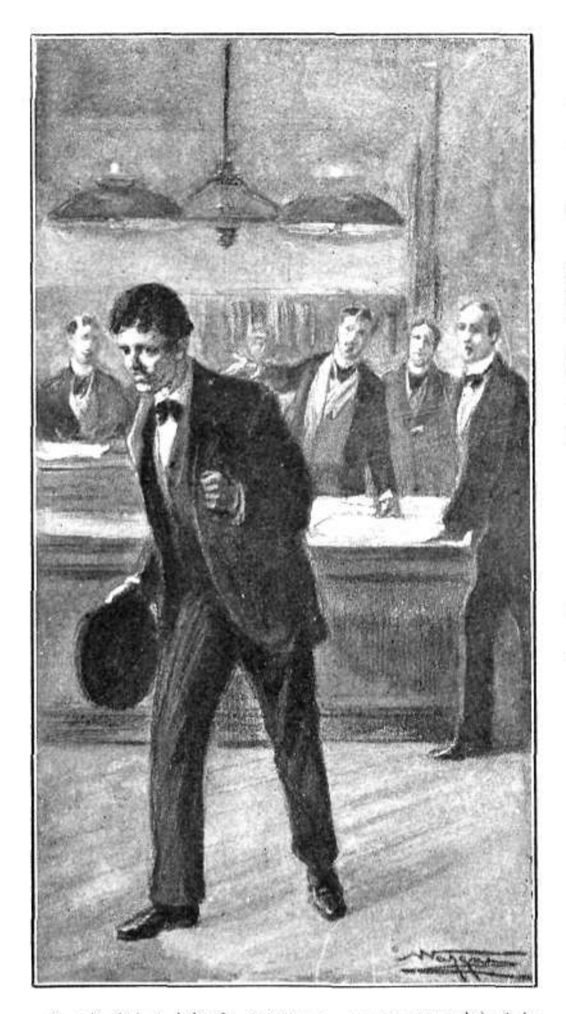
La ofensiva franco-inglesa en el Soma no fué una batalla, sino una serie de batallas, a cual más encarnizada. Entre ellas, se distinguió por la fiereza de la lucha, el ataque de los franceses a la posición fortificada alemana de Sailly-Saillesel. Después del primer avance francés, los diarios alemanes dijeron que ese avance no continuaría, porque el comando germánico había fortificado Sailly-Saillesel en tal forma, que era positivamente inexpugnable. Y en efecto, se trataba de fortificaciones formidables, muchas de ellas subterráneas. Centenares de ametralladoras defendían el acceso, y parecía imposible que un ser humano pudiera llegar vivo hasta ellas.

Pero los franceses llegaron. Después de tres días de un bombardeo infernal, los soldados de la república salieron de sus trincheras y cargaron con ímpetu irresistible, apoderándose de Sailly-Saillesel, apesar de la heroica resistencia de los alemanes, que, al fin, tuvieron que abandonar la posición, rindiéndose los que no pudieron retirarse a tiempo. El campo de la lucha quedó literalmente cubierto de cadáveres, y hubo sitios en que los franceses tuvieron que avanzar por sobre montones de ellos, como representa el dibujo de H. Folkard, que publicamos.

Un ataque sobre muertos. — Dib. de H. Folkard.

El teniente Holland, en lo más recio de la lucha. — Dib. de A. Pearse.

— Recuerdos te manda Garibaldi



A principios del año 80 (y se supone que del siglo próximo pasado) salió a la luz en esta benemérita ciudad de Buenos Aires, un periódico de nombre «El *ciudadano*», *fundado por el doctor don Fernando de* la Fuente Ruiz, natural de España, y a quien Manuel Láinez, cuando escribía en su diario aquellos sueltos «chichones», le llamaba «la virgen pálida». Y a fe que le cuadraba la ocurrencia por su aspecto de cariacuchillado, por lo descolorido y macilento de su tez, por lo albino de su luenga barba y ensortijada cabellera y el azul transparente de sus rasgados ojos (?). Pero *si bien le estaba el mote, en lo que a su físico correspondía*, no le cuadraba en cuanto a la parte moral... ¡Hombre vivo! Figúrense que, si mal no recuerdo, fué él el primer «extranjero» que entró, por elección, en la legislatura provincial, cuando aun funcionaba ahí en el local donde se adoban Concejos. Pues con el titulado «Ciudadano» («El») vino un programa suculento de promesas y de figuras de retórica, y el semanario se aplazó en su continuación, ofreciendo hacerlo diario cuando... se encontrara el *primo* que se hiciera cargo de la parte económica.

Existía por aquel entonces *Tomasito* Armstrong, riquísimo heredero de su papá *don Tomás*, al que, unos estudiantes traviesos, le hicieron creer que llegaría a ser diputado — su gran ambición — estudiando filosofía, terapéutica, latín y una parte del griego y otra del sánscrito, tan necesarias para los discursos solemnes, sin olvidar, por supuesto, el conocimiento de las leyes patrias, haciéndolo nombrar alcalde de la 1.ª sección, a objeto de que se adiestrara. Ese fué el primo. Me parece estarlo viendo, con su cara de inglés fornido y rozagante, cuando, guiñando un ojo, nos hablaba de *territorialidad*. Y como yo no tenía otra cosa que hacer, acepté la administración que «la virgen pálida» me ofreciera. Se compró una imprenta usada..., que más allá no iban las rumbosidades de Tomasito, y eso bajo la promesa de que en aquel órgano — de Móstoles — se *sostendría* su candidatura.

Se tomó un local en la calle de Bolívar, entre Moreno y Belgrano, y a preparar el primer número... ¡Qué noche aquella y qué número el del día siguiente! Figúrense: habíamos conseguido que Tomasito pagara el remojo con un banquete, servido en la imprenta por la antigua Confitería del Gas. ¡Qué discursos! ¡Qué brindis! ¡Qué comer y beber! Noticiero hubo que la durmió tres días sobre las resmas de papel! «La virgen pálida» no asistió so pretexto de que tenía que escribir los editoriales. Y tampoco asistió después, hasta que, por medio de mensajero, le ofreció a Tomasito venderle su *parte*... de fundador. Tomasito, viendo que no se podía entender con aquel hombre y que aquel hombre no cumplía su palabra de *sostenerlo*, se la compró, yéndose inmediatamente «la virgen pálida» a fundar otro diario a... Méjico! De manera que sobre mí vinieron todas las «responsabilidades». ¡Qué tragín aquél! Yo salía del paso escribiendo sobre «el abaratamiento de la vida» y sobre «las casas baratas para los artesanos y los empleados»... Ya ven los señores padres conscriptos de la patria que el *tema* es viejo. — Y Tomasito se presentaba indefectiblemente dos o tres veces por día a preguntar cuántos avisos nuevos habían entrado; cuántos subscriptores. ¡Pobre Tomasito! ¡Dicen que ha muerto en un manicomio, allá en Europa! Que la tierra le sea leve cuanto pesado fué conmigo, hasta que viendo que ni entraban avisos ni subscriptores, exclamó: — ¡Esto no puede continuar! — Le tomo la palabra — le contesté. — ¿Cómo? — Cesando el diario. — ¿Cuándo? — Hoy mismo. — Bueno. — Pero con una condición. — ¿Cuál? — Que hemos de dar esta noche un banquete aquí mismo, como lo dimos la noche del estreno.

Y el banquete se dió, y cesó «El Ciudadano» entre discursos y brindis. ¡Muy original!

Pero, caigo en que «El Ciudadano» ha muerto, sin contaros lo que reza el título. ¿Qué tenía que ver Garibaldi con...? Ya lo verán ustedes.

Dragoneaba de secretario del director Ignacio Mexía, el que, una vez, se me presentó y me dijo: — Che, me parece que ese «gringo» que hace la parte comercial nos está jugando sucio. — ¿Cómo así? — Todas las tardes me pide que le muestre los telegramas de Europa. — Curiosidad muy natural, siendo extranjero. — Es que los anota y... — ¿Y? — Y en seguida se le prende al teléfono. — ¿Y? — Y se pone en comunicación con el diario de su tierra, de que es colaborador. — ¿Y? — Y *el diario de que es colaborador* publica al día siguiente las mismas noticias telegráficas que nosotros. — Estará subscripto, como nosotros, a la agencia Havas. — Hum... No lo creo. — Pruébalo. — ¿Cómo? — Toma una fórmula telegráfica; redacta una noticia en estilo correspondiente y muéstrasela como verdadero envío. — Nada has dicho.

Al día siguiente, Mexía lo recibió con estas palabras: — *Amigo, ustedes los italianos están de colera.* Vea qué noticia estupenda nos trae el telégrafo. — ¡A ver, a ver! ¡Cristo! ¡¡Madona!! ¡Qué cosa terrible!... ¡Central... Central! ¡Urgente..., muy urgente! Póngame en comunicación con...

Y nuestro hombre salió de allí gesticulando y accionando como si tuviera la *tarantela*.

Y la verdad es que no era para menos: el telegrama decía: ¡GARIBALDI HA MUERTO!

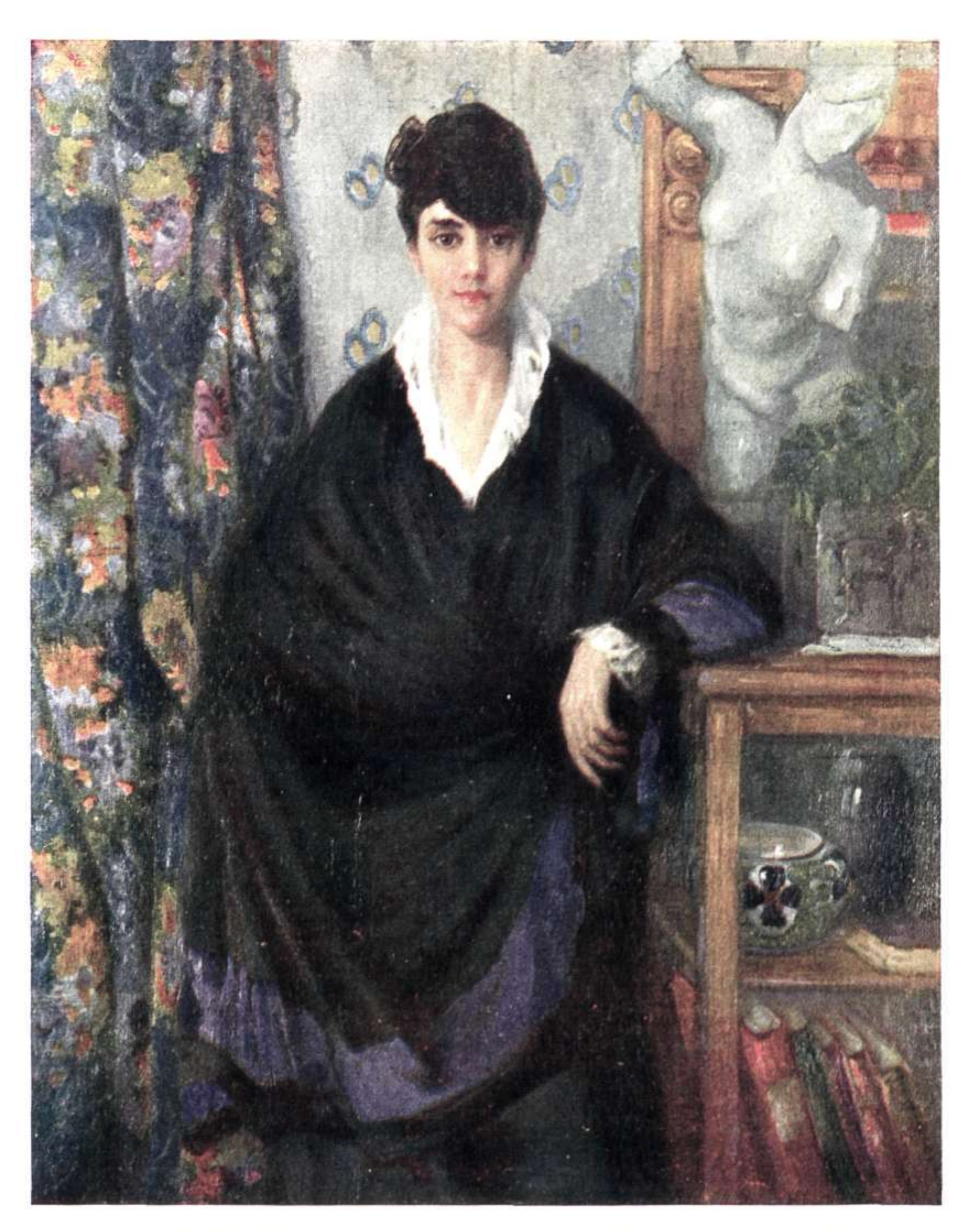
Al día siguiente, el diario de que era colaborador nuestro cronista comercial, no traía telegramas de Europa. En cambio, supimos que había tenido que gastar sus pesitos para que le dieran la rectificación de la fraguada noticia.

Y cuando el susodicho cronista tuvo el soberano tupé de presentárseme protestando de aquella burla, y yo le decía: — Vaya a la caja, cobre y mándese mudar — se oyó la burlona voz de Mexía:

— Che, gringo: ¡recuerdos te manda Garibaldi! — frase que después se hiciera vulgar.

RAFAEL BARREDA.

Dib. de Vázquez.



ARTE ARGENTINO

LA SEÑORA DEL MANTO NEGRO

[illegible] NAVA.

Demostraciones y banquetes

Banquete con que los amigos y discípulos del doctor Alberto Nin Frías le obsequiaron, con motivo de su incorporación a la Universidad Libre. La demostración fué ofrecida por el profesor Ernesto Nelson.

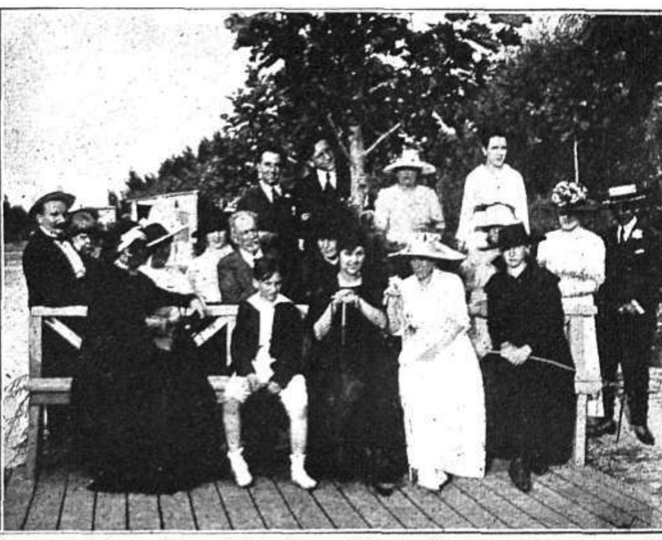
Celebrando la terminación de sus estudios universitarios, al doctor Jorge Roberto Peralta Martínez le fué ofrecido un banquete; habló en nombre de sus compañeros, D. José Antonio Oria.

Festejando la terminación de sus estudios universitarios, los amigos del doctor Alberto Ocampo le obsequiaron con un banquete, asumiendo la demostración lucidos contornos.

Banquete celebrado en el restaurant de la «Galería Güemes», en honor del doctor Horacio González del Solar, con que los médicos del Hospital de Niños festejaban su reciente nombramiento de director de la Asistencia Pública.

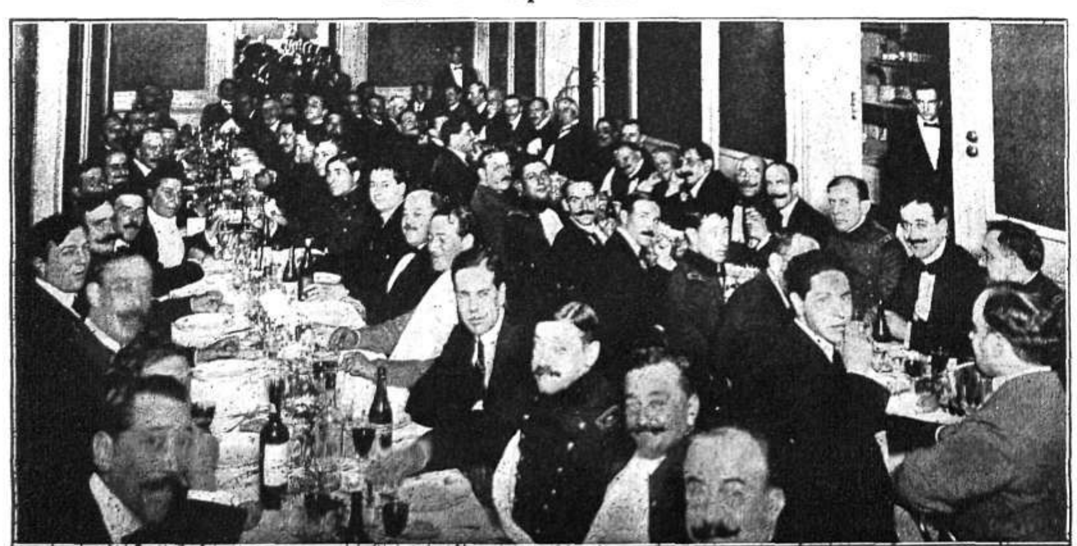
Excursión a la Isla Sarmiento

Excursionistas visitando la casita de madera que habitara Sarmiento, y de cuya restauración se trata



Señoritas de Capurro, Biedma, Solari, Tabares, Johansen y los señores Renauld, Riambau y doctor Zubiaur, presidente de la «Protectora», en la excursión realizada, y cuyos productos se destinan a la restauración de la histórica reliquia.

En el "Sportsman"



Aspecto de las mesas durante la comida que, en obsequio a los mayores Agustín Ibarra García y Adolfo Vázquez, les fué ofrecida por sus amigos, en ocasión de sus recientes nombramientos de ayudantes de campo de S. E. el señor ministro de la guerra.

Toma de posesión

El señor Ernesto Romanelli, nuevo administrador, rodeado de sus amigos, después de hacerse cargo del puesto para el cual ha sido designado.

En la Escuela Normal N.° 9

Las alumnas de cuarto año y profesorado de la escuela Sarmiento, en el té con que se festejó el término de los estudios.

Emisión menor

Ugarte. — ¡Ahijuna! ¡Me la diste de atrás!

Araya. — ¿Y cómo le fué por Córdoba?
Cantilo. — Mal. ¡Aquello no lo arregla ni S. E.! Unos y otros abusan del rojo y del azul.

— Che, ¿será un nuevo «Centro Recreativo»?
— No, hombre; se trata del Concejo Deliberante.

San Juan (al corderito). — No te asustes, corderito mío; estos milicos no han venido más que hacer la parada durante las elecciones.

Dib. de Polimani

Notas sociales

«Souvent femme varie, bien fol est qui s'y fie!» Aunque nos sea doloroso convenir en ello, confesemos, lectoras amigas, que algunos casos suelen dar visos de verdad a la célebre cuarteta de Francisco I... «Bien fol est qui s'y fie», dirán, y con justa razón, dos ex novios, que creían haber fijado para siempre su destino, y que han visto desvanecerse de improviso el mirage de sus ilusiones... El comentario del día, gira, mal que nos pese, en derredor de la inconstancia femenina; analiza estos procesos de actualidad y no halla circunstancias atenuantes que puedan suavizar su sentencia...

Recuerda como se comprometió, «contra viento y marea», una encantadora jovencita, cuyo nombre simboliza la más hermosa floración del mes de octubre... muy vinculada en nuestra alta sociedad, prometió su mano al buen mozo que la pretendía, dueño de un antiguo y respetable apellido, y que venció con perseverancia ejemplar, todas las vallas que se oponían a la realización del anhelado compromiso... Breve ha sido el plazo que ha bastado para orientar en distinto rumbo, a la gallarda flor de primavera; pero, ¿quién resiste a la sugestión de un nuevo candidato, cuya personalidad ha adquirido sin duda muchos de los atractivos del romántico e histórico personaje que encarnara no hace mucho, interpretando artístico e interesante film? Todos sus amigos le creían dominado únicamente por la paciente afición de descubrir antigüedades... se asegura ahora, que lo que logró descubrir, en el curso de las investigaciones, fué una hada protectora, que supo ayudarle con sus autorizados consejos, para indagar la historia de los mudos testigos del pasado, pero que hizo mucho más por él aun... enseñarle la luminosa visión de una eterna primavera...

Podríamos decir, que casi simultáneamente, se ha repetido el caso anterior, siendo su protagonista, una de las mejores amigas de la soberana de la primavera... El suave nombre de tres sílabas que lleva, no evoca a ninguna de sus perfumadas compañeras, pero con él se ha designado a otras aladas y frágiles flores, que acuden a consultar a las prisioneras del huerto, a la caída del crepúsculo, hora del ensueño y de las confidencias... el indiscreto susurro del vecino follaje ha comentado los giros de la inquieta mariposa, que después de haber aceptado los homenajes del que se ausentara al viejo mundo, creyendo ciegamente en la perseverancia de sus sentimientos, sacudió sus alitas, emprendiendo resueltamente el vuelo en opuesta dirección...

¡Amores y amoríos! ¡Eterno e inagotable tema para todas las edades! En distintas direcciones se dispersa hoy para volverse a agrupar cuanto antes, la interminable caravana que va en pos del placer y de la alegría, y llegan hasta nosotras, las que permanecemos fieles a la abandonada Cosmópolis, los ecos de los últimos noviazgos y de los posibles compromisos; como si no bastara a la insaciable curiosidad mundana el descubrir esas primicias en nuestro derredor, sigue con la imaginación la estela del suntuoso transatlántico que lleva al viejo mundo a una de las brillantes personalidades femeninas de nuestra sociedad, y se afana en interpretar su inesperado viaje, suponiendo que persigue nuevas e intensas emociones... Se perfilan las interesantes siluetas de dos compañeros de viaje, y posibles candidatos; falta saber ahora cuál será de ellos el elegido, o si algún desenlace imprevisto vendrá a desbaratar tan diversas conjeturas... «Estuvo en su casa e hiló», dijo el insigne maestro al despedirse, evocando con su mágica palabra el concepto que tuvieran de la vida las jóvenes romanas... Hoy confesará seguramente que el tipo de mujer ideal, es el de la que «salió de su casa y conquistó»... pero es a ella a quien corresponde la última palabra y hay quien asegura que ha ganado ya alguna ventaja, un inteligente compatriota, que si no puede recurrir a la fascinadora elocuencia que subyuga y sugestiona, luchará con las dotes de su ingenio proverbial; y a los compañeros de viaje les será dado el presenciar el interesantísimo torneo de dos espíritus superiores, empeñados en deslumbrar y hacer su prisionera a la radiante e irreductible ave del paraíso...

> **VISION**
>
> Como una blanca visión,
> que envuelta en nubes de cielo
> pones en el desconsuelo
> como rayos de ilusión,
>
> Y dices al corazón
> de una dulzura infinita...
> y vas calmando su cuita
> con frases de redención.
>
> Así te ha visto en el sueño
> el triste, que con empeño
> te acaricia y no te alcanza.
>
> Así te busca en la vida
> el alma que dolorida
> en ti pone una esperanza.
>
> HAYDÉE FERNÁNDEZ ESPIRO.

Pero volvamos más cerca la mirada, y en vez de dedicarnos a interesantes conjeturas, podremos revelar algunos «flirts» que marchan insensiblemente hacia el desenlace oficial... Hace algunos meses, tuve la indiscreción de esbozar la misma silueta, que suscita ahora afectuoso comentario, y al insistir en ello, es porque tengo el convencimiento que ha de anunciarse en breve el compromiso que unirá, por segunda vez, dos apellidos muy difundidos en nuetros altos círculos... El joven y distinguido magistrado que lleva un apellido compuesto, que alcanzó gran notoriedad entre nosotros, hace un cuarto de siglo, dando origen, en señaladas circunstancias, al partido político que dirige hoy los destinos del país, insiste ahora en conquistar a una de nuestras más atrayentes figuras mundanas, por más que su nombre simbolice a la más hacendosa de las Santas... parece muy inclinada a cambiar la sombra que le presta el follaje de su apellido, por el que lleva tan dignamente el más desconfiado e incrédulo de los Santos...

Curiosa coincidencia: con el mismo nombre de la Santa hacendosa y un apellido compuesto, en el que ocupa primer sitio toda la primaveral cosecha que podamos encerrar en una sola palabra, parece que fijará muy pronto su destino una rubia y delicada figura juvenil... Generoso y poético follaje, flores en profusión, designan con justicia a estas dos encantadoras criaturas: apellido compuesto lleva también el pretendiente de la delicada rubia que firma su nombre acompañado por el emblema de la primavera; su nombre histórico evoca la imagen de la justicia, significando sus dos apellidos, tradición, opulencia y glorias militares...

Anotadas estas breves analogías históricas, impuestas por el comentario del día, no puedo terminar sin esbozar la silueta de un flirt tan decidido, que nos augura un nuevo e interesantísimo compromiso...

Lleva ella el nombre de la musa inspiradora del Petrarca, y por apellido, uno de los más vinculados en nuestra alta sociedad, donde han conquistado éxito indiscutible, por su gallardía y hermosura, todas las descendientes femeninas del viejo y respetado hogar; a pesar de ser tan niña, se habituaron sus bellísimas hermanas a llamarla la «solterona de la casa», sorprendidas de que no hubiera seguido hasta ahora, el ejemplo que ellas le dieran, realizando su destino, sin llegar siquiera a los veinte años.

Abogado de reconocido talento, que probó sus dotes realmente excepcionales doctorándose a los diez y nueve años, lleva el candidato apellido compuesto, que ha descollado siempre en nuestro mundo intelectual, así como en los círculos sociales más distinguidos. Los que se pretenden bien informados, aseguran que muy pronto se conocerá la noticia oficial, que viene a vincular al viejo apellido de origen vascongado, el conocido hispano-francés, que consideramos ya como netamente porteño.

La dama duende.

DE MAR DEL PLATA.

La temporada veraniega se ha *iniciado en nuestro gran balneario* con un éxito que promete superar a las anteriores.

Las familias de nuestro gran mundo ya se han instalado en sus posesiones y organizado un sinnúmero de fiestas sociales que han dado ocasión a gratas reuniones, de las que quedarán recuerdos imperecederos.

Los paseos y excursiones son los números más animados que figuran en todo programa social, así como los tés y bailes, lo que da oportunidad a los jóvenes para estrechar simpatías y pasar momentos agradabilísimos.

Pero la nota de Mar del Plata, la da, como siempre, el desfile, por la Rambla, de nuestros políticos y hombres de negocios, y ese conjunto primaveral de nuestras más lindas niñas, con su obligado acompañamiento de jóvenes doctores.

Señora Figueroa de Leguizamón y la señorita de Figueroa.

Las señoritas de Scott, por la Rambla.

Señor O'Larrell y señora Nelson de O'Larrell.

Señoritas de Zapiola y de Del Valle.

Señor Lezica y señora Moreno Carabassa de Lezica.

Señoritas de Smart.

Un grupo de pequeños bañistas.

Hablemos de la moda: Nuevos mantos y pieles inesperadas

PARA "CARAS Y CARETAS".

Manto de chinchilla, adornado con renard negro.

Manto de noche, de terciopelo negro, rayado de plata, peluche azul-pastel de «Labrador».

Mis bellas y elegantes lectoras argentinas:

Desde que resuena el nombre prestigioso de Paquín, las mujeres menos coquetas sienten su ser invadido por cierta deliciosa fascinación del mejor buen gusto y se disponen agradablemente a una conversación simpática sobre *chiffons*.

¿Qué sería si ellas entraran ahora personalmente a los salones del celebérrimo maestro de elegancias, para contemplar el desfile radioso de los bellísimos maniquíes?...

Sabed, pues, que en casa de *Paquín se hace* en esta estación *todo a lo verdadero* y genuino de la casa... Es decir: con supremo buen gusto. Aunque guardando la moda actual, los mantos y vestidos tienen un no se sabe qué muy especial. He aquí, por ejemplo, un manto de satén negro cuyo encanto es misterioso. ¿Cómo se pone? ¿De dónde se agarra? ¿Y cuál es su forma? ¡No se sabe! Tiene un gran cuello chal que envuelve suavemente los hombros, y luego una *Nonchalance*, una gracia romántica en el drapado, que nos arranca un grito:

—¡Qué chic!, pero que nos hace pensar: Dentro de ese manto se necesita una mujer *que sepa envolverse*; pues si ella vale por el manto, éste vale por la mujer al *mismo tiempo*.

¡... Pero esto no nos aclara sobre el corte exacto!

He aquí aún, un manto de noche. De éste, por ejemplo, se sabe bien que está cortado en forma de capa. Los hombros van envueltos en peluche negro, partiendo en fruncidos del cuello de *Labrador*, y terminando en una banda del mismo *Labrador*, de donde se escapan tres volantes iguales de peluche *pastel*.

¡Y cuál chic todavía este manto de chinchilla sin cerradura aparente! Todas las bandas están montadas en alto—lo cual alarga la silueta.—Sólo las dos bandas que lo terminan están a lo ancho. *Los bolsillos* son hechos con cuatro bandas transversales. El cuello, muy ancho, es de *renard* negro.

El gran chic es el de combinar los mantos con dos clases de pieles. Para manto obscuro, cuello y forro de piel clara; para manto claro, forro y cuello de piel obscura.

El «caracul», que se consideraba piel vulgar, es, debido al deseo de los grandes modistos, una cosa elegante. Paquín firma un manto de «caracul» que forma chal y deja los brazos libres. Se cierra con dos botones. Naturalmente, este manto-chal, montado en fruncidos, no baja hasta el *ras del vestido*.

... Y pensamos: ¡buena suerte! El *caracul* se ha vuelto chic. El conejo se ha vuelto chic. La liebre, la cabra, todas las pieles, en fin, que están al alcance de nuestra pequeña bolsa, se han declarado chics. Y nos precipitamos a casa del comerciante en pieles, llevando en la memoria el modelo de la gran casa de costura. Pero, ¡ay!, ¡al llegar tenemos una desilusión! Desde que tales pieles se han vuelto chics y ganado prestigio, *los precios se han elevado fantásticamente*. Entonces no nos queda sino un consuelo: contentarnos con un cuello de bello forro de caracul o de otra piel cualquiera *de moda*...

Manto de satén negro.

Pero, lectoras: yo no digo eso para consolaros. Sépase que un manto de drapado va bien. Un manto de piel no es agradable sino cuando sale de una gran casa y está reducido a la ligereza de la pluma.

Los vestidos como los mantos de Paquín tienen el inconfundible carácter de la casa. A este misterio deben gran parte de *su encanto*.

He aquí un vestido de crepé de China «groseille», bordado de viejo *oro*. El *saco* parece una franja de tela colocada sobre el busto y adaptándose *mágicamente*. Las mangas están cosidas a los hombros... pero, ¡de qué manera! La costura no se ve. El cuello es redondo, la falda cae suavemente, en pliegues finos.

He aquí, además, un vestido que fué creado para Lina Cavalieri. Es de bengalina rosada, muy suave. El saco está escotado en cuadro y ligeramente drapado. No tiene mangas, o más bien el *enmangue* es muy ancho, de encaje de plata. El cinturón de brocado marino y la falda montada en pliegues son muy sencillos. Pero, ¡qué línea bella y ondulante! La menor brisa la imprime, dándole divinas esbelteces que encantan.

Vestido de bengalina rosada, encajes de plata.

Hay, por tanto, preciosas elecciones en los nuevos modelos; y mis lectoras argentinas sabrán, guardando los caprichos de la actualidad elegante, escoger lo que a cada una va bien, sin olvidar que el atavío vale por la mujer que lo lleva, aunque ésta luzca por el traje.

RAYMONDE DE CORVÍN.

Vestido de jersey coral.

Vestido de crepe de China «Groseille».

El viático al Arzobispo de Buenos Aires

Continuando el estado delicado de monseñor Espinosa, hizo que, solicitado por él mismo, le fuera administrado el viático. Después de la misa capitular celebrada en la Catedral, fué organizada la procesión, y bajo palio, el deán Monseñor Marcos Ezcurra conducía el Sacramento. Llevaban las varas del palio los señores Manuel Cigorraga, Leonardo Pereyra Iraola, Julio Padilla, Luis M. Estrada Zelis, Félix Armesto (hijo) y Juan Viola. Los faroles eran conducidos por los señores Rómulo Ayerza y Antonio Solari. Presenciando la ceremonia, un numeroso público se hallaba estacionado en la Plaza de Mayo, descubriéndose respetuosamente al paso de la procesión. En todas las iglesias y capillas se hacen rogativas por la salud de Monseñor Espinosa.

Contrabandistas en acción

El crimen de que fué víctima Próspero Santa Lucía, tiene un carácter verdaderamente alarmante, y viene a demostrar una vez más la escasa vigilancia existente en la ribera sud del Riachuelo, donde, favorecidos por las condiciones del paraje, pulula una población maleante, verdaderos piratas, que se guarecen en aquellos pajonales.

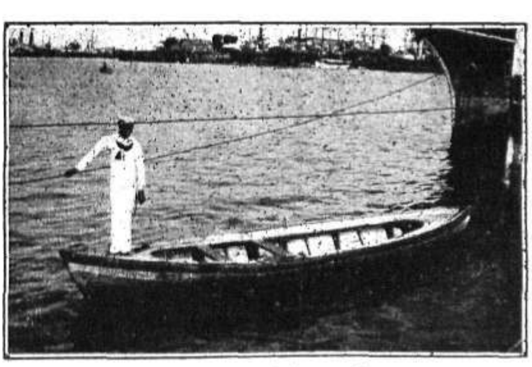
Cerca de uno de estos parajes es donde quizá ahora se oculta el cobarde asesino del joven y meritorio empleado que, afrontando el peligro, pretendió detener a los delincuentes en el momento en que intentaban el alijo de una canoa cargada con sacos de lana.

Desacatando al empleado, los malhechores huyeron, trabándose una batalla a tiros de revólver, entre los contrabandistas y los representantes de la autoridad, de la que resultó herido el oficial, que murió al ser conducido al hospital Fiorito, por los marineros del resguardo, que iban a sus órdenes.

Próspero Santa Lucía, oficial escribiente, asesinado.

El marinero Manuel Hernández, señalando el lugar del homicidio.

9 bolsas de lana abandonadas por los malhechores.



Bote «Joven Antonio B.», que fué apresado con mercaderías.

Necrología

Señora Felicia Zelaya de Toro.

Señorita María Berardi.

Señorita Lía Trebino Ferrari.

Señor Juan L. Oneto.

Gozaba de grandes y merecidos prestigios en nuestros círculos comerciales y sociales este distinguido caballero, que fué fundador de la fábrica de cigarrillos Piccardo, y actualmente director de la misma.

Señorita Ana María Sciola.

Sra. J. San Martín de Davantes.

Señora Serafina Sugliano de Aime.

Señorita Rosa V. Chierasco.

Señor Pablo Ancón.

Señor Juan Pedemonte.

Señor Adolfo J. Benza.

Señor Ricardo Santos.

Señor Luis Carlos Vidal.

Sección policial

Niño martirizado

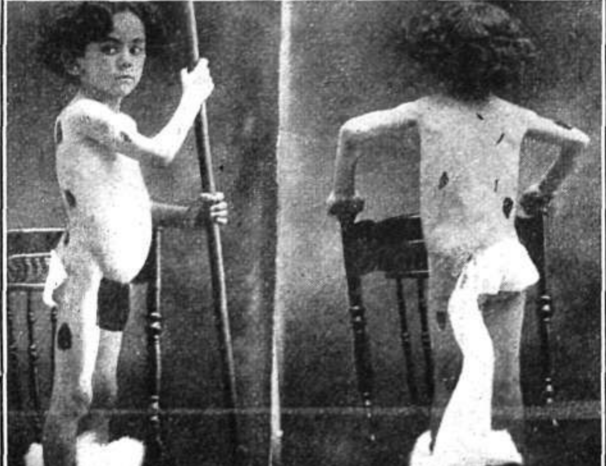
Rara es la ocasión, dicho sea en honor de nuestra población, en que la policía tenga que intervenir en delitos tan horribles en sus detalles, como el ocurrido en Córdoba. Por denuncia de Bonifacia de Zárate, ama de cría que había sido del niño Armando Gallardo, se supo que éste sufría crueles tratos en casa de su tutor.

Por los vecinos, la policía pudo comprobar que diariamente se oían los desgarradores lamentos de la torturada criatura.

Detenido el tutor, declaróse ajeno a todo acto, descargando la culpa sobre la mujer conocida con el apodo de «La Nena».

Interrogada la víctima, que es un niño muy inteligente, contestó sin vacilaciones precisando bien los hechos. Declaró que la autora principal de sus martirios era «La Nena»; pero que el dueño de casa también le maltrataba, dándole puntapiés y golpeándole con un palo.

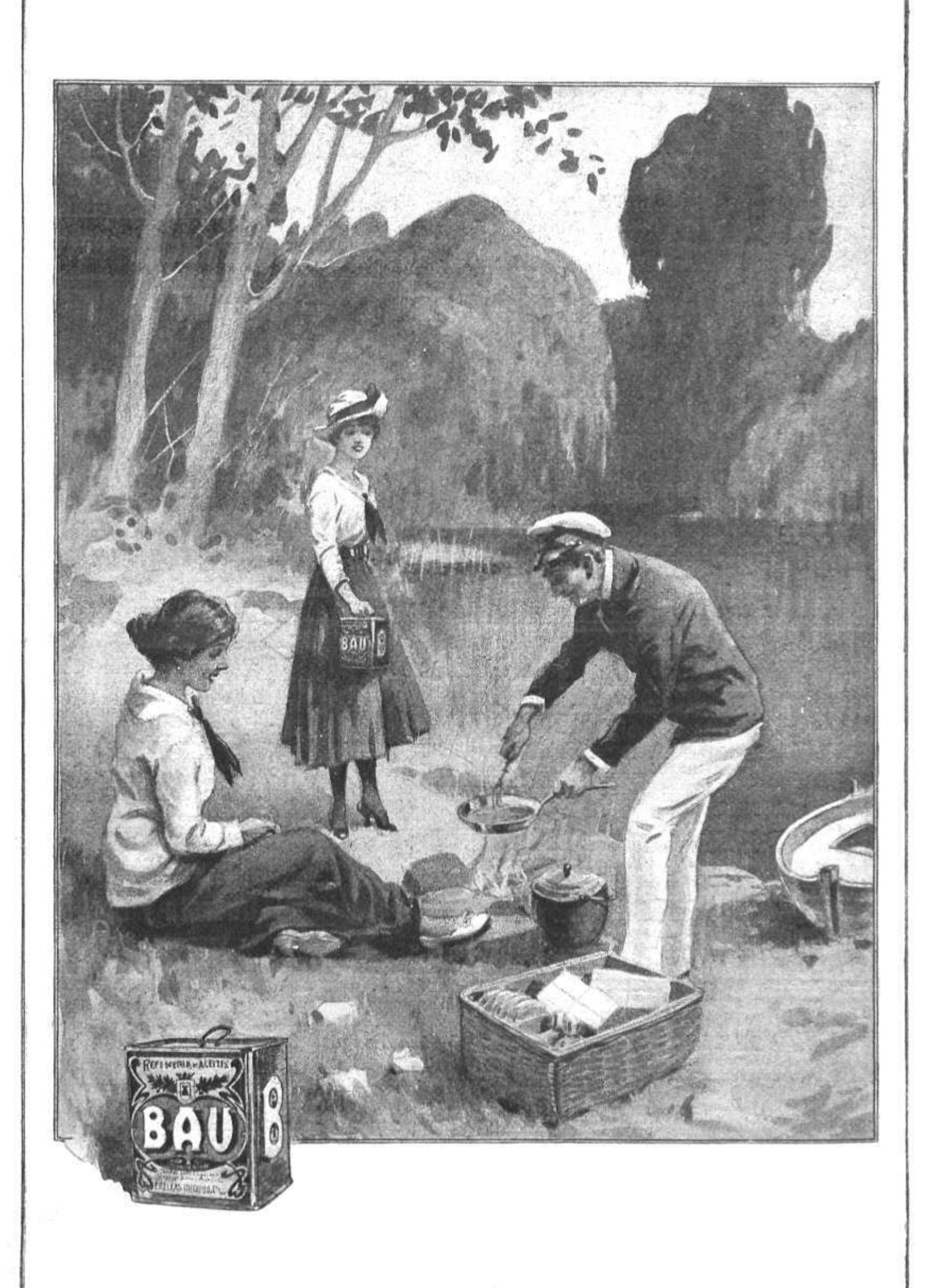
El médico de policía que revisó a la pequeña víctima, manifiesta, en detallado informe, que presenta gran profusión de heridas y cicatrices producidas por quemaduras, palos y ¡mordiscos! Los brazos de la infeliz víctima se ven llenos de heridas, que el niño dice fueron inferidas por ¡«La Nena»! Las quemaduras, según los médicos Machado y Taboada, del Consejo de Higiene, son debidas a planchas calentadas al rojo, y presentan caracteres graves, sobre todo las que se encuentran en las caderas.


El menor Armando Gallardo, de 6 años, que presenta en todo su cuerpo, equimosis y llagas producidas con una plancha caliente.

Ramona Ortiz Ferreira, «La Nena», acusada como autora de las heridas que presenta Gallardo.

Ramón Luján tutor del niño, y acusado también como verdugo del menor.

La señora Bonifacia de Zárate, viuda de Díaz, presentando al subcomisario señor Oscar Agüero y al auxiliar señor Bernardi, los documentos que la acreditan como cuidadora del niño.


BAU
BAU

Los asilados del Hospicio de Huérfanos, en la escalinata del «Club Español», *después del reparto de juguetes y dulces por* esta institución.

Comisión de damas, que tuvo a su cargo el reparto de juguetes a los niños en el Hospital Centenario.

Miembros que forman la famosa sociedad «El Aeroplano», que se dedica a dar serenatas por la ciudad con general aplauso.

GOODYEAR
EL buen tono, la verdadera elegancia y la economía bien entendida, son razones atendibles que han centuplicado la venta de los NEUMATICOS "GOODYEAR", en poco más de un año.
A usted, señor automovilista, le interesa el contenido del folleto núm. 1; se lo enviaremos por correo, si lo desea.
The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America
601 ESMERALDA esq. TUCUMAN
Buenos Aires
Agentes exclusivos en la Provincia de Santa Fe:
ARROSAGARAY & AMELONG
Rosario
Representante en Córdoba:
DITLEVSEN & Cía.
GOODYEAR
895 X 150

La perfecta cocinera

La cuestión de las sirvientas para las amas de casa, en Norte América, es problema tan grande que buscan la manera de encontrar máquinas que las reemplacen. Consecuencia de ello es la flamante invención de la cocina eléctrica.

La nueva cocina tiene tres hornos y una gran plancha, y pueden prepararse a un tiempo seis u ocho platos, resultando muy económico el combustible, pues aun en los lugares donde el fluído eléctrico es caro, resulta barato desde el momento en que el termostato de que va provisto corta la corriente automáticamente en el momento en que el asado, el cocido o el frito se ha hecho. Los hornillos son de metal, funcionan separadamente, y tanto la limpieza como los arreglos y composturas se hacen rápida e independientemente.

Cuando el reloj marque la hora señalada en el registro, cesará el consumo del fluído.

La gran novedad de esta cotina está en el conmutador aucomático que da la corriente en la hora deseada, y el termostato, también automático, que la corta en el preciso momento.

De esta manera, el ama de casa coloca en los hornos u hornillos los platos ya preparados, a cualquier hora del día, y prepara el reloj cocinero para que éste dé, en combinación con el termostato, el calor necesario en la hora precisa y corte la corriente en el momento oportuno.

El horno tarda en adquirir la temperatura que de él se exige de diez minutos a media hora, según el calor que se desee, y cuando la ha alcanzado, la corriente se corta automáticamente.

Como esta cocina lleva unas gruesas paredes de cuatro centímetros de espesor rellenas de amianto, el calor se conserva durante varias horas.

Lleva además unos hornillos de gas en la parte superior, para cuando se quiere usar este combustible en combinación con la electricidad, los cuales también se encienden automáticamente y a la hora que se quiere y se apagan cuando ya no sea necesario su calor; pero se recomiendan los hornos eléctricos, porque en éstos el calor es uniforme, completamente igual en la base, en el techo y en los lados, lo que es difícil conseguir en los hornos de las cocinas ordinarias.

Tienen éstos, además, la ventaja de que la carne no se encoge ni reseca como en los otros hornos, gracias a la aplicación flexible, regúlar y concentrada del calor.

Toda clase de platos y condimentos de la cocina moderna, de la pastelería y repostería, puede hacerse en estas cocinas manejadas por el reloj cocinero, y se calcula que el gasto mensual es de unos 75 a 100 kilovatios.

Esta cocina ni malgasta combustible, ni rompe cacharros, ni mete los dedos en las salsas, las cuales se ven también libres de mosquitos y otros animalucos con que las cocineras descuidadas suelen ornamentar los platos; en fin, no quema ni ahuma los guisos, sin contar con la inmensa ventaja que representa el que no hable, ni nos aturda con sus cantos; por consiguiente, no cabe duda de que es la cocinera perfecto ideal.

CONCURSO ACEITE "FRANCES" CONCURSO

MONTORO

$ 3500 m/n GRATIS

A los consumidores del Aceite marca "FRANCÉS"

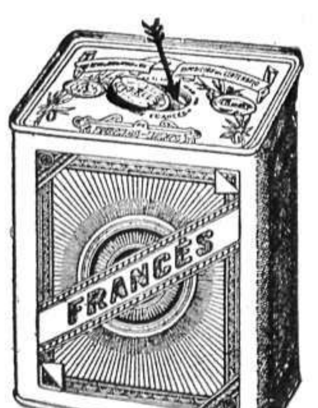
Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.º 2** del Aceite marca **«FRANCES»**.

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	$ 2.800.—

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		$ 250.—	
2 Segundos premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	$ 700.—
			$ 3.500.—



Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca **«FRANCES»**, la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, y sobre el cual va una chapita flexible. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán los lunes, viernes y sábados en «La Argentina», y los miércoles en «La Nación».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al **«Concurso de Versos»** del aceite marca **«FRANCES»**, a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

1535, San José, 1545
Buenos Aires

ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

Fin de curso escolar

TANDIL. — Primer grupo de alumnas egresadas de la Escuela del Hogar Agrícola «Doctor Ramón Santamarina».

SAN JUSTO (Santa Fe). — Alumnos maestros de 2.º año, de la Escuela Normal de Maestros, que han obtenido el título.

BELL-VILLE (Córdoba). — Alumnos y alumnas egresados últimamente de la Escuela Normal Mixta.

CHILECITO (La Rioja). — Maestras y maestros que obtuvieron últimamente el título en la Escuela Normal Mixta.

Las excelentes propiedades inofensivas de los diversos componentes de este polvo, han sido estudiadas científicamente con el **UNICO FIN** de asegurar **el embellecimiento permanente del cutis,** y esta virtud, unida a la del delicioso aroma de las flores con que está perfumado, hacen que el

POLVO GRASEOSO "LEICHNER"

sea el que prefiere toda dama elegante.

Sin duda, en su toilette ocupa ya un lugar entre sus artículos predilectos; pero si no es así, estamos seguros que es porque no tuvo oportunidad de conocerlo, porque sinó no dejaría también de preferirlo.

Si se decide a ensayarlo, nos agradecerá que se lo hayamos recomendado.

Pídalo en la farmacia o perfumería más próxima donde usted se encuentre, exigiendo que sea

POLVO GRASEOSO "LEICHNER" y NO OTRO

Fin de curso escolar

SAN NICOLAS. — Nuevas maestras, egresadas últimamente de la Escuela Normal.

SAN JUAN. — Maestras que han obtenido el título en la Escuela Normal.

Para las niñas hermosas

¿Quién no conoce una niña joven y bella, que parece fea y vieja sólo por el mal color de su rostro? ¡Cuántas hay que se desesperan al ver su rostro lleno de manchas! ¡Cuántas se pasan los años buscando remedios para el estómago, creyendo que allí está el origen de su mal!

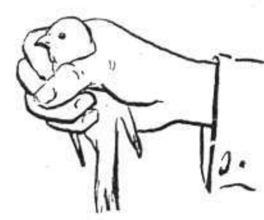
Bien saben ya que es en vano. El mal color del cutis no se evita sino curando el cutis mismo. Obtenga usted la Crema de Lechuga *Beauchamp* y hágase con ella una prolija y cuidadosa higiene del cutis. Es ese un remedio rápido y radical, que le devolverá el buen color y la belleza que usted cree definitivamente perdidos. La Crema de Lechuga Beauchamp abre los poros y los higieniza, facilitando la respiración cutánea, base de la frescura del cutis y la belleza del rostro.

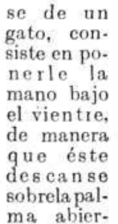
No debe usted demorar más, pues la Crema Lechuga Beauchamp significa el esplendor de su juventud.

La hallará en las buenas farmacias. Depósito: DIAZ HERMANOS, Chacabuco, 710-14, Buenos Aires.

Jabón
Reuter
El jabón por excelencia
para el tocador y el baño.
Refresca, suaviza y
embellece el cutis.
Especial para los niños.

Cómo deben sujetarse los animales





El arte de sujetar a cualquier bichito, es arte que debe conocer toda ama de casa, pues son múltiples las ocasiones que de ello se le presentan; cuando tiene que retorcer el cuello a un ave, cuidar el canario, etc.

A las palomas se les sujeta tomando las puntas de las alas y la cola entre los dedos.

Gallos y gallinas, así como pavos, se les transporta fácilmente y sin hacerles padecer sugetándoles por las alas levantadas por encima del lomo. El gallo más valiente queda así tan bien sujeto que no puede picar ni escaparse.

Al conejo no se le debe tomar por las patas traseras, como generalmente se hace, o por las orejas, ambos métodos son malos, pues con unas sacudidas fuertes el conejo escapa. Se le debe tomar por la piel del cuello apretada entre el pulgar y el índice; igual práctica debe ejecutarse con las lauchitas y ratas.

El buen modo de apoderarse de un gato, consiste en ponerle la mano bajo el vientre, de manera que éste descanse sobre la palma abierta; sostenido de esta manera, el simpático felino no tratará de escaparse, se sentirá bien; este mismo sistema debe usarse para llevar perritos; el suspenderles por la piel del cuello, es molesto para los chichitos.

Las víboras no son animalejos caseros; pero podrá alguna vez presentarse la ocasión de tener que agarrarlas; el manejo es sencillísimo, basta para ello un poco de resolución.

Animal inteligentísimo la víbora, si nota vacilación en el ataque, aprovecha para morder. Así, pues, sin temblores ni indecisión se la toma por el cuello, por junto a la cabeza; aún las más fuertes quedan reducidas así a la impotencia, desde que no pueden en ninguna forma volver la cabeza, y, por lo tanto, morder al atacante.

AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE
GARANTIA
EXTRACTO DOBLE
CERVECERIA BIECKERT
Africana
Los pueblos paganos ofrecían a sus dioses los mejores productos de la naturaleza.
Las razas civilizadas los transforman en elementos de fuerza que vivifican y dan salud al cuerpo humano.
Pida siempre
AFRICANA
EXTRACTO DOBLE.
CERVECERIA BIECKERT Lda.
SAN JUAN, 3334 - BUENOS AIRES
U. T., 2272, MITRE — C. T., 290, OESTE
En la Capital: $ 4, la docena
Para Campaña: $ 21, cajón 4 doc.
Oñiverta
AGENCIA JOHNSON

Fin de curso escolar

MERCEDES (Corrientes). — Alumnas egresadas de la Escuela Normal.

SAN LUIS. — Alumnas de cuarto año, egresadas, con el título, de la Escuela Normal.

Cuando Vd. necesite Aceite de olivas,
compre el mejor:

"BUITONI"

Hará un manjar de cada plato y beneficiará su paladar y su estómago.

En venta en todos los buenos almacenes.

EDUARDO de BARY & Cía. - ESMERALDA, 916
BUENOS AIRES

Fin de curso escolar

SAN FERNANDO. — Alumnas del tercero y cuarto año de la Escuela Normal Popular, en el acto de recibir los diplomas

PARANA. — Profesores en letras y ciencias, recibidos últimamente en la Escuela Normal.

Nuevos Tenedores de Libros, diplomados en el Instituto de Comercio "Mitre",

de Necochea, F. C. S., que dirige el distinguido profesor y contador diplomado Oreste de Caro.

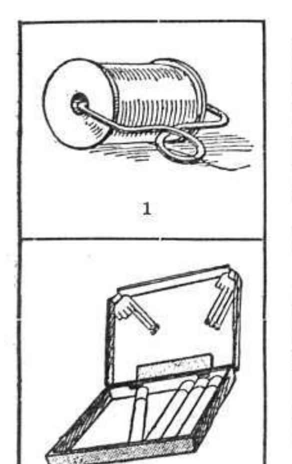
1. El director, don Oreste De Caro, profesor y contador, autor de un «Tratado de Contabilidad» sumamente práctico, que en breve aparecerá. — 2. Joven Américo De Caro, secretario del Instituto. — 3. Pedro Munitis, tenedor de libros. — 4. Francisco S. de Carlo, tenedor de libros. — 5. Bautista Larraburu tenedor de libros. — 6. Juan Larraburu (hijo), tenedor de libros.

NOTA. — Recomendamos, no sólo a los estudiantes de Necochea, sino también a los de los pueblos circunvecinos, si desean progresar en los estudios, tienen un eficaz coeficiente en el Instituto «Mitre», de Necochea.

LOS REFRANES EN ACCIÓN

A buen hambre, no hay pan duro

Inventos, recetas y procedimientos útiles



1

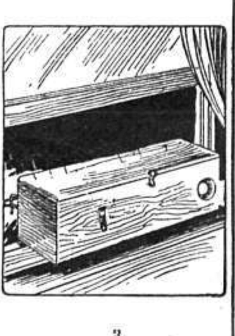
2

N.º 1 — Perfeccionad vuestras bobinas. — Para impedir que una bobina ruede sobre la mesa de trabajo o que se caiga al suelo, se introduce en el agujero central los dos extremos de un alambre en forma de estribo, apretándolos ligeramente. Ese freno que cada uno de nuestros lectores puede improvisar sin trabajo, impide absolutamente que la bobina quiera emanciparse escapándose hasta esconderse debajo de los muebles.

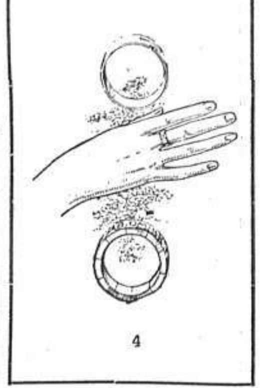
Otra ventaja: pasando el hilo por el anillo hecho en el estribo, impide que éste se enrede.

N.º 2 — Cigarros y fósforos en un mismo estuche. — En vez de llevar una cigarrera y una fosforera que pueden dejarse olvidadas cada vez que se sirve de una de ellas, es mucho más práctico tener en el bolsillo un estuche conteniendo las dos cosas. Los fósforos están colocados por series de seis en el interior de la tapa en sus dos ángulos exteriores. Cuando una serie se gasta se la reemplaza por otra, de manera que el estuche puede ser tan lujoso como se quiera.

N.º 3 — Para avisar que llueve. — Este ingenioso aparato tiene por objeto prevenir que llueve a quien ha dejado una ventana abierta para renovar el aire de la pieza mientras duerme, pero que quiere que la lluvia no penetre en la pieza. Se trata de una caja que contiene una batería eléctrica, dispuesta de modo que en cuanto la lluvia cae sobre la parte superior, el circuito se cierra, y se enciende una lamparilla al mismo tiempo que suena una campanilla.



3



4

N.º 4 — El anillo de la amistad. — Así se ha llamado este anillo, que puede abrirse y cerrarse para permitir la inserción de pequeños segmentos de oro que llevan grabado el monograma de los amigos que los obsequian a la dueña del anillo. Cuando éste se completa, se cierra definitivamente por medio de un aparato especial.

Jabón para quitar manchas. — Se humedecen 100 gramos de greda en una cantidad suficiente de esencia de trementina. Se mezclan: carbonato neutro de potasa pura, 100 gramos; potasa ordinaria, 100 gramos, y a todo ello se le añade jabón negro para obtener una pasta consistente con la que se forman pequeñas pastillas.

TUCUMAN. — Grupo de tiradores que tomaron parte en el concurso organizado por el «Tiro Suizo».

COMPAÑIA PFADFINDER. — Primera compañía de boy-scouts alemanes del país, organizada recientemente.

CLUB SPORTIVO BARRACAS. — Concurrencia que asistió al reparto de premios a los ganadores de las distintas pruebas del torneo atlético, realizado últimamente.

Es Anís Carabanchel el que lleva este distintivo en la botella

DRY

(Carabanchel)

El anís de la marca de los 8 Hermanos, con este disco (DRY) es el único Carabanchel que se bebe actualmente y desde su aparición. Triple destilado. Exento de esencias. Libre de flecmas. Puro en absoluto, como se comprueba por el hecho de que "no repite", por más que se repita la bebida.

Esta comprobación, estando al alcance de cada consumidor, excluye toda duda.

TRIPLE DESTILADO
ANIS DE LOS 8 HERMANOS
(RA) PAT. Nº 42934
ANIS DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO
(M. R.)
FREIXAS, URQUIJO Y Cía BUENOS AIRES

GOÛT ARGENTIN

(Anisette)

El licor de los 8 Hermanos, que lleva este distintivo (Gout Argentin), es el Anisette delicioso por excelencia. No empalaga. No es un jarabe. La fluidez del "Gout Argentin" de los 8 Hermanos y su perfecto equilibrio con las aromas del anís D'Alby (Pimpinella) a triple destilación, dan por resultado una bebida higiénica y estomacal que "no repite" por más que se repita, hecho que comprueba la ausencia total de flecmas y de esencias.

Es "Anisette" el que lleva este distintivo en la botella

Deportes

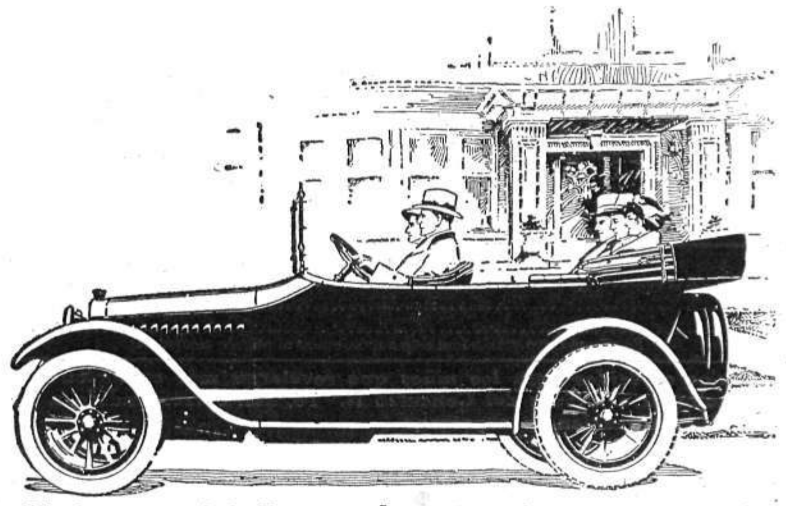
Señor Rodolfo J. Alvis, ganador del premio donado por «Caras y Caretas», al Tiro Federal de Morón.

Team del «Club Atlético Platense», 2.ª división, cuya actuación en la temporada última ha sido sobresaliente.

Señor Emilio Teófilo Chillier, ganador de la medalla ofrecida por «Caras y Caretas» al Tiro Federal de Baradero.

SAN ANDRES DE GILES. — Señores Díaz, Terrery y Aón, ganadores de la gran carrera ciclista realizada recientemente, rodeados de los demás competidores.

Automóviles
"CHALMERS"
El coche aristocrático



Calidad ante todo! Este es el lema de "Chalmers". Construído con todos los adelantos más modernos y acabado en un estilo muy lujoso, "Chalmers" se destaca entre todos los demás por su calidad superior.

Doble faetón, 5 asientos, arranque eléctrico, motor poderoso de 6 cilindros, silencioso, de fácil manejo, sin vibración,

$ 4.650 c/l.

Antes de adquirir un automóvil, invitamos a Vd. para inspeccionar y convencerse de la superioridad del Automóvil "Chalmers".

UNICOS INTRODUCTORES:

J. F. Macadam & Cía.

326, Balcarce - Buenos Aires

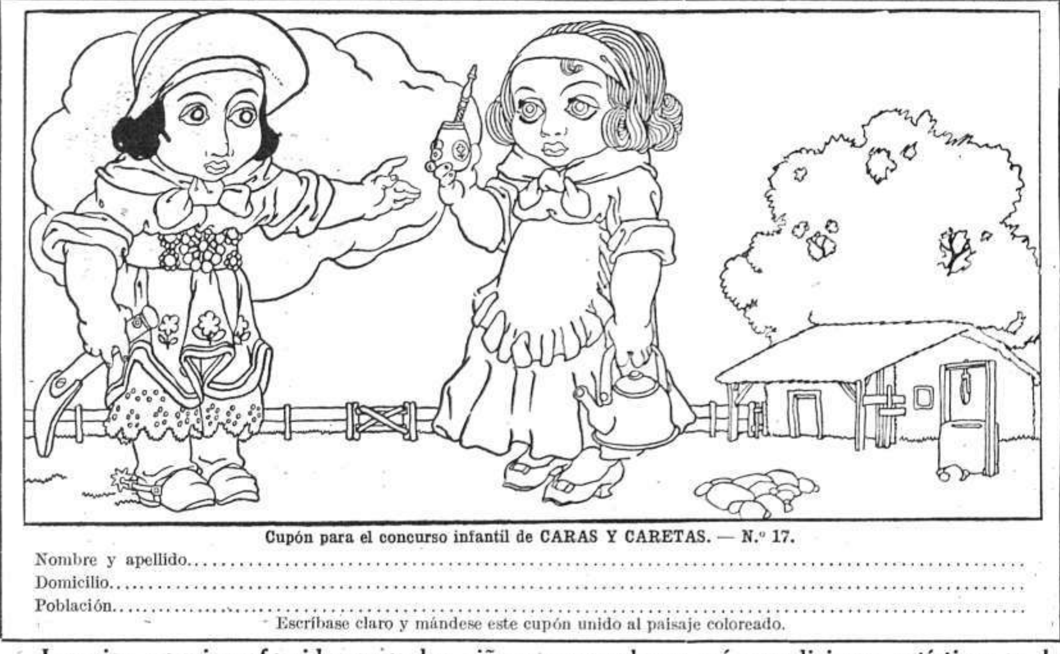
Agentes en Rosario: BARNES & GROSS

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 17.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 16, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

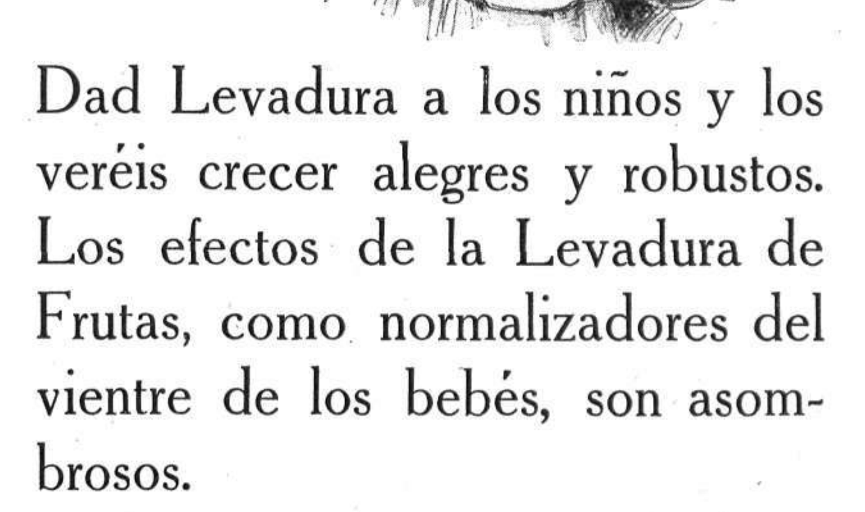
Magdalena Agnese.
Alberto Aguirre.
Ernesto Amato.
Ricardo Andrada.
Rodolfo L. Antola.
Jorge R. Argüello.
Rodolfo Arlia.
Elsa Arien.
Amelia Argentina Arribillaga.
Soledad Arrizabalaga.
Emma Arzeno.
Clara L. Baragiola.
Elena Barbara.
Luis Bard.
Sylvina Basterra.
María Sara Boado.
Emilia Blanco.
María Elena Bravo.
Argentina Bruzzo.
Juan Carlos Calcagno.
Paulino Caldarella.
Eduviges Canessa.
Armando de Casaubon.
Isabel Casado.
Armando Casari.
Elena R. Castillo.
Héctor Cattaruzza.
María Elena Camelino.
Julio Carabelli.
Delia Cuffini.
Agustín E. Carpaneto.
Isabel L. Coca.
Rosa Amalia Conti.
Adolfo Conyngham.
Esteban Cortes.
Miguel A. Coppetti.
Eugenia Croce.
Oroncio Cuccorese.
María Esther Desplats.
Patricio Y. Duggan.
Juana Etcheverry.
Luisa M. Fables.
María L. Fernández del Valle.
Delia Ferreira Derieul.
Román Garibotto.
Justo Guillermo Giménez.
Luisito Gasparon Mela.
Raquel Grecchi.
Antonio Gómez.
Francisco E. Grigioni.
Berta Iribarne.
Josefa Lainati.
Pedro Alberto Land.
María Inés Larravide.
Félix Martínez.
Helvecia Maidana García.
Clotildita Mastronardi.
Mercedes Mayor.
Abelardo Morales.
Ernesto Morello.
Luis Moretti.
José A. Muzzio.
Pedro Naguil Cruces.
Angela Parodi.
Antonito Pardal.
Juan Carlos Pellerano.
Juan Carlos Passalacqua.
Carlos Peña.
Juan Alfonso Peña.
Josefa Peralta.
Manuel A. Perrando.
Benito Petracci.
Clemente Pizzi.
Silvia Podestá.
Angélica Isabel Rabelatto.
Emilia R. Racagni.
Vicente R. Reynoso.
Raquel Rezzónico
Concepción Rojas.
Celina H. Ruíz.
Arturo Russo
Oscar Rusca.
Iris Sammarino.
Diego Sanserri.
Máximo Schroeder (hijo).
Eduardo Segovia.
Dora Simone.
Luis María Stefanelli.
Laura Strasser.
Juanita Tabanera Tourrette.
José B. Terry.
Ricarda Taqueño.
Reynaldo Varca.
Angustias Vargas.
Eloisa Teresa Verga.
Manuel T. Vidal.
Olga Wiedrich.
Coleta Yura.
Carlos de Zavalía.
Hilda E. Zavala Saenz.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 22 al 27 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

Levadura de Frutas
GIBSON

El niño es una planta:
Si no asimila no crece.

Para que asimile bien, es necesario que su vientre funcione con regularidad.



Dad Levadura a los niños y los veréis crecer alegres y robustos. Los efectos de la Levadura de Frutas, como normalizadores del vientre de los bebés, son asombrosos.

La toman con delicia... y piden más.

Conserva su actividad durante dos años

Cuidarse de las imitaciones. Exigir siempre "LEVADURA DE FRUTAS GIBSON"

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192 - Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

Enlaces

Biayna-Potau. — Rosario.

Huete-Mateu. — Rosario.

Adaro-Favier. — San Luis.

Areco-Scorza. — Capital.

Urtazún-Mendiondo. — Bernal.

Fiesta social, en celebración del enlace de la señorita Margarita Duprat con el señor Virgilio Panisse. — Bahía Blanca.

Desenit-Martínez. — Los Toldos.

Simonelli-Gatti. — Chivilcoy.

Barabaglio-Aresi. — Salto.

Gallardo-Padilla. — La Banda.

Sciandro-Patiño. — (San Luis).

JUGO DE UVA
Armour
Armour's
GRAPE JUICE
TOP-NOTCH BRAND
Lo mejor de lo mejor.
El refresco puro, sano y agradable por excelencia, que no contiene alcohol ni mezclas químicas de ninguna clase.
Igualmente delicioso para niños y grandes.
Se toma puro, con soda o con agua.
Venta en Confiterías, Bars, Restaurants, Almacenes, etc.
FRIGORIFICO "ARMOUR", de La Plata.—Administración: RECONQUISTA, 37
Unión Telefónica, 5215 (Avenida)
LOCAL DE VENTAS: MORENO, 1374.—Unión Telef., 6442 (Libertad)
AGENCIA JOHNSON

La rehabilitación del asno

El asno ha ejercido una influencia enorme en la moral, en la literatura, en la política, en la ciencia, en las artes y hasta en la pública economía. Esto es de clavo pasado.

La moral no ha podido ser enseñada a la infancia sin el concurso del asno. Esopo, Luciano, Fedro, Iriarte, La Fontaine, Gellert, Pignotti, Soave, Waldis, Collodi, Capuana, Hagedorn se sirven siempre de los asnos para mostrar clara la moral a la juventud: así el asno que vuela, el asno que acaricia a su dueño, el asno cargado de reliquias, el asno de la noria, el asno con piel de león... Parece, en fin, que aquellos moralistas no pueden hallar otro colaborador para imponer los buenos hábitos a las inteligencias infantiles.

Buridán, el célebre escolástico, se sirve de un asno para demostrar una de las más atrevidas proposiciones de lógica.

Apuleyo, Maquiavelo, Bondi, Dottori Baldi se hicieron célebres por las plumadas que consagraron a los asnos.

Al propio Cervantes le ha dado tanta gloria el rucio de Sancho como Don Quijote y su escudero.

Ni aun la Biblia ha olvidado al asno que acompañaba a Egipto a la Sagrada Familia; al asno, que tiene una lucida representación en la burra de Balaam, habladora como otras muchas que todos hemos padecido.

De la carne del asno han hecho el debido elogio Herodoto al afirmar que al asador era un plato muy apreciado de los persas, y Aristóteles y Plinio al descubrirnos que en Atenas y en Roma el filete de asno era reputado como plato exquisito.

Por algo los antiguos estimaron tanto al asno de Arcadia en Grecia y el de Reata en Italia, que algunos ejemplares costaron de 70.000 a 100.000 sextercios (de 12.000 a 20.000 pesetas). No eran baratos, a decir verdad; pero los hay hoy que cuestan más caros.

El asno ha modificado hasta las leyes físicas. Los hombres de ciencia no han reparado en el fenómeno que desmiente las leyes de la gravedad. Por una cuesta, por alta y empinada que sea, se sube más fácilmente descargado que cargado, ¿verdad? Eso es un error, y ya hay un refrán que lo deshace: Un asno cargado de dinero sube a las alturas ligero. Creo que no hará falta citar ejemplos.

¡Y aún hay quien se ofende porque le llamen burro!

Por fortuna, cada vez va siendo menos ofensivo este calificativo.

Empieza a convencerse la gente de que da buena sombra el merecerlo.

De todos los burros que se han hecho célebres, se ha visto que en los comienzos de su profesión todos les veían las orejas y se las mentaban en burla. Lo cual no ha sido obstáculo para que se encumbrasen y para que les lisonjeasen los burladores de antaño. Los cuales no medraron; por eso, por no ser burros.

Los burros suelen ser los preferidos en todas partes. Y tiene su explicación. Un águila no caza más que para sí. En cambio, un burro se está veinticuatro horas dando vueltas a una noria para sacar agua en beneficio del amo.

Por eso las águilas son mal miradas en todas partes y temidas.

Dice un Doctor que Hierro Nuxado Aumenta las Fuerzas De Personas Delicadas Un 200 % En 10 Días

Muchas personas han sufrido horriblemente por largos años, tratando de curarse de debilidad nerviosa, desarreglos del estómago, hígado o riñones, o cualquiera otra enfermedad, cuando su verdadero mal ha sido falta de hierro en la sangre...

New York, N. Y. — En una conferencia dada últimamente por el Dr. Bourgey, un especialista francés, se expresó en esta forma: «Si la sangre de toda persona enferma se sometiese a un análisis químico, con seguridad que mucho nos sorprendería el descubrimiento de que un gran número de ellas carecen de hierro, y que su enfermedad se debe a esta sola causa. Esto lo comprueba el hecho de que tan pronto empiezan a tomar hierro, los malos síntomas comienzan a ceder. Sangre que carece de hierro no tiene poder para transformar los alimentos en la forma que requiere el organismo humano y por lo tanto el paciente no deriva de dichos alimentos la fuerza vital que le es necesaria. Como resultado de esta continua pobreza de sangre y carencia de fuerza nerviosa, las personas acaban por debilitarse en extremo, volverse nerviosas y agotarse o quebrantarse. Para tales casos es un gran error el tomar medicinas estimulantes o drogas narcóticas, que sólo sirven para producir reacción momentánea y empeorar más tarde la condición del paciente. No importa cuál sea la opinión de otros, si está usted débil, pálido y anémico, debe sin pérdida de tiempo someterse a la siguiente prueba: Vea primero qué distancia puede caminar sin cansarse; tome después dos comprimidos o pastillas de Hierro Nuxado tres veces al día durante dos semanas, pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí mismo si ha ganado o no. Digan lo que digan, si deseamos llevarnos por hechos y no por palabras, no hay nada que aventaje al hierro para dar color a nuestras mejillas y rodear nuestros huesos de carnes permanentes y saludables. El hierro es también de mucho beneficio a los nervios, al estómago y a la sangre. Las varias formas en que antes se conocía el hierro inórganico, como tintura de hierro, hierro acetato, etc., tenían la desventaja de ennegrecer la dentadura y revolver el estómago, produciendo en muchas ocasiones más mal que bien; pero con el descubrimiento reciente de nuevas formas de hierro orgánico, estas desventajas han sido remediadas. Por ejemplo, Hierro Nuxado es fácil de tomar, no causa daño a la dentadura ni al estómago y sus resultados beneficiosos no tardan más de un tiempo razonable.»

Se vende en las principales farmacias y droguerías. — Unico importador: **Luis F. Milanta,** Moreno, 927, Buenos Aires.

Visita episcopal

NUEVE DE JULIO. — Enorme multitud de fieles, que acudieron frente a la iglesia, para escuchar la palabra de monseñor Alberti.

Necrología

Señora Mercedes Echagüe de Lassaga.— Santa Fe.

Señora Agustina S. de Bergeret. — Tafí Viejo.

Señorita Ana María Baigorria. — Córdoba.

Estelita Puente. — Ceres.

Señor Juan Piñón. — Uruguay.

Señor Manuel Unamuraga. — Rosario.

Señor Antonio Sáenz. — Rosario

Señor Moisés Silberman. — Zárate.

Fabricados de acuerdo con el lema invariable de: "Calidad ante todo".
NEUMÁTICOS
Firestone
NON-SKID (NO-PATINANTES)
El notable relieve de la cubierta, les da seguridad extraordinaria. La fabricación esmerada, con goma de la más alta calidad, y con el número necesario de entretelas de fuertísima lona, les da resistencia y duración máximas.
A su vez las "Cámaras Rojas Firestone" resisten sin inconvenientes las más elevadas temperaturas producidas por el calor atmosférico o por las cargas pesadas.
FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.
VICTORIA, 1576 - Buenos Aires
Agentes en el Uruguay:
LOHIGORRY Hnos. - Rincón, 511 - Montevideo

SAN MARTIN. — Fiesta campestre, organizada por un grupo de familias de la localidad.

VICENTE LOPEZ. — Concurrentes al pic-nic organizado por el «Centro Eslava».

QUILMES. — Almuerzo campestre, organizado en la orilla del río, por «Los Aliados».

APUNTES Y RECORTES

Calcúlase que en los almacenes de las casas productoras de Champagne se guardan poco más o menos 111 millones de botellas de este vino, que representan un precio de coste de 340 millones de pesetas.

SUPERSTICION

— Vecino; anoche su perro la pasó aullando.
— Eso significa que alguno va a morir en la vecindad, ¿a quién le tocará?
— Pues, probablemente a su perro, si vuelve a aullar esta noche.

Un médico francés dice que ha curado doce casos de tisis, colocando a los pacientes durante dos o tres horas cada día en un compartimento lleno de aire comprimido y con vapores de creosota y de eucalipto.

En algunos pueblos de Alemania a los esposos que pegan a su mujer y se emborrachan se les castiga de un modo muy original. El sábado se les quita el dinero de su jornal, se entrega éste a la esposa y se les mete en la cárcel hasta el lunes por la mañana. En algunos casos la pena se aumenta hasta una o dos semanas de encierro.

Durante cada minuto del día se mueren en el mundo 67 personas y nacen 70. Aun cuando la diferencia aparezca pequeña, basta para aumentar la población del globo en 1.200.000 seres cada año.

En Sajonia hay leyes muy curiosas para las criadas. Una de ellas es la de que el ama tiene que dar todos los meses, a su criada, una libra de manteca y una libra de café, o su equivalente en dinero. Si la criada tiene cama propia, el ama tiene que pagarla tres cuartos por cada noche, y además 15 reales al mes por lavado de ropa y un 5 por 100 de todas las compras que haga. También tienen allí las criadas una especie de cartilla, en las cuales las amas anotan las faltas de la sirviente y sus condiciones de carácter.

La vida de un comerciante sólo alcanza dos tercios de la duración de la de un labrador.

Dos personas jugando al dominó durante diez horas al día y haciendo cuatro movimientos por minuto, pasarían ciento dieciocho mil años sin acabar con todas las combinaciones que el juego tiene, y que alcanzan a la respetable cifra de 24.852.811.840.

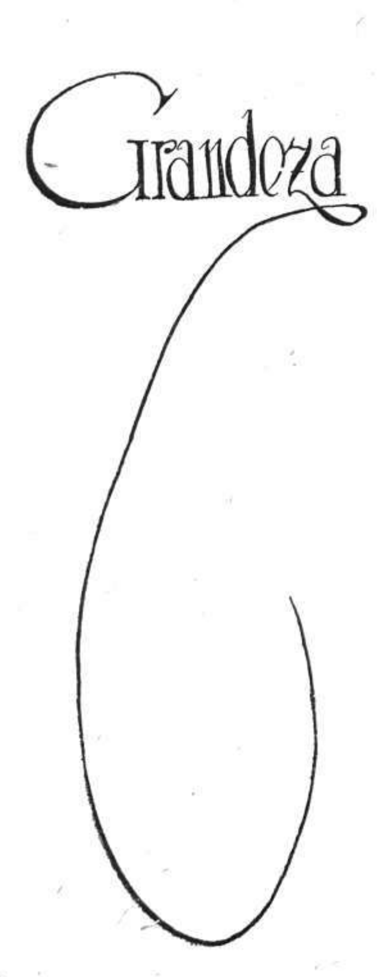
DESPREOCUPACION

— ¡Cuidado con la pintura, que el cuadro está recién pintado!
— No se apure, viejo; llevo un traje todo lleno de manchas.

No es tan sencilla, como a primera vista podría suponerse, la construcción de las cajas de cigarros. Tienen que pasar por 19 operaciones diferentes antes de quedar terminadas.

El zar posee la esmeralda más hermosa del mundo.

PAGINAS LITERARIAS
Grandeza
Por
HERMAN
BANG.



Grandeza

Pablo y yo habíamos permanecido en silencio durante un rato, tendidos sobre la hierba, contemplando el cielo transparente, a través del aire incoloro.

Sin variar de posición, y con las manos cruzadas bajo su cabeza, y esa voz apagada con que uno habla de recuerdos muy lejanos, dijo Pablo:

— Hum, no sé cómo se me ocurre pensar ahora en eso... en ella: hace muchos años que no se me había venido a la mente... no, no tantos. Y sin embargo ella fué, quizás, la única mujer que me ha amado.

Y como si con los ojos de la imaginación hubiese pasado revista a una larga fila de rostros, todos los que guardaban los secretos de su vida, continuó:

— Probablemente la única. Me amó sin titubear un momento, porque me quería, porque nos amábamos los dos; y se separó de mí sin dudarlo tampoco un instante, porque era demasiado buena para vivir, siquiera fuese un segundo, con un hombre que había cesado de amarla. Dejóme sin dirigirme el menor reproche.

Pablo se había incorporado a medias, y con la cabeza recostada en su mano, me refirió lo siguiente:

— ¡Oh! no; no es un cuento, y difícilmente se puede coordinar; para que lo entendáis, es necesario que os la describa, que vos la conozcáis: sus ojos eran tan brillantes como los del cervatillo que aun no ha tenido que huir, asustado del cazador que le persigue; su cuerpo tierno y delicado y su frente blanca y pura, hasta en el momento de pecar.

Era hija del pueblo: mis ojos la conocieron entre los arabescos blancos y dorados del real teatro de *El Baño*. Allá arriba estaba, junto al dorado techo, sola, sola en medio del gentío; sola, como están siempre las personas que tienen una vigorosa personalidad; con el cabello recogido alrededor de la cabeza, a modo de guirnalda, inmóvil como si estuviese en la iglesia.

Entonces se encontraron nuestros ojos. ¡Oh! no; no sonriáis: dos seres humanos conocieron a un tiempo que se amaban y que estaban dispuestos a entregarse mutuamente sus almas.

En la escena cantaban y conversaban; pero nosotros no lo oíamos: nos hablábamos sin necesidad de dirigirnos la palabra, y nos transmitíamos sin interrupción nuestros pensamientos.

¿De dónde procede el amor y cómo es posible que nazca así de la nada? No sé; pero la amaba tan cierto como estoy ahora vivo. Qué sencillez la suya, sin ninguna nube que la empañase, como de persona que ignora que el amar pueda ser pecado...

Al caer el telón, me levanté como un sonámbulo que tiene una idea fija; tomé el sombrero y el bastón y me dirigí al lugar donde suponía que se hallaba, es decir, a las luces de al lado de la puerta de entrada.

Allí estaba esperando. No hizo por retirarse, ni se sonrió tampoco: había ido a aquel sitio... lo mismo que yo.

Permaneció inmóvil, con sus rasgados ojos desmesuradamente abiertos, hasta que, con voz temblorosa, le dije:

— ¿Vamos?

Ignoro si me oyó; pero comenzó a andar recelosa, como si tuviese miedo; os aseguro que jamás me he acercado a una mujer con tanto respeto como a aquélla, que me seguía con el pensamiento y por su libérrima voluntad; alargué la mano para apoderarme de la suya, que abandonó entre las mías, como si me perteneciera. Así continuamos caminando, con las manos asidas, en dulce silencio, como si temiésemos que el más leve suspiro interrumpiese nuestro sueño.

Hablóme ella entonces, y escuché por vez primera su armoniosa voz; con dulce sonrisa, pero sin mirarme a la cara, me preguntó:

— ¿Cómo os llamáis?

— Pablo.

— Pablo... — repitió ella; y sin dejar de sonreir, añadió: — Y yo María.

Y haciendo una pausa después de cada respuesta, como si quisiese retenerla en su alma o volver a vivir en un sueño, me preguntó:

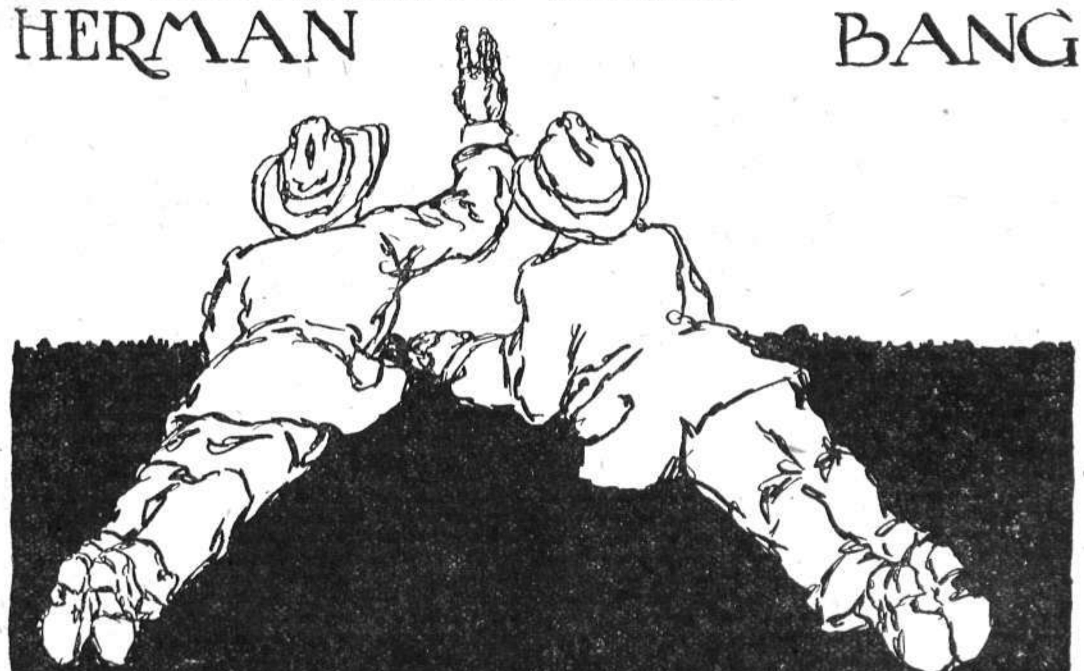
— ¿De dónde venís?

— De muy lejos.

— ¿Del norte?

— Sí, del norte.
— Me lo había figurado.
Sonreía a mis respuestas haciendo con la cabeza signos afirmativos.
Entramos en la plaza del Rey de Prusia, y allí un verdadero y buen amigo, nos indicó un lugar donde podríamos estar tranquilos, y echó a andar con discreta mirada, como si fuese el que se ocupaba especialmente de esta clase de citas. De buena gana le hubiera cruzado aquella cara pálida y amarillenta.
Pero ella no se fijó en esto. Disfrutaba de todo con una extraña inquietud, como si creyese que asistía al banquete de un hada, que iba a desvanecerse tan pronto ésta se presentase.
Levantaba su copa dulcemente, llena de felicidad y temerosa de hacer el menor ruido; yo, jamás me había encontrado tan conmovido como lo estuve durante aquella extraña y silenciosa cena de novios, con una niña.
Salimos otra vez y en seguida comenzó ella a contarme su corta vida, a hablarme de su hogar, en una ciudad bohemia, en medio de los campos; de sus padres y hermanos, que eran obreros de una fábrica; de repente se detuvo, y mirando hacia el frente, dijo sacudiendo la cabeza:
— ¡Oh! ¿no es cierto que somos muy felices? — y recostó la cabeza sobre mi hombro.
Continuamos nuestro paseo a través de las arcadas: el jardín estaba tranquilo y una hermosa luna iluminaba feéricamente el rostro de mi amada.
Eramos felices, muy felices; nuestras dos almas se compenetraban.
Detúvose Pablo un momento, tendióse otra vez en la hierba y se puso a mirar al cielo.
Después pasaron dos o tres días; nunca he sentido tan desesperante soledad como cuando se separó de mí. Pero al despertarme una mañana noté que mis anhelos por ella se habían convertido en lástima.
— Sí — dijo Pablo sacudiendo la cabeza con tristeza; — nada más que lástima.
Después vino un día. Ya contaba yo con que había de venir, y lo temía; pero desechaba el pensamiento.
No se entretuvo en llamar: abrió la puerta de par en par, apareciendo en ella como una imagen en su marco: la imagen de la felicidad.
— Soy yo y vengo por verte y adorarte — dijo llena de júbilo.
Cuán feliz era y qué hermosa estaba; y sin embargo yo no la amaba, no.
Juré que me ausentaría, que marcharía muy lejos, que no volvería a verla más; pero ella no se dió cuenta de nada, y se sintió dichosa.
Comenzamos a conversar: le besé las manos como si estuviera bromeando siempre. ¿Cómo lo adivinó ella? ¿por la inflexión de mi voz? ¿por mi mirada? ¿cómo pudo comprender que todo había terminado?
Ocurrió como si se hubiese empequeñecido, adelgazado bajo sus vestidos, como si se hubiese vuelto más blanca, hasta ponerse pálidas sus manos delicadas; como si sólo sus ojos conservasen un resto de vida.
Su mirada recordaba la del pajarillo que hemos cogido y conservamos entre nuestras manos.
No pronunció muchas palabras; parecía que el tono de su voz había muerto.
Salimos juntos conversando; pero fué una conversación forzada, en la que las pausas menudeaban y se hacían cada vez más largas.
Después me dijo de repente, sin fijar sus ojos en los míos, pues nunca jamás me volvió a mirar la cara:
— Bien sabéis que puedo marcharme de nuevo mañana.
Pronunció estas palabras como si me pidiese perdón, llena de tristeza, como aquel cuyo corazón se halla moribundo.
Las lágrimas me ahogaban; pero no le dije que se quedara. Preguntéle si comeríamos. Ella movió negativamente la cabeza. ¡Cuán pequeña parecía!
— Sólo voy a tomar una taza de café — dijo, — y guardó de nuevo silencio.
Sirviéronsela y apuróla entera. Estaba tranquila y silenciosa. En sus ojos no había lágrimas. Después dijo, siempre con aquella voz tranquila de tono moribundo:
— Ahora me voy.
No la detuve. Caminamos juntos y esperamos largo rato en la estación. Hablaba de tarde en tarde, siempre con la misma voz. Al fin llegó el tren; subió a él tranquilamente y tomó asiento.
No quise insultarla con una caricia.
Cuando estuvo sentada, miróme una sola vez; su mirada era la de una niña moribunda. Y como si tuviera vergüenza de esta última ternura de su voz, me dijo:
— Ahora que os vaya bien — y tocó sólo las puntas de mis dedos. — Después marchó el tren.
Os digo de veras que en toda mi vida no he vuelto a experimentar una tristeza tan grande como la que sentí en aquel momento.
— Y sin embargo — continuó Pablo, — no la volví a llamar, y sentí como si hubiera cometido un asesinato.
Sentóse y se agitó de un lado a otro durante un momento, como a impulsos de una gran tristeza.
Después añadió:
— Tal vez me acuerde de ella en el momento de mi muerte.
No hablamos más. Continuamos tumbados sobre la verde hierba, contemplando en silencio el cielo despejado de septiembre.

HERMAN BANG



Don Pepe el de la Cazuela

por Santiago Estrada

Acababan de pasar los desventurados tiempos de la tiranía. El maestro Hermenegildo, barbero de S. E., había clausurado ya su tienda, situada en la acera opuesta a la que ocupa la iglesia del Colegio, sin otro adorno que un retrato del Restaurador, ni más mobiliario que un espejo turbio, una mesa de pino y media docena de sillas con asientos de paja. Cortaba el pelo a la raíz del cuero cabelludo a los niños, y a los adultos poco más o menos por detrás, dejándoselo largo por delante. Tenía el pardo unos ojos de carozo, que al parecer pugnaban por escapársele de las órbitas. Discípulo de don Hermenegildo era el maestro Jordán, establecido frente a la portería de Santo Domingo. Rapabarbas más dichero y zumbón, no se encontraba entonces ni con candil. Adornaban su taller, como él llamaba a la barbería, tres cuadros representando pasajes de *Atala*, una escena de *Gil Blas*, y el retrato del emperador Solouque, de quien decía el travieso mestizo: «Este getón ha llegado hasta Emperador. ¡Cómo asciende la clase!» Entre las personas de los estados civil y eclesiástico que frecuentaban la tienda de Jordán, se encontraba el héroe de estos renglones, Don Pepe el de la Cazuela, a la sazón mozo del Café de don José Colodro, sito en uno de los ángulos formados por las calles de la Defensa y Belgrano, y conocido con el nombre de *Santo Domingo*, que todavía conserva.

El principal de Don Pepe tuvo la malhadada idea de ensanchar su negocio, y estableció una *Confitería* en el local ocupado ahora por la Sombrerería de Bazile, y sacó a nuestro hombre del Café, para colocarlo detrás del mostrador. Después puso por obra la veleidad de ser empresario de teatros, trajo a Buenos Aires dos compañías dramáticas, se fundió, volvió a su antiguo negocio en Córdoba, donde murió inesperadamente.

Fuera porque el patrón lo llevara consigo al Teatro de la Victoria, o porque Don Pepe quisiera mejorar de condición, el caso es que se encargó de la Confitería de la Cazuela del nombrado Coliseo. Conviene advertir, que en ese recinto se congregaba entonces cuánto Buenos Eires tenía de distinguido, entre la gente que está pasando o ha pasado el Rubicón, y que con dificultad se renovarán para el teatro argentino, días de esplendor como aquellos, en que un público delirante de entusiasmo, forzaba la Boletería, consiguiendo por asalto los puestos que no podía obtener de buen grado.

¡García Delgado, Torres, Fragoso, Gómez, Ortiz, la Duclos, Jover García! ¡Cuántos recuerdos traen a la memoria esos nombres! De los que los llevaron, unos están debajo de tierra, y otros arrastran penosamente la vida. Entre los primeros se cuenta el grotesco personaje encargado de proveer de dulces a las ocupantes de la Cazuela, popularizado en Buenos Eires por las travesuras de los Varela.

Don Pepe el de la Cazuela, genovés de nacionalidad, había pasado su juventud en España, y adquirido cierto dejo andaluz que, asociado al acento de su dialecto, constituía una deformidad lingüística. Ni blanco ni negro el cabello, ni flaco ni grueso, más bien alto que mediano, mal entrazado, poco limpio y bisojo por añadidura, tenía un setenta por ciento de vividor y el resto de tonto de capirote. Difícil era echarle años, y lo mismo habría podido aquella cara, al parecer usada antes por otro cuerpo, pasar por nueva que por vieja.

Descubierta por *La Tribuna* la manía poética de Don Pepe, las niñas de la Cazuela, al mismo tiempo que le compraban caramelos revenidos, le pedían versos, que él improvisaba y escribía con lápiz en los intermedios.

Consistía la provisión del despacho de Don Pepe, en una tinaja de agua del río, dos botellas de horchata, dos libras de yemas empedernidas y una bandeja de masitas.

Don Pepe vivía en el mismo local del Teatro de la Victoria, en el patiecillo lateral, y en un cuarto vecino a otro, que conocimos llevando sobre la puerta, que no daba paso a olor de rosas, esta inscripción: *Jardín*. Terminado el espectáculo, cogía su bandeja, y mientras dormía, la dejaba debajo de la cama. Cuando se alzaba, la bandeja ocupaba su sitio, cubriéndola con las sábanas para ocultarla a las miradas de los golosos.

La caña del Brasil era para Don Pepe lo que el aire fresco para el abochornado, lo que el abrigo para el friolento, lo que el aliento para el necesitado. Bajo el imperio de los sutiles vapores que se escapaban de las horchatas que bebía a pasto, concertó todos sus versos, y dió a luz la descripción de su visita al General Urquiza. Conservamos de esa pieza, entre muchos despojos almacenados en la memoria, los siguientes renglones:

Una mañana al espontar
Laurora, con el canto del ruiseñor
Y otros pájaros cantando,
A poco a poco me fuí despertando.
Pensativo me he quedado sobre
La circostancia de este país,
Como podría hacer para no tener más que sufrir...
Una imaginación se me vino a la cabeza;
Y en este momento para ver mejor
Quite a la vela la paveza!!

Desatinos originales de este jaez, o versos ajenos enderezados contra los adversarios políticos del papel que los publicaba, llevaban al pie, en los diarios de todos los matices de la opinión pública, el nombre del confitero de la Cazuela del Teatro de la Victoria, cómplice en los primeros, inocente en los segundos, pues él no se atrevió jamás a molestar a nadie.

Mientras el bueno de Don Pepe se consagraba a la tarea extraordinaria de llevar a los beneficiados flores, versos y recados de sus admiradores, a la ordinaria de soplarles el polvo a los trenzados, pastelillos, amargos y almendrados sobrantes de la venta de la última función, su nombre, del cual se usaba y abusaba, servía en las polémicas literarias de apodo a los poetas sordos y ramplones.

Los estrenos de *Flor de un día* y *Espinas de una flor*, rodeados de todas las circunstancias necesarias para constituir verdaderos acontecimientos teatrales, desde enriquecer al empresario, hasta aprender el público de memoria ambos dramas en menos de treinta días, le proporcionaron a nuestro héroe ocasiones de darse a conocer como crítico. Llamado una noche en la Cazuela a dirimir una contienda sobre la conducta de Lola, dijo magistralmente: «¡Hizo mal doña Dolores en dejar a don Diego; por eso le salió *la espina de una flor*, y picada murió de inorisma!»

Puestas de moda por el actor Torres, tan abundante en recursos artísticos, como exagerado en la expresión, las obras llamadas de fuerza, Don Pepe se propuso imitarlo en *La Carcajada*, y la daba con tal violencia, que muchas veces temimos que reventara. Comenzaba por una especie de relincho estridente, y poco a poco se le inyectaban las pupilas, hasta que estallaba la epiléptica carcajada. Recordamos como derivación de este trabajo, su célebre chupada, que consistía en estirarse hasta juntar carrillo con carrillo, escurriéndose por entre las mesas y las sillas como una culebra.

Para verle ejecutar tales proezas, que no eran caras, solíamos irle a buscar al patiecillo consabido, cuyas mejores habitaciones ocupaba don Angel Plaza Montero, en el momento en que, alejándose del Jurado de Imprenta promovido a Hay de Mendoza, se negó a entregarse a la Policía sin orden escrita de Juez competente. Mencionamos esta circunstancia, porque Don Pepe fué de parecer en aquel trance que debía echarse a la Policía los osos de Madame Labarrére, domadora de fieras que trabajaba con gran éxito en el Teatro de la Victoria.

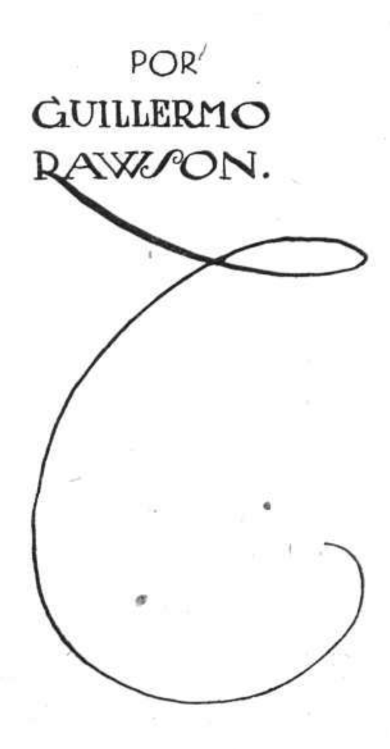
Muchas veces escapados del aula franciscana encontramos a Don Pepe durmiendo la mona. Despertado, al principio se negaba a levantarse, pero, en seguida, vencido por el amor de la gloria, pasaba de la alcoba al teatro desierto, donde, en mangas de camisa, ejecutaba sus monstruosos ejercicios, que parecían sumamente graciosos al neófito que conducíamos, y en honor de cuya curiosidad tenía lugar el espectáculo.

Informados de las facultades dramáticas de Don Pepe, algunos mozos que se llamaban de buen humor, concibieron el pensamiento de organizar un concierto de locos en el Teatro Argentino, bajo la dirección de un italiano llamado Manghi, famoso por su gracia natural y más todavía por su desvergüenza. No sabemos cómo pudieron reunir a Vacani, hijo de un criado africano del bajo, del mismo nombre, a Foster, y Raimond, maníacos de diverso género, pero dominados por un suave delirio, emanado de papeles que nadie veía, a Bayoneta Calada, a quien confiaron el canto de *La Tirana*, y a Don Pepe el de la Cazuela, contratado únicamente para ejecutar la chupada. Vacani consiguió contener un momento el oleaje popular, que fué al teatro arrastrando huevos, papas, pimientos y tomates. Apenas se presentó nuestro héroe, cayó a sus pies una lluvia de proyectiles de cocina. En vez de retirarse, creyendo que la concurrencia no procedía justamente, y que debía verlo trabajar antes de apedrearlo, en lo que bien podía haber tenido razón en otro sitio, tratándose de otra gente y de fiesta más ajustada a las leyes de la cultura. Dominado por la indignación, «¡Público bárbaro! exclamó, dejadme trabajar!» El apóstrofe puso en movimiento mil cuerpos extraños, sin conseguir atemorizar el ánimo esforzado de Don Pepe, hasta que un huevo, que rompió los cristales de los anteojos de Foster, vino a herir de rebote una de las revueltas pupilas del actor. Sacáronle y lo llevaron al vecino almacén, donde rechazó el agua que para abluciones le brindaron gratuitamente, prefiriendo, por su dinero, humedecerse los intestinos con el único espíritu que le faltaba en el cuerpo, pues en previsión de que huyendo de la chamusquina, tomara las de Villadiego, lo habían tenido recluso todo el día en la trastienda de una sastrería vecina al teatro, que acababa de presenciar tantos desaguisados. Desde entonces, recordando las palabras de Don Pepe, cuando alguno se empeña en hacer algo que no sabe o que fastidia, solemos decir los porteños: «¡déjenlo trabajar!» El bárbaro poeta de la Cazuela, conservó rencor, hasta la muerte, a los directores del concierto Manghi, y cuando acertaba a encontrar a alguno de los partiquines italianos, soltaba el trapo, y se quejaba amargamente de la silbatina de un público, que por el órgano de su prensa diaria, le había dado en mil ocasiones el título de Apolo del Plata.

Mal comido y bien bebido, hallándose en esa zona peligrosa de la vida, en que es menester pensar en lo que se come y en lo que se bebe, Don Pepe empezó a declinar. Los despojos de la primitiva Compañía Española, con su cuartillo de canto y su peso de baile, reunidos por el actor Reina, fusilado más tarde por el tirano López en el Paraguay, volvieron a perturbar a las arañas del Teatro de la Victoria, sumergido en olímpico reposo. Don Pepe fué llamado a la Cazuela, pero aquel correveidile del año 1852, ya no era sino la sombra de lo que fué. La tisis había debilitado la inspiración del poeta y la actividad del confitero. Como el sufrimiento acedara la vida de Don Pepe, en vez de cantar gruñía, y en vez de declamar *La Carcajada*, se echaba en la cama. No podemos fijar el tiempo, pero sí asegurar que supimos con disgusto que el popular cantor de la Cazuela, estaba en el Hospital General de Hombres. La cama desocupada por el enfermo que murió en la mañana, fué ocupada por el poeta, a quien aguardaba la mesa del anfiteatro, último escalón que lo condujo a la fosa común, donde empiezan y terminan los dominios del olvido. Don Pepe, y los demás que ahí yacen, como las semillas esparcidas en el surco, que nadie puede decir donde cayeron, han pasado desapercibidos de los mismos que les enterraron. La sociedad no ha compensado sus bufonadas con una lágrima. Aun cuando el ingenio de Yorik promoviese, después de algún tiempo, la compasión del melancólico Príncipe de Dinamarca, bueno es que el hombre sepa que no le es lícito despreciar la dignidad, ni derrochar el tiempo, divirtiendo a los niños, que no reflexionan, a los necios que no aciertan a discernir el cómico del juglar, a los desocupados y a los pilletes, que gozan con el mal ajeno, burlándose de las aberraciones morales e intelectuales del prójimo descabalado. Abrigamos la esperanza de que el cielo habrá compadecido las miserias del insensato y burlado Don Pepe el de la Cazuela.

DEL MOVIMIENTO DE LAS ESFERAS EN EL ESPACIO

POR GUILLERMO RAWSON.



En una mañana del mes de enero de 1878, entré a visitar la Catedral de Pisa. De la bóveda del templo estaba suspendida la vieja lámpara de cobre cuyas oscilaciones habían sugerido a Galileo, hace trescientos años, la teoría del isocronismo de las vibraciones del péndulo.

Acerquéme a la lámpara; extendí mi brazo para alcanzarla; la aparté ligeramente de su vertical, déjela caer en seguida y me alejé algunos pasos para contemplar desde allí con religioso recogimiento los movimientos oscilatorios de aquel mismo pedazo de cobre que había despertado tres siglos antes en el espíritu de Galileo su luminosa concepción.

A pocos pasos de la Iglesia se veía la famosa torre inclinada, desde la cual el filósofo demostraba experimentalmente la ley de la caída de los cuerpos: *también subí a aquella torre y seguí con la vista el trayecto* recorrido en aquellas experiencias transcendentales.

La imaginación me llevaba entonces más adelante y parecíame ver a Galileo a los setenta años de edad, delante del tribunal de la inquisición, en Roma, cubierto con el sambenito de los penitentes, postrado de rodillas y obligado a abjurar como un error herético el sistema de Copérnico que él había adoptado, perfeccionado y difundido con brillo, enseñándolo con su palabra elocuente y sus escritos. Me parecía estar mirando a aquel venerable anciano humillado, envilecido por sus jueces inicuos; condenado a reclusión perpetua y a declarar herética la teoría de que la tierra gira alrededor del sol. Me representaba, finalmente, aquel reo sublime alzándose, en fin, de su genuflexión, golpeando la tierra con su pie, y pronunciando en voz baja aquellas palabras memorables que la tradición pone en sus labios: *E pur si muove*.

La profunda emoción que estas escenas me produjeron vuelve a menudo a mi ánimo con el recuerdo de lo que he visto y de lo que he pensado; de tal suerte, que cuando la Sociedad Científica me ha honrado pidiéndome con reiteración que tome parte en esta fiesta destinada a celebrar el aniversario de su fundación, la memoria de aquellos hechos ha venido a decidir mi elección del asunto con que debo ocupar vuestra atención por breve tiempo. Las ciencias que cultiva la Sociedad, cuyo aniversario celebramos, no me son familiares, ni he podido prestarles, por más que las amo, la atención que deseara; y he aquí porqué me siento vacilante al tratar la cuestión interesante del movimiento de las esferas en el espacio, sobre la cual he *pensado mucho; aunque nunca he podido estudiarla* técnicamente.

Que la tierra es un planeta que gira como los otros alrededor del sol en una órbita y en un tiempo fijo; que rueda alrededor de su propio eje, con una velocidad siempre idéntica, son nociones vulgarizadas ya desde el tiempo de Galileo. Pero las leyes fundamentales que presiden a estos diversos movimientos no tienen la misma notoriedad: de manera que su estudio o su análisis sumario puede despertar algún interés en los que me oyen.

La rotación de la tierra sobre su eje en presencia de la luz del sol determina la sucesión de las horas de día; la evolución del globo alrededor de su centro planetario recorriendo en el curso de un año la elipse, en uno de cuyos focos está colocado el sol; la inclinación de la eclíptica con relación al plano ecuatorial de la

tierra, son las circunstancias que dan la medida del tiempo anual y determinan los climas y las estaciones sucesivas. Hay otro tercer movimiento en que la tierra toma parte como integrante del sistema planetario, que consiste en la rápida traslación del sol con todos sus planetas alrededor de un centro probable en el espacio que parece situado en la constelación de Hércules, cuya duración no es ni será posible apreciar a causa de la inmensidad de las distancias y de la imperfección de nuestros medios de observación.

La rotación de la tierra sobre su eje se verifica en veinticuatro horas o poco menos, lo que da una velocidad de quince millas por minuto próximamente, si se la estudia sobre la línea ecuatorial; la evolución del globo alrededor del sol se verifica en trescientos sesenta y cinco días y seis horas, con una rapidez equivalente a veinte millas por segundo. La traslación del sistema solar hacia su centro de gravitación se opera con una velocidad aproximativa de cinco millas por segundo. El globo terrestre ocupa, pues, a cada instante, un sitio diverso en el espacio: repítense las horas en el día, repítense los días en el año, repítense los años en los siglos, y en cada hora y en cada día y en cada año la tierra, como todos los planetas, cambia de posición con prodigiosa celeridad, se mueve sin reposo con todos los materiales que contiene y busca en vano un instante de tregua a ese movimiento perpetuo que no se detendrá jamás porque él constituye una de las maravillosas armonías de la creación.

Si esta es la ley de nuestro sistema planetario; si hay en el espacio infinito millones de soles como el nuestro que se agitan con sus planetas o sus satélites obedeciendo a la misma ley imperecedera del movimiento, no es menos sublime el cuadro, modesto en apariencia, que se presenta a nuestro alrededor en la superficie y en las entrañas del globo que habitamos.

También aquí es todo movimiento; la atmósfera, las aguas del Océano, los volcanes que vomitan la lava, las atracciones moleculares que constituyen los cuerpos en sus diversos estados, las cristalizaciones minerales, las afinidades químicas, la materia orgánica, en fin, cuyos fenómenos variados y prodigiosos nos asombran cada día, cuyas transformaciones espontáneas y sucesivas hacen la hermosura y los misterios de la tierra, ese mundo nuevo descubierto hace tan pocos años con el microscopio, cuya última palabra está escrita muy lejos todavía de nuestros horizontes: todo esto, señores, todo esto y mucho más obedece a la misma ley del movimiento que los astros revelan en su brillante exhibición. Todo es movimiento en la naturaleza: ni los cuerpos ni las moléculas que los forman, ni los átomos sutiles e invisibles tienen reposo de un segundo. Las fuerzas inmanentes de la materia, llámense gravedad, magnetismo, electricidad, calor o luz, o más propiamente una sola fuerza con todas estas diversas manifestaciones, y por intermedio del éter cósmico, es la que produce esta perpetua actividad del universo que no tiene tregua ni reposo.

Un ejemplo puede ilustrar esta demostración. El 28 de julio de 1880 se celebrará, probablemente en este mismo teatro, el octavo aniversario de la fundación de la Sociedad Científica. Supongo que la misma concurrencia que nos honra esta noche con su presencia acuda a favorecernos de nuevo en ese día.

El sitio de la reunión será el mismo, con la misma iluminación, con los mismos ornamentos, con el mismo personal, y las mismas señoras y señores ocuparán entonces los sitios en que ahora están sentados o de pie. Nada habrá cambiado en esta hipótesis y nos hallaremos aquí congregados para una fiesta idéntica a la actual, después de haber acompañado a la tierra en su largo viaje de un año alrededor del sol con esa velocidad de veinte millas por segundo.

Nada habrá cambiado en apariencia; pero todo, todo estará cambiado en realidad. La luz que nos alumbra será producida por otras masas de gas, pues el que se consume en estos momentos es devorado por la combustión para no presentarse de nuevo. El aire que respiramos habrá sido renovado muchas veces en este recinto en el curso del año; y quién sabe de qué remotas regiones de la atmósfera vendrá el que respiraremos dentro de un año en este vasto salón y que transmitirá con sus vibraciones las palabras que se pronuncien.

Otros cambios más importantes todavía se habrán operado. He supuesto que las mismas personas formarán la concurrencia venidera, y que ocupen los sitios donde ahora están colocadas; las sonrisas de los amigos y la actitud de benévola atención de todas será idéntica a la que presenciamos en este momento; y si la luz, el aire y los otros accesorios del conjunto han sufrido una renovación tan completa, nosotros a lo menos seremos los mismos que ahora somos en nuestra personalidad moral y física. Todavía, señores, esta identidad tangible que los sentidos y la razón no pueden poner en duda, es apariencia.

En el día y en hora señalados, todos y cada uno de nosotros nos habremos cambiado como el aire y como la luz, en virtud de la ley inexorable del movimiento que agita y transforma todos los seres.

No hablo de las esperanzas que se despierten en el curso del año y de las que se hubieren frustrado; no hablo de los dolores ni de los placeres que conmueven el alma o imprimen a veces en ella caracteres indelebles; me refiero tan sólo a la materia que forma nuestros tejidos y nuestros órganos cuyo conjunto y cuyas funciones constituyen el cuerpo material.

El 28 de julio, cuya perspectiva estoy estudiando, encontrará que ni una sola de las células que forman en este momento la substancia de nuestros cuerpos nos pertenecerá ya. Está demostrado que en el proceso de asimilación y desasimilación que es la vida del organismo, se opera el cambio incesantemente con una actividad y una rapidez tal, que puede calcularse que la renovación se completa en toda su extensión y profundidad en un tiempo medio de ocho a doce meses, siendo esta renovación material la condición de la vida y un resultado inevitable de las leyes de la materia orgánica.

De suerte que lo que parece más inmutable y permanente, lo que está, puede decirse, sometido a la vigilancia de nuestra propia conciencia, este ser material, que tocamos, que vemos, que sentimos, este yo de formas definidas, se nos escapa poco a poco sin que lo percibamos, y a la vuelta de poco tiempo, aplicando la mano al corazón o a la frente, sentimos los latidos del uno y el calor de la otra; y ese corazón, sin embargo, y esa frente no son los mismos que palpábamos diez meses antes.

En fin, la historia de los cambios de un año parece terminar aquí. El octavo aniversario nos hallará bajo la influencia de estas transformaciones tan variadas; pero la tierra siquiera habrá vuelto al sitio que esta noche ocupa, habiendo completado su larga carrera en la eclíptica. El 28 de julio será el mismo día del año que es hoy; la tierra en su giro diurno habrá traído la misma hora señalada para la reunión de esta noche pesada y tendremos toda razón por decir un aniversario, porque habrá un año sideral. Sin embargo, señores, el globo que habitamos, que habrá acompañado al sol en su traslación hacia el centro aparente de Hércules, se hallará colocado entonces a 154.000.000 de millas de distancia del sitio que hoy ocupa en el espacio. Correrán otros años y muchos años y muchos siglos, y esta tierra aparentemente tranquila y severa, no volverá a presentarse jamás en el sitio cósmico que ocupamos.

No son paradojas, sino verdades científicas; no son creaciones de la imaginación fantástica, sino observaciones experimentales o deducciones de la ciencia, los hechos todos a que me he referido. El movimiento es la suprema ley de la materia en todas sus formas: en los millones de estrellas o de soles que recorren el espacio inconmensurable con su cortejo de planetas y de satélites; en las transformaciones moleculares y anatómicas que nos rodean y que son accesibles a nuestra experimentación, en el reino orgánico e inorgánico revelado por la ciencia de la humanidad; en los objetos análogos que los otros planetas del nuestro y de los demás sistemas contienen probablemente en su seno y sobre su superficie; en todas partes, repito una vez más, el universo entero ofrece el espectáculo del movimiento con sus sublimes armonías.

En presencia de estas escenas perdurables de vida, de este estremecimiento, de esta palpitación continua de la creación, ¿de dónde puede nacer la idea de que la materia es inerte? cuánto más atentamente consulto los hechos, más inaceptable me parece la noción de la inercia, incompatible con la verdad científica y de todo punto innecesaria para la explicación de los fenómenos naturales.

La inercia, se dice, es aquella calidad de la materia en virtud de la cual permanecen los cuerpos en reposo

indefinidamente, si una fuerza exterior no los impulsa, o continúan indefinidamente en movimiento cuando la fuerza extraña lo ha impreso, si otras fuerzas extrañas también no lo detienen. Este cuerpo colocado sobre la mesa permanecerá inmóvil en ella mientras la mesa exista o mientras una acción dinámica no lo separe; haciéndole mover, la resistencia que se necesita vencer para imprimirle movimiento, sería la fuerza de inercia, y el movimiento impreso continuaría desde entonces, si no encontrare obstáculos en su camino.

Pero, señores, el cuerpo que me sirve de ejemplo y todos los demás que pesan sobre la tierra mantienen su posición precisamente en virtud de fuerzas activas inherentes a su materia. La gravedad lo atrae enérgicamente hacia el centro de la tierra, y la gravedad es una fuerza; el objeto, por pequeño que sea, tiene también un poder de atracción proporcionado a la masa, que responde al impulso atractivo de la tierra. Si se detiene aquí y parece reposar como cuerpo inerte, no es porque falten ni a la tierra ni al objeto fuerzas destinadas a determinar movimiento en la dirección del radio de la esfera; es solamente porque un obstáculo se interpone en la dirección del movimiento: y ese obstáculo es la cohesión de las moléculas que forman la superficie de sustentación, que es a su vez la fuerza de atracción que las une. Suprímase esta superficie o atenúese a lo menos la cohesión que la mantiene, y entonces el cuerpo llamado inerte continuará su camino interrumpido hacia el centro de la tierra, en obediencia a la fuerza atractiva que ni la tierra ni el cuerpo de que se trata han dejado de ejercitar por un instante. El esfuerzo que se necesita emplear para mover el cuerpo en otra dirección, da la medida no de la inercia, como se dice, sino al contrario. de las fuerzas combinadas de atracción que constituyen un peso.

En este fenómeno que tan lejos está de representar la inercia definida, hay una consecuencia que se deriva de la ley permanente de la correlación de las fuerzas físicas. La fuerza de gravitación no ha sido perdida. Cuando el obstáculo interpuesto ha detenido el movimiento hacia el centro terrestre, la cantidad de fuerza se ha transformado en otras correlativas que pueden apreciarse y que se traducen en movimientos moleculares de calor, de electricidad, de magnetismo, proporcionales a las masas comprometidas en la acción. La fuerza, siempre, en cualquiera de sus manifestaciones, está constantemente en ejercicio, inherente a la esencia misma de la materia, produciendo siempre movimiento, cualquiera que sea su masa o su condición.

¿Una molécula en el espacio atrae otra molécula hasta ponerse con ella en contacto aparente? ¿Cesa por esto o se aniquila la fuerza recíprocamente atractiva de aquellos dos elementos que se han encontrado? De ninguna manera: la fuerza viva persiste en el conjunto con una capacidad doble; y en ese cuerpo así formado se desarrollan bajo la acción del éter cósmico que lo envuelve y llena sus intersticios las otras fuerzas correlativas. Si hay otro cuerpo accesible con el cual se establezcan las relaciones de atracción que han formado el primero, estos cuerpos continuarán su movimiento de traslación buscándose uno a otro como se buscaron las moléculas supuestas y se encontrarán en la línea recta de su camino a una distancia recíprocamente proporcional a su masa respectiva, adelantando este proceso de aglomeración mientras existan cuerpos o moléculas en el espacio accesibles al imperio de esa ley.

En esta hipótesis hago abstracción de la realidad de los sistemas existentes en el universo, y supongo la ausencia de otros cuerpos fuera de los elementos rudimentarios que voy siguiendo, en mi suposición. Tendríamos así la formación de una masa más o menos voluminosa, según los elementos acumulados, y esta masa solitaria en el espacio, armada de la fuerza colectiva que le dan los átomos y las moléculas que la constituyen. Por la naturaleza de la fuerza formatriz y la tendencia normal hacia un centro de esa colectividad, la masa asumirá forzosamente las condiciones geométricas de una esfera dotada de la fuerza de atracción. Mas como supongo que no existen otro u otros cuerpos alrededor, esta resultante de gravitación no inducirá en la esfera así constituída un movimiento de traslación cualquiera, permaneciendo así en perfecto reposo en cuanto al sitio que ocupa en el espacio.

Entretanto, la esfera ejercita su fuerza en la dirección de todos sus radios; y como no produce verdadero trabajo traslatorio a causa de su aislamiento, la gravitación se transforma inmediatamente en el desenvolvimiento de las otras fuerzas correlativas. El calor, la electricidad, el magnetismo, se hacen sentir en toda su intensidad y determinan instantáneamente en el conjunto los movimientos complementarios dentro y en la superficie de la esfera.

La ley de polarización del magnetismo se cumple al instante; establécense los polos; el diámetro que los une es el eje magnético, y la esfera rueda, en fin, alrededor de su eje, con una velocidad proporcional a la energía de sus corrientes y las de las otras fuerzas concurrentes de la misma masa, engendrando una fuerza centrífuga en la dirección de la tangente. Si la masa no fuere sólida, o si el calor desarrollado la liquida o llega a hacerla vaporosa, la rotación activísima determinará una prominencia considerable sobre su línea ecuatorial y una depresión correspondiente en ambos polos.

Supongamos ahora la aparición de otra esfera análoga mayor o menor en dimensiones, que establezca con la primera sus relaciones de gravitación. Entonces comenzará la traslación de ambos cuerpos hasta su contacto; y a medida que se acerquen y que la gravitación se haga sentir con la intensidad creciente en la razón inversa del cuadrado de las distancias, el movimiento giratorio irá atenuándose en proporción a la eficacia de la resultante radia de la gravedad.